

(i)RAÍCES(?)



EL ÁREA MAYA



GOLFO
DE MÉXICO

maní

MAR
CARIBE

OCÉANO
PACÍFICO

(i)RAÍCES(?)



Maní, México
La revalorización de las raíces culturales

La obra

(j) *Raíces* (?)

Redacción

Miembros de la Sala de Lectura del Diplomado en Formación Humana Integral (Adultos Mayores) de la Dirección de Extensión Universitaria de la Universidad Marista de Mérida, Yucatán (por orden de aparición) – Joan Serra Montagut, Ligia Beatriz Villafañá Trujeque, Jorge Manuel de Jesús Rivero Vales, Mirna Niza Montañez Gamboa, Rosa María Baeza Bacab, Elsie del Carmen Ortega Mena, Elsie del Socorro Cisneros Mézquita, Marisa Fajarnés Alegre, Elsie Leonor Patrón Díaz, Fausto Alfonso Cabrera Carrillo, Flor Baas Dzib, María Guadalupe Denis Acevedo, Ana Rosa Daguer Carvajal, Nohema Graciela Espadas Pereira, Manuel Villanueva Molina, Carlos Lorenzo Abreu Méndez, Onia Sarabia Guajardo, Adolfiná Villalobos Aranda y Sylvia Josefina Cabrera Brito ■ Miembros de la Biblioteca Municipal de Maní (usuarios y/o coordinadores) – Guillermo Misael Jiménez Villacís, Merly Kareli Bautista Peraza, Katia Estefanía Torrez Yamá, Edgar Adrián Interián Pérez, Ana María Puc Uxul y Rosalinda Maribel Balan Mukul

Diseño del pictoglifo de la portada

Frida Larios (Nuevo Lenguaje Maya©)

Ilustración de la portada interior

Ligia Beatriz Villafañá Trujeque

Ilustración

Arbee Farid Antonio Chi

Fotografía

Coordinación del Proyecto Ja'ab

Diseño editorial

Luis Antonio Acosta Cruz, Carlos Alberto Aguilar Gaumer, Arbee Farid Antonio Chi, Ana Gerardina Díaz García, Adriana Maritza Jiménez López, Jessica Paola Juárez Mendoza, Óscar Daniel Mijangos Andrade, Bruno Adrián Muñoz Ucán, Manuel Eduardo Peón Ceballos y Eduardo Vivas Mena

Coordinación del diseño editorial

Ana Bretón

Edición y revisión final

Joan Serra Montagut

Impresión

Offset Santiago

Coordinación de la publicación, de la colección del Proyecto Ja'ab y de SOM Editorial Colectiva A.C.

Joan Serra Montagut

Primera edición: mayo de 2018

D.R. ©SOM Editorial Colectiva A.C.

contacto@someditorialcolectiva.org

www.someditorialcolectiva.org

ISBN Volumen: 978-607-97355-1-7

ISBN Obra Completa: 978-607-96771-0-7

Reservados todos los derechos. Se prohíbe la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio electrónico o mecánico sin consentimiento del legítimo titular de los derechos.

Hecho en Maní y en Mérida, México

Editado en Mérida, México

Impreso en Toluca, México

(i)RAÍCES(?)

Es uno de los 12 libros que conforman el Proyecto Ja'ab, una iniciativa colectiva, emprendedora e independiente coordinada por Joan Serra Montagut a través de



Con nuestro esfuerzo y dedicación ganamos





Agradecemos a todas las personas que, creyendo en el Proyecto Ja'ab, apoyaron la publicación de este libro a través de donaciones altruistas y de una campaña de *crowdfunding* que logró su objetivo con éxito. Para conocer la lista de nombres, ir a la página 159.

Agradecemos a la Dirección General de Bibliotecas de la Secretaría de Cultura de los Estados Unidos Mexicanos por distribuirla junto al resto de libros de la colección.

Agradecemos a Iberbibliotecas por haber financiado parte de la coordinación del Proyecto Ja'ab y a la Secretaría de Relaciones Exteriores del Gobierno de México y la Agencia Mexicana de Cooperación Internacional para el Desarrollo por haber otorgado el apoyo de Estancia para Creación Artística en el marco del Programa de Becas de Excelencia para Extranjeros.

Agradecemos especialmente a todas las universidades de Mérida (Yucatán, México) que han contribuido en la concreción de esta aventura literaria y que han gestionado la colección de manera colectiva y colaborativa (ver página 161).

Agradecemos, en particular, a los miembros de la Sala de Lectura de la Universidad Marista de Mérida y a los jóvenes que colaboraron en la redacción de la última parte del libro y que residen en Maní, lugar donde se ambienta (¡)RAÍCES(?).



El 21 de diciembre del año 2012 un ciclo calendárico de millares de años se cerró con la finalización del 13 Baktun e inició una Nueva Era que, para una parte importante de la cultura maya, es el inicio de un cambio global y holístico que nos debe llevar a todos los seres humanos hacia una etapa de armonía, diálogo, convivencia y sabiduría.

El Proyecto Ja'ab nace con el espíritu de aportar una semilla genuina en este nuevo periodo a través de 12 libros que se han desarrollado de manera colectiva en 12 ciudades de la región maya actual, desde San Salvador hasta San Cristóbal de Las Casas. Con dichas publicaciones, que respetan la estética vernácula y los estímulos originarios de cada lugar, se fomentan la escritura, la lectura, la libertad de expresión y la creatividad mientras se ofrece un campo amplio para la reflexión alrededor de 12 temas que afectan a todas las personas, en todas partes y en cualquier momento de la historia humana.

En la lengua maya que se habla en la Península de Yucatán *ja'ab* significa *año*. El objetivo del Proyecto Ja'ab es implicar a más de medio millar de jóvenes, los grandes protagonistas de esta iniciativa, en la confección de dicha colección que creará nuevas conexiones, nuevos estímulos y nuevas aventuras creativas. La meta, también, es hacerlo durante el primer año de esta Nueva Era para demostrar que los jóvenes, cuando nos unimos, podemos eliminar montañas de odio y apatía, virar rumbos, soñar nuevos mundos y construirlos de manera colectiva e igualitaria.

Disfruta de este viaje literario sin precedentes y camina con nosotros por un *sacbé* hecho de imaginación y de luz.

Revalorizando nuestras raíces culturales

La ceiba es el árbol sagrado de la cultura maya. Cruza el mundo con sus garras enraizadas y con su copa poblada, yendo desde las partes más profundas del inframundo hasta el más alto de los cielos. Es el árbol que identifica la cultura poliédrica que nació en esta región del mundo y el que la abraza y la cobija bajo su regazo envolvente y eterno.

El Proyecto Ja'ab dedica su noveno libro al conocimiento, el reconocimiento y la aceptación de las raíces culturales, las mismas que nutren nuestro presente individual y colectivo y las mismas, también, que nos aportan la savia de los conocimientos antiguos que nos legaron padres, abuelos, tatarabuelos y antepasados que son, ahora, espíritus que nos acompañan en el camino como faros de sabiduría.

Hay muchas formas de conocer la forma, el grosor y el color de nuestras raíces. Cuando nacemos, el cordón umbilical que nos une a nuestra tierra y a nuestros orígenes se afianza. Al formar parte de la realidad colectiva, al existir y respirar, bebemos de un río caudaloso que fluye desde el inicio de los tiempos y aportamos en él nuestra particular visión del mundo, que está muy determinada por la visión del mundo que tienen las personas de nuestro entorno y que, indefectiblemente, marca nuestra identidad, nuestro destino y nuestra misión en la Tierra.

Dicha unión no se corta si nos vamos para siempre del lugar que nos vio nacer. Se puede modificar la intensidad del agarre, pero no se quiebra nunca. Es un ancla que nos ayuda a permanecer serenos y fijos en un lugar particular del universo, conformado por estímulos e influencias que no se dan en ninguna otra latitud.

Para entender lo que somos hoy tenemos que ver lo que fuimos ayer. Nada es casual, nada es superficial cuando hablamos de la conformación de la identidad abstracta que nos define colectivamente. La Historia surge como una disciplina humanista y a la vez científica que da respuesta a esta necesidad humana de descifrar nuestro propio origen y el devenir de las etapas evolutivas que han construido el grupo y la aldea global. La Historia ha sido, también, un arma de doble filo constructora de simbolismos nacionales centralistas ligada, por ejemplo, a la creación de currículos educativos de muchos países. Todas las naciones tienen héroes nacionales (y pocas heroínas, cabe destacarlo), leyendas y anécdotas que son recordadas y ensalzadas hasta la saciedad durante el calendario litúrgico del país que, ceremonialmente, festeja dichos instantes como si fueran catarsis de invencibilidad. Tenemos que ser personas críticas para que nadie nos engañe y para que sepamos valorar con juicio los excesos, las virtudes y los defectos, las verdades, las mentiras y los déficits de nuestra cultura particular.

Lo que somos parte de un complejo entramado, de un círculo dorado a través del cual se comunican con nosotros los ancestros, un anillo sagrado que se adentra en lo más oscuro de la luz científica, el lugar recóndito donde el investigador no puede llegar porque, simplemente, no vivió el momento que está analizando personalmente, en su propia piel, desde su mirada... No podemos querer saberlo todo con exactitud milimétrica ni abarcar el conocimiento de una manera tan global que nos convierta en seres omniscientes de nuestra realidad colectiva. Es un ejercicio imposible de realizar. Pero tampoco debemos caer en las redes del sedentarismo histórico y pensar que todo lo que nos cuentan es verdad, pues la verdad absoluta no existe si nos la cuenta una fuente externa a nuestra propia realidad.

Aceptemos que la influencia de la Historia es cotidiana y que las raíces culturales están más presentes de lo que pensamos en todas las facetas de nuestro día a día.

El área maya, Mesoamérica y, en general, América Latina, como sucedió en todos los lugares del mundo, tuvo momentos históricos que afectaron de manera definitiva en el proceso de conformación de sus raíces culturales, como la Conquista Española o la posterior Inquisición, por citar algunos ejemplos, o también los procesos de Independencia patrióticos de cada nación. Lo mismo ocurrió en todo el planeta, fruto de una convivencia y conjunción entre naciones, a través de la paz o la guerra, a través de la conquista doctrinaria o del intercambio comercial, o por muchos otros motivos que también se están dando actualmente de manera evidente. Nuestro pequeño río ya es un mar enorme, un océano de raíces esquivas o dóciles, enormes o pequeñas, que bailan al son de la danza histórica, humana y mundial, haciéndonos seres complejos con más caras de las que somos capaces de imaginar e interiorizar. Como los diamantes.

El Proyecto Ja'ab, comprometido con el respeto y el reconocimiento de la raíces de todos los grupos culturales del mundo, ofrece este título, (i)RAÍCES(?), para promover entre la juventud la necesidad de revalorizar los elementos que configuran la base de las individualidades y de las colectividades. Disfruta de este ejercicio de imaginación histórica que pretende acercarnos a la realidad íntima de los personajes que han construido el rostro actual de la Península de Yucatán con sus particulares aportaciones públicas o anónimas, reales o imaginadas.

COORDINACIÓN DEL PROYECTO JA'AB





Ligia



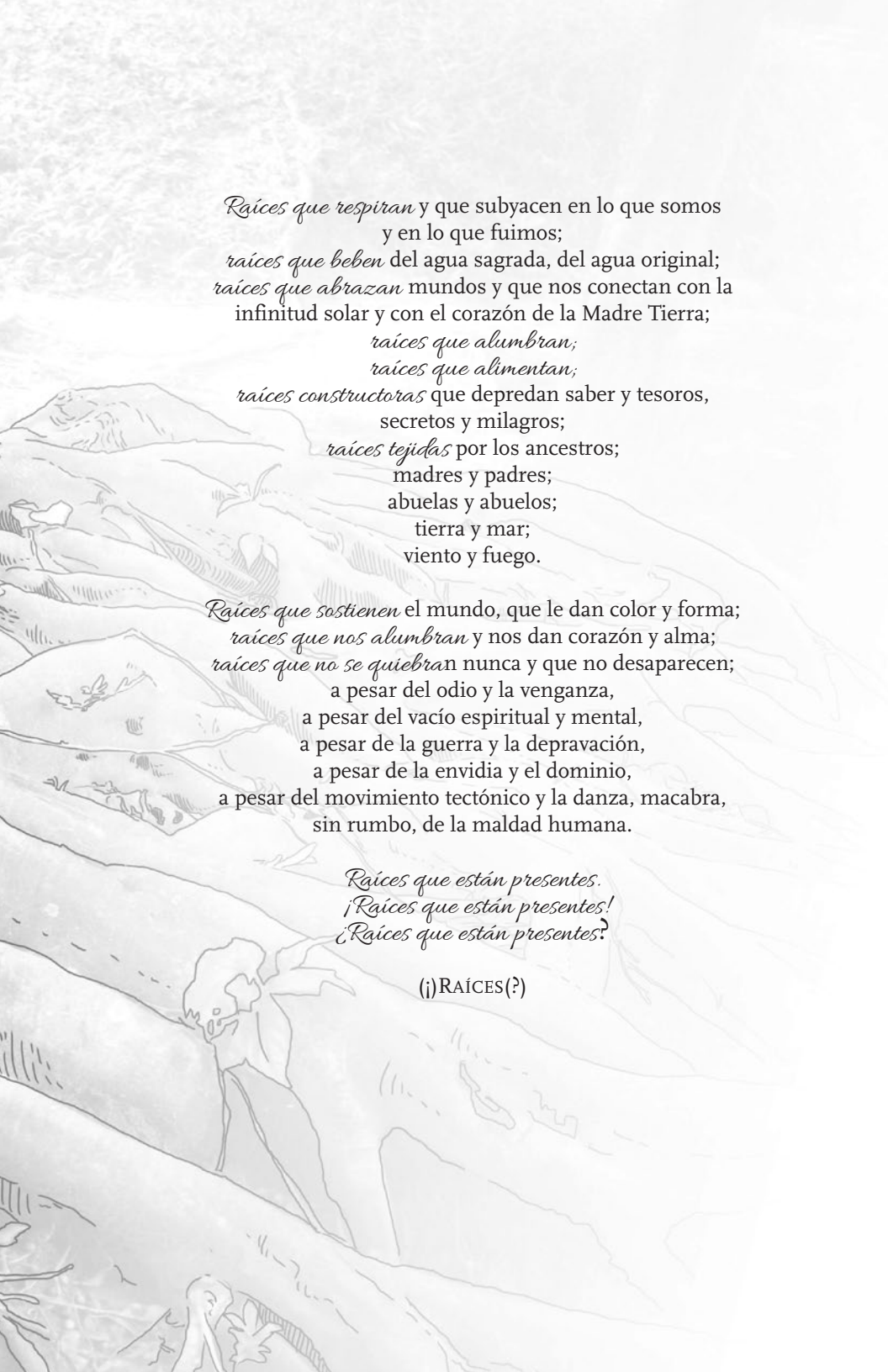
(i)Raíces(?)

Maní es el lugar indicado para hospedar la reflexión acerca de la preservación y la recuperación de las raíces culturales. Hace cientos de años, el atrio que se abre, bello y diáfano, enfrente del gran convento fue el escenario macabro del intento inquisidor de mutilación de toda una cultura. Se prendió un gran fuego, alimentado por el ostracismo y la obcecación del clérigo español fray Diego de Landa, líder religioso del catolicismo extremista y radical recién implantado en la Península de Yucatán en tiempos de la Conquista, que hizo quemar muchos documentos, códices y piezas únicas de la cultura dominada, incluidos los cuerpos de algunos sacerdotes y parte de la oralidad de la región. A pesar de la fuerza desgarradora de estas llamas, muchos de los elementos que conforman, estructuralmente, la cultura yucateca y la cultura maya en el Sureste de México no desaparecieron en el atentado atroz y aún los percibimos, modificados o intactos, en el día a día de la apresurada vida citadina que es ajena, según dicen las malas lenguas, a la identidad cultural y al pasado histórico.

(i)RAÍCES(?) pretende destacar la importancia de las raíces culturales pero también nos interroga acerca del papel central o secundario que juegan en nuestras vidas. Es, también, un repaso histórico al pasado del Mayab yucateco y a su presente más reciente a través de una introspección personal y creativa a la vida de una veintena de personajes diferentes, registrados en las enciclopedias y en el saber popular y colectivo o totalmente anónimos que, con sus aportaciones, han conformado el rostro actual de esta región, uno de los epicentros de la cultura maya actual.

Pasea por los caminos blancos del Mayab y descubre la esencia de esta tierra plagada de leyendas, mitos, belleza y magia de la mano de estos ilustres invitados recreados a través de la literatura. Pasea, también, por el talento de todas las escritoras y escritores que comparten en este libro su enorme talento.





Raíces que respiran y que subyacen en lo que somos
y en lo que fuimos;
raíces que beben del agua sagrada, del agua original;
raíces que abrazan mundos y que nos conectan con la
infinitud solar y con el corazón de la Madre Tierra;
raíces que alumbran;
raíces que alimentan;
raíces constructoras que depredan saber y tesoros,
secretos y milagros;
raíces tejidas por los ancestros;
madres y padres;
abuelas y abuelos;
tierra y mar;
viento y fuego.

Raíces que sostienen el mundo, que le dan color y forma;
raíces que nos alumbran y nos dan corazón y alma;
raíces que no se quiebran nunca y que no desaparecen;
a pesar del odio y la venganza,
a pesar del vacío espiritual y mental,
a pesar de la guerra y la depravación,
a pesar de la envidia y el dominio,
a pesar del movimiento tectónico y la danza, macabra,
sin rumbo, de la maldad humana.

Raíces que están presentes.
¡Raíces que están presentes!
¿Raíces que están presentes?

(¡)RAÍCES(?)



EL PASO DEL TIEMPO

TIEMPO... ¿qué eres? ¿Acaso humo? ¿Acaso viento? Te siento pero no te veo. Sin embargo, ahí estás, desde el instante mismo de la concepción del ser humano. Nombrando este inicio original como instante ya estoy usando uno de los tantos sustantivos que contiene tu nombre de apenas seis letras: segundos, minutos, horas, días, semanas, meses, años, décadas, siglos... y muchos más.

Tiempo: eres todo, eres nada, contigo todo, sin ti nada. La Vida es tiempo, el Tiempo es vida.

En el mundo de los seres humanos y animales te llamamos *vida*; en el de la flora y la fauna, *existencia* y *ciclos*.

Eres inalterable e inexplicable, tremendamente exacto. ¿Podría llamarte perfecto? Creo que sí; eres justo y en ocasiones caprichoso, siempre preciso. Nosotros, los seres humanos, te alteramos y queremos ajustarte cuando somos nosotros los que debemos alinearnos contigo y no complicar nuestra existencia.

Tu paso, indudablemente, deja huella y enseñanza pues proporciona espacios para aprender con la naturaleza que nos rodea, aunque muchos no lo noten. Formas parte de esos lapsos que tenemos muchas veces a solas sin nada que hacer y que nos parecen aburridos.

En la gestación, a veces, te alargas y alarmas; otras te acortas y también lo logras. Si algo no se da en la medida que se ha trazado viene la angustia pero tú, sabiamente, no te equivocas. Tarde para unos, temprano para otros, pero llegas cuando así debe ser. ¿Por qué? ¿Para qué? Tantas situaciones, tantos cambios de *última hora*. Tengo tantas preguntas que creo que solamente Dios tiene las respuestas de por qué te haces corto o en ocasiones eternamente largo y en realidad eres el mismo para todo y para todos.

Se te invoca mucho para curar heridas sentimentales y sobrellevar duelos. Suele decirse que solamente contigo se podrán sanar dichas heridas o pérdidas.

El niño te ignora, el joven te desperdicia, el adulto quiere multiplicarte y el anciano te siente, te lleva con él y carga con tu peso, convirtiéndose en tu amigo o renegando de ti.

Sabes dejar huella a tu paso: en las flores, en las plantas, en los frutos, en los animales y, sobre todo, en el hombre y en la mujer. En la flor y en el fruto. Cuando comienza a notarse tu huella es porque está por terminar tu acción, pues tienes una medida.

En el reino animal, te luces corto o largo para lograr aumentar su población y en el hombre las cosas son bien diferentes. En el ser humano tus huellas son profundas pues su libre albedrío va de la mano con lo que ha hecho durante tu paso, cómo te ha tratado, si no te ha respetado en los espacios que marcas para una vida sana, etc. Te has dividido de tal forma para que hombres, mujeres y niños puedan vivirte con mesura, conscientes de los daños que ocasiona usarte mal, sobrecargarte, estirarte, jalonearte, pero muchos así lo hacen. No te usan para descansar y te acomodan como quieren. Si vas ligado a la vida, esto tendrá sus consecuencias.

En los animales todo es diferente. Tú reinas, pues de ti dependen para su alimentación, su descanso y su protección cuando llega la noche. De alguna forma, les haces sentir a muchas especies cuando deben abandonar un lugar para emigrar a otro lejano con algo que, ¡claro!, eres tú mismo: las estaciones del año. Y para su reproducción llevan contigo perfecta armonía y un orden impuesto por ti.

Quiero continuar con nuestra plática, Tiempo. ¡He estado pensando tanto en ti! Me has dado todas las facilidades para hacerlo. Y es que me tiene asombrada todo lo que he descubierto de ti.

Increíble. Eres algo grande, universal, presente en todo y desde siempre. Por ejemplo, en la creación del Mundo de la mano de un Ser Supremo, en mi caso Dios. La Biblia me cuenta que el Mundo se hizo en seis días y el séptimo el Ser Supremo descansó, y detalla qué se hizo día a día... ¡fabuloso! Hasta Dios te tomó en cuenta. Con tu medida realizó su Obra. Ya te había inventado o ya existías.

Y al decir *días* cabe decir que la Tierra tiene movimientos de rotación y translación regidos por ti, pues acompañas a nuestro planeta en su viaje acercándonos al Sol y alejándonos de él, fenómeno que da lugar a las cuatro estaciones del año, tan importantes y fundamentales para la vida de las plantas y las flores, así como para la procreación de los animales y su consecuente supervivencia.

Con la Luna eres una especie de cómplice, pues sus ciclos exactos manejan las mareas, algunos hábitos de animales y hasta influyen en la conducta de algunos seres humanos y se dice por ahí que tienen algo que ver tú y la Luna en la formación del embrión para que se convierta en varón o en niña. ¿Será esto cierto?

Eres sumamente útil, pues con tus medidas de días, meses, años o siglos le podemos poner fecha a las apariciones de cometas o al movimiento de asteroides y meteoritos. Estás presente en la materia espacial. Los astronautas te siguen metódicamente para sus estudios cuando están en órbita.

Tu importancia existe afuera de la atmósfera y también en la superficie terrestre y en el fondo de los mares. Eres vital para calcular lo que puede aguantar un humano debajo del agua. Si te desperdician un poquito o se pasan de confiados tú eres exacto. Así tienes que serlo. No puedes *darles un minutito* más pues no se puede, aunque resulte fatal. *Inexorable como el Tiempo.*

Tiempo, eres formidable y, sin embargo, te echan la culpa de muchas cosas. Si algo salió mal, la excusa es, en muchas ocasiones, *no me dio tiempo de hacerlo bien*. Esto es mentira, pues dicha persona no supo calcular el espacio que necesitaba para ello. *Con el tiempo olvidarás*. Dicha idea puede ayudar a alguien que sufre pero por más espacio que se quiera tomar la persona, si no quiere olvidar no lo hará jamás. Y así ocurre siempre que se escudan en ti para superar malas rachas.

Tu símbolo es el reloj, conocido por todas las personas desde la infancia. Este instrumento ha tenido variaciones desde la época antigua. Encontramos el reloj de arena, el reloj eléctrico, etc. De niños nos enseñaban a leerlo. Mi mamá me decía, como yo también les dije a mis hijas:

–Cuando la aguja grande esté en el 8 y la chica en el 10...
¡No resultaba tan fácil leerlo!

Mis nietos, en cambio, me dan la hora con los segundos exactos viéndola en su reloj digital. Ya se perdió el tic-tac, ¡tanto que gustaba a muchas personas! Incluso algunas no podían dormir si no lo escuchaban cerca recordando, quizás, el palpitar del corazón materno.

Tiempo, algo que me inquieta es la necesidad que tiene la gente por llevar tu símbolo, tu instrumento (el reloj), atado al brazo. Pareciera que es una prioridad saber exactamente en qué momento estamos en el ahora.

Yo también, por costumbre, llevo reloj y además confieso que me gustan mucho pues, en la actualidad, los encontramos de distintos estilos, tamaños, diseños, colores y formas. Con la edad, he descubierto que lo consulto poco, pues le pongo más interés a las cosas que me absorben y que me apasionan y ya ni me acuerdo del reloj ni de tu paso cotidiano, Tiempo. Esta es alguna de las ventajas de la edad. Los pendientes disminuyen, la atención a los hijos termina y la vida se va haciendo rutinaria.

Las cosas se van dando de por sí en un horario más o menos automático y si se altera, pues no pasa nada.

Pero hablemos de la gente joven activa que vive todo tu día, todo su día, de manera vertiginosa. Ellas y ellos son los que quieren estirarte o multiplicarte. Te recargan, amigo, y viven sujetos al reloj corriendo de aquí para allá. Además, luego te echan la culpa de lo que no alcanzaron a terminar. Yo también lo he hecho. No creo que esto te guste. No es lo planeado. No estás en el mundo para eso, pero cada vez hay más gente, más vehículos, lugares a donde ir en un mismo día que están alejados unos de los otros... Por eso las personas no pueden perder de vista el reloj. Lo miran una y otra vez. Dependen de él y de lo que sus manecillas marquen para alcanzar un tren, un asiento en un espectáculo o para llegar a dos o tres escuelas distintas para dejar a los hijos. Estos límites de tiempo y de espacio comportan prisa, mucha prisa, y cualquier inconveniente implica un caos familiar y mucho desgaste emocional y físico.

A ti, Tiempo, te gusta que te saboreen, que te disfruten, que te vivan minuto a minuto en el hoy y en el ahora, en el momento presente, pero los seres humanos tenemos la tendencia de echar a perder lo planeado por nuestro Creador y le exigimos más, trastocando así la naturaleza misma. Consumimos y no renovamos, queremos cada vez más de todo, más de ti. Nos imponemos hacer más cosas de las que realmente necesitamos. En el espacio con el que se deben llevar bien hechas dos situaciones queremos acomodar cuatro. ¿Qué ocurre? Nos enfrentamos a otras personas por un lugar. Discutimos con ellas por su supuesta lentitud en un servicio. En las calles se maneja el carro con agresividad. ¿Y cuál es el resultado? ¿Vivimos? Sobrevivimos.

Si a alguna de estas personas que tiene momentos así le preguntamos: ¿cómo está el día?, ¿se fijó en el ambiente agradable de la oficina del banco al que fue?, ¿notó aquel avión en el cielo

que brilla con el Sol como una estrella y que va dejando su estela formando así un espectáculo sin parangón?, ¿qué canción iba escuchando? (pues de ley llevamos música), ¿aprovechó los momentos conduciendo para tararearla? Estoy segura de que la respuesta sería: ¡NO!

Hay que recordar lo que la terapia Gestalt recomienda: “Una cosa a la vez para disfrutar la figura de las cosas e ir formando nuestro fondo”. Queriendo abarcar mucho los hombres, las mujeres y hasta los niños acaban en el terapeuta confundidos y se les repite:

–Una sola cosa a la vez.

En tu sabiduría, Tiempo, sabes que todo tiene que llegar. Como yo, que pasé la etapa de las prisas y aquí estoy. Si con madurez tomamos el ejemplo de alguien que ya te vivió y le pidiéramos que nos diga algo de su experiencia acerca de los temas que hemos estado platicando, sería muy interesante. Esta reflexión es una meditación que hago con la madurez que me da la edad y con todo lo que he vivido hasta ahora.

No me arrepiento de nada. Logré muchas cosas. Hay que vivir el momento. No pasa nada si no se logra todo en un día. Debemos establecer prioridades. Lo mejor es no planear más de lo que cabe en el tiempo que se va ocupar, establecer tiempos holgados y con margen, disfrutar, reír, tomar las cosas con calma y apreciar que el mundo es mucho más bello de lo que imaginamos.

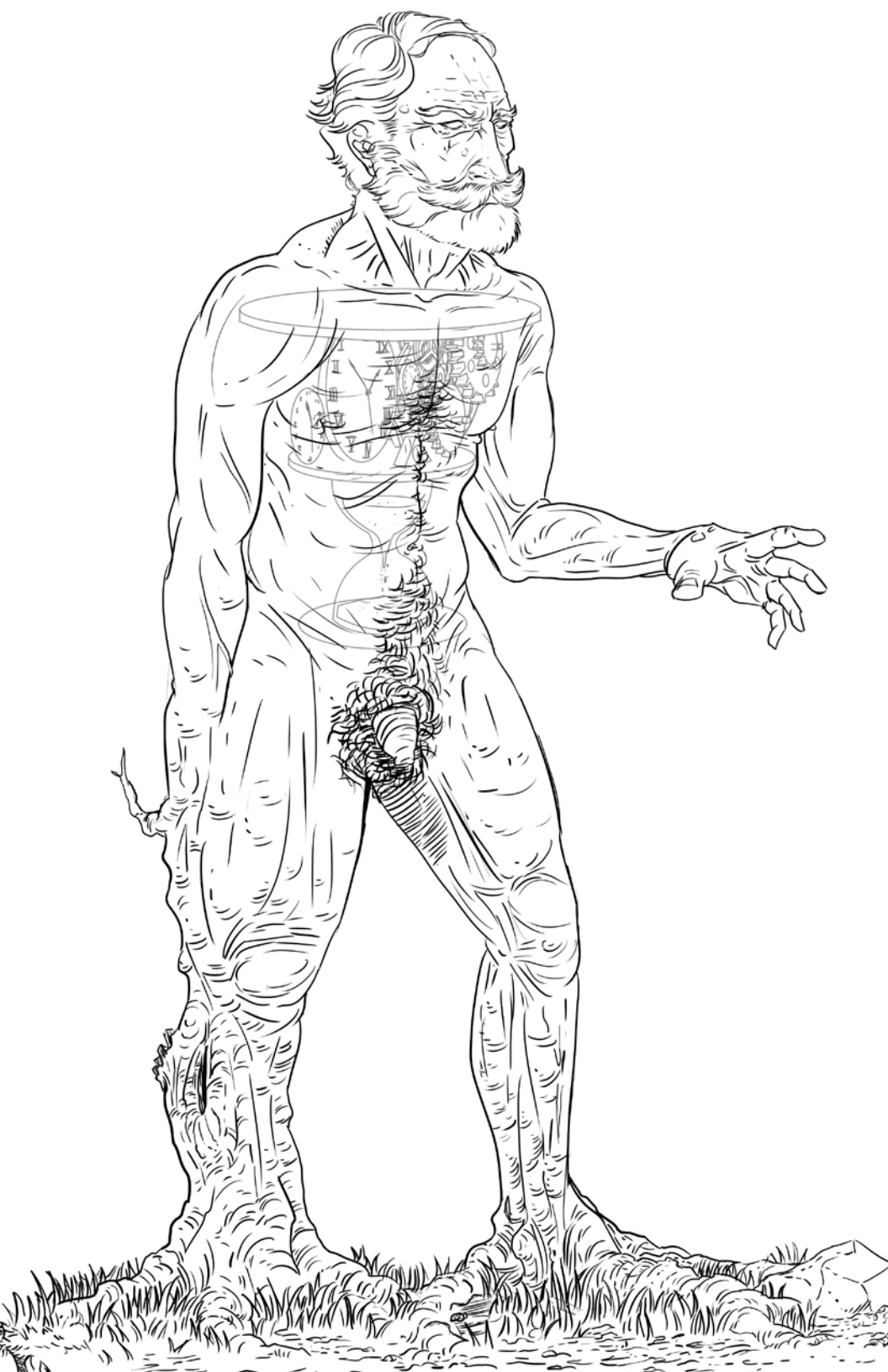
Hay momentos que recuerdo, muy hermosos, que fueron logrados con agitación previa, con prisas, roces y discusiones... Si alguien me hubiera podido advertir que con organización, con calma, respirando hondo y con mente positiva y previsión y tomando muy en cuenta que el Tiempo es el Tiempo, ni un minuto más y ni uno menos, respetando sus límites, administrándolo y teniéndolo como aliado siempre, no culpándolo, créanme, se hubieran gozado todavía más.

El Tiempo nos lo puso el Creador para tener una medida, una referencia para nuestros límites. Lo dividió en día y noche y también en estaciones.

Amigo Tiempo, fue tan provechoso platicar contigo, aprendí tanto al poner nuestra plática en letras para convertirse en narración... Ojalá que quien lo lea aprenda a quererte mucho, tanto como yo.

Si tuvieras voz, ¿qué me contestarías?

Ligia Beatriz Villafañá Trujque



Uniando Historia y Literatura

Durante varios meses de trabajo colectivo, las alumnas y alumnos de la Sala de Lectura del Diplomado en Formación Humana Integral de la Universidad Marista de Mérida (en Yucatán) han escrito textos en primera persona sobre las vidas de todos aquellos personajes que, por sus experiencias únicas y singulares, o por sus particulares aportaciones a la colectividad yucateca, públicas o anónimas, han trazado el rostro de esta región de gran legado cultural.

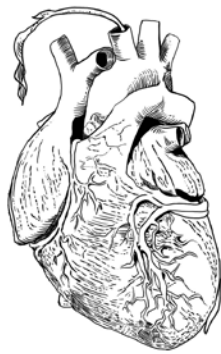
Con estas concepciones personales, íntimas y cercanas, podrás adentrarte en la comprensión de los hechos y las andanzas de estos personajes que forman parte del imaginario colectivo de la Península de Yucatán: los primeros pobladores sedentarios de la Península yucateca, un *alux* mágico, la misteriosa y atractiva Xtabay y el abuelo que descubre su arrolladora belleza en el *sacbé*, *Puruxón* Cauich, Sac-Nitcé, Lol-ha, la fuerza mística de un sacerdote maya, la emoción de Rodrigo de Triana al avistar tierra americana, las ínfulas de poder de Francisco de Montejo y su familia, el mestizaje de Gonzalo Guerrero, la ilusión de una niña al visitar la hacienda familiar en Izamal, la llegada de un comerciante libanés y la de una exiliada española a esta tierra de acogida, los recuerdos de una mujer que era niña en la década de los años 40 y los de otra niña que viajó en el ferrocarril del Sureste mudándose junto a su familia hacia la Ciudad de México, el amor eterno de un hombre hacia la que será su esposa durante toda la vida y el amor de un joven yucateco por el cine, la pompa y el talento de una actriz de teatro regional, la apasionada relación de un yucateco con la música regional y con su esposa, la espera de las ánimas de una mujer en *Janal Pixán* y su reencuentro con los familiares que ya no están aquí, la aventura de una persona que bucea por las entrañas del subsuelo calcáreo yucateco y los cenotes y la relación de una yucateca con su árbol de jícara en la infancia y en la etapa adulta, entre otros.

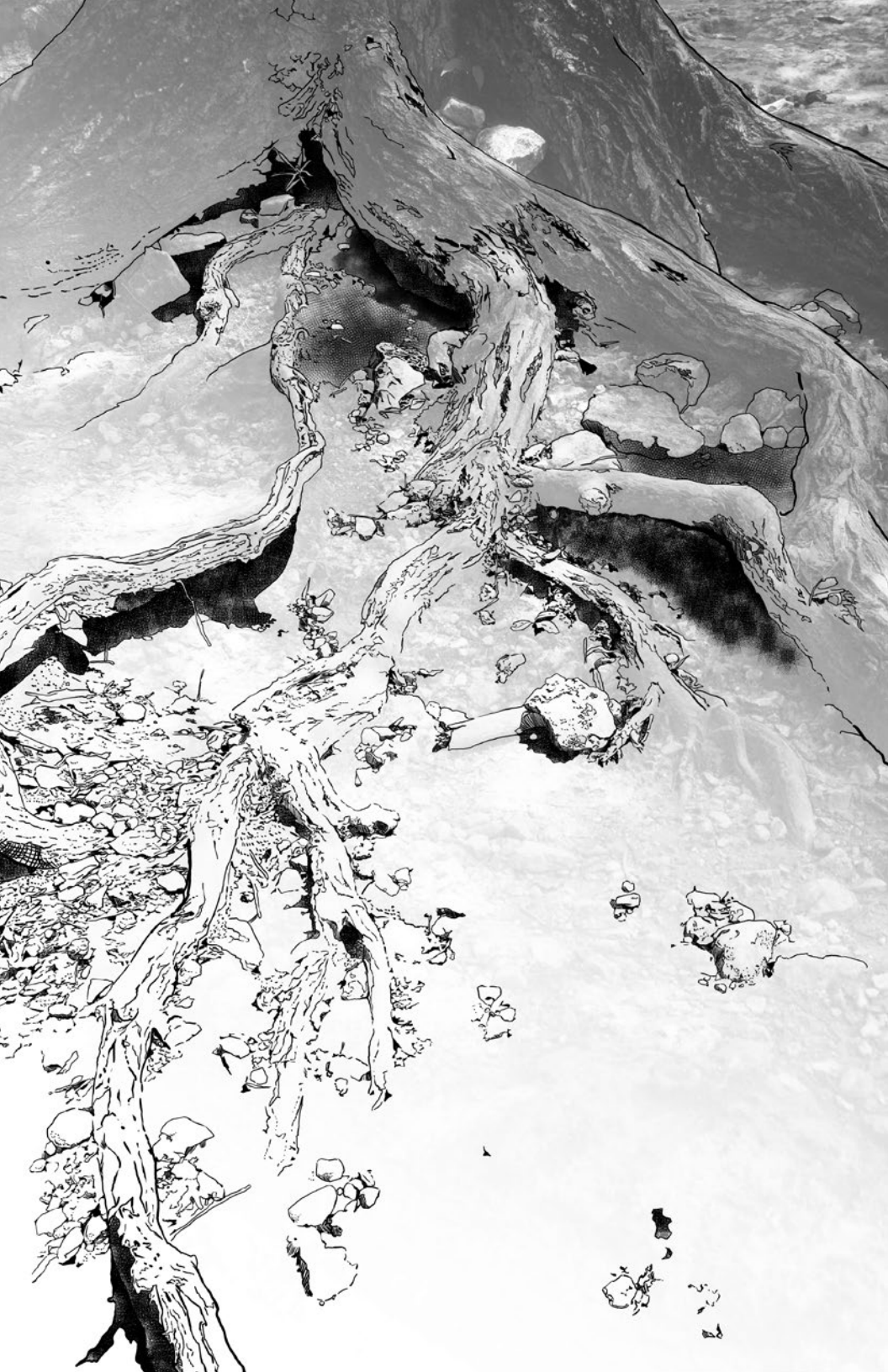
Todos los textos anteriormente citados van acompañados por un epílogo final que ahonda en la figura dual de fray Diego de Landa y en los efectos perniciosos que tuvo su intento de aniquilar la cultura maya en Maní. Precisamente, es en esta ciudad en la que se desarrolló una dinámica participativa con varios jóvenes de esta población yucateca para dilucidar cuáles son los elementos que sobrevivieron hasta el día de hoy tras el cruento intento de exterminio cultural.

De este modo, el Proyecto Ja'ab incluye en su colección un libro eminentemente histórico que pretende, de manera creativa y participativa, acercar una veintena de figuras de relieve en la historia colectiva yucateca a las personas más jóvenes que, en muchos casos, aburren el estudio demasiado teórico, demasiado críptico y demasiado relacionado con fechas y nombres que se destila en las clases de Historia de la educación formal. Aparte de conocer la trayectoria apasionante de los ancestros, hay que aprender a cuestionarla, a debatirla y a amarla.

El Proyecto Ja'ab, participado en su gran mayoría por jóvenes de los cinco países implicados (El Salvador, Honduras, Guatemala, Belize y México), abre la puerta a las personas que, con el paso del tiempo, ya son adultos mayores y aún conservan intacto el espíritu revolucionario de la juventud.

Leer estos espíritus jóvenes cargados de experiencia y de sabiduría es algo maravilloso.





Yo, uno de los primeros pobladores de Yucatán
Yo, un *alux*
Yo, la Xtabay
Yo, el nieto que escucha las anécdotas del abuelo
Yo, *Puruxón* Cauich
Yo, Sac-Nicté
Yo, Lol-ha
Yo, el sacerdote maya
Yo, Rodrigo de Triana
Yo, Francisco de Montejo (*El Mozo*)
Yo, Gonzalo Guerrero
Yo, Felipe Carrillo Puerto
Yo, el oro verde de Yucatán
Yo, la hacendada
Yo, pasajera del ferrocarril del Sureste
Yo, el comerciante libanés
Yo, la exiliada española
Yo, mujer de los años 40
Yo, el enamorado
Yo, el trovador
Yo, cinéfilo empedernido
Yo, actriz de teatro regional
Yo, la que espera a las ánimas
Yo, buzo profesional de cenotes
Yo, la del árbol de jícara



Yo, uno de los primeros pobladores de Yucatán

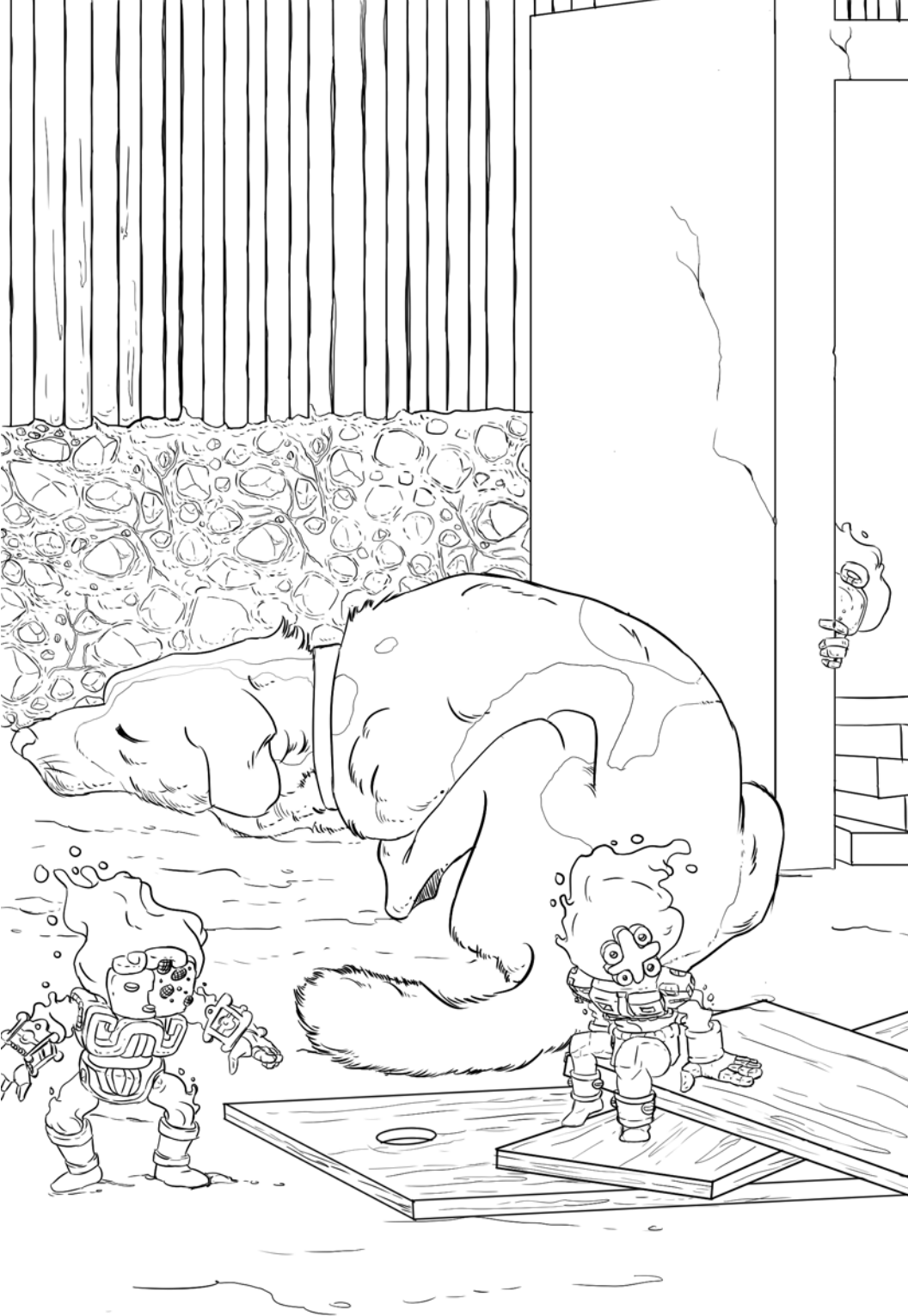
Después de caminar mucho, oí que mi abuelo dijo:
–Aquí nos vamos a quedar.

Era un lugar muy verde. El pasto me llegaba hasta la cintura y veía también árboles muy altos y llenos de pájaros de todos los colores que no dejaban de hacer ruido. Me subí a uno de los árboles y volaron todos los pájaros. Desde ahí pude ver el Sol, que era una gran bola anaranjada. Ya estaba muy bajito.

En la mañana siguiente, se juntó mi abuelo con varios de los señores y estuvieron platicando durante bastante tiempo. Después, mi papá le dijo a mi mamá que ya no seguiríamos caminando y comenzaron a construir refugios para que durmiéramos y no nos mojaran las lluvias.

Durante todo el tiempo se oían ruidos diversos de animales, no solamente el canto de los pájaros. Me daba miedo, pero mi papá me decía que debía estar tranquilo porque los animales nos tenían más miedo a nosotros; era cierto, porque un día pasé cerca de una gran serpiente que, al notar mi presencia, salió despavorida, ¡ja, ja! ¡Yo era más poderoso que ella! También un día vi a un gato muy grande que también salió corriendo cuando estuve cerca de él. Mi papá se sentaba mucho tiempo sobre alguna piedra y contemplaba el cielo y dibujaba en la tierra muchas líneas.

Un día, mi papá me tomó de la mano y me llevó con él. Después de caminar un buen rato, entramos en una enorme cueva. El camino iba hacia abajo y pronto vi una gran cantidad de agua transparente. Caminamos por la orilla y pasamos por un túnel que nos condujo a otro espacio más pequeño donde había una pared muy clarita de color con unas rayas de otros colores.



Yo, un *alux*

Vivimos en una casa de paja que tiene un solo cuarto muy grande. De un lado hay un anafre y unas tarimas de madera donde mi mamá coloca todo los instrumentos de la cocina. En el centro hay una mesa con cuatro sillas para mi papá, mi mamá, mi hermanita y yo. Del lado derecho hay baúles donde mi mamá coloca la ropa y otras cosas. En la noche, mi mamá cuelga una hamaca para ella y para mi papá y otras dos para mi hermanita y para mí, que quedan separadas por cortinas que nos impiden vernos.

Hace ya bastante tiempo que las tablas de la cocina están rotas y mi mamá se pasa el día pegando gritos para que mi papá las arregle, pero él no le hace caso:

—¡Isidro! ¿Cuándo vas a arreglar estas tablas? ¡Ya no tengo espacio para acomodar tantas cosas en la cocina! ¿Cuándo me vas a hacer caso? ¿Estás esperando a que vengan los *aluxes* a arreglarlo? ¡Eso quisieras, lo sé, pero no se te va a hacer el milagro!

Anoche, estaba yo bien dormido cuando pude escuchar ruidos en el patio. *Pititín*, mi perrito, ladró un par de veces de manera lastimera y enseguida se calló. Se oía cómo empujaban la puerta y entraban varias personas a la casa. Mi mamá le gritó a mi papá. Yo brinqué de mi hamaca y quise ver qué ocurría moviendo de un lado a otro la cortina, pero no pude apreciar nada.

Yo tenía mucho miedo. Mi hermanita se despertó llorando y mi mamá pegando gritos. Mi papá también gritaba y en la cocina se oían golpes de martillos y cortes con serruchos. Así pasaron varias horas y, finalmente, me dormí.

Esta mañana me despertaron las voces de los vecinos que hablaban con mis papás y les comentaban que en la noche habían visto a los *aluxes* caminando sobre las albarradas de la casa llevando tablas y herramientas. La cocina estaba preciosa.



Yo, la Xtabay

Soy una mujer hermosa, con un pelo largo de color negro azabache. Me gusta sentirme la dueña de los montes de Yucatán, con árboles frondosos y ricos aromas de flores de *xtabentún*. Mi leyenda es contada por voces mayas de todos los tiempos. Me encanta enamorar a los caminantes del Mayab, esperándolos recostada en el tronco grueso del árbol de la ceiba, de grandes ramas copiosas y de hojas cargadas con gotas brillantes de agua de sereno que la noche les da. Allí espero, en el camino, al hombre que cautivo con mis bellos hechizos. Ya en el amanecer, se los encuentran desmayados entre los henequenes.

Sin embargo, no soy la única de la que se habla. Los hombres, por la noche, cuentan leyendas a sus hijos sentados en lajas o piedras en la puerta de sus chozas y oigo que hablan de una bruja que vivía en el castillo de Uxmal. Quiso tener un hijo y lo tuvo con un huevo grande. De ahí nació un enano que quería ser rey, pero tenía que pasar varias pruebas. Una era romper en su cabeza cocoyoles (frutos secos) y la bruja le hizo un casco hechizado para que rompiera los cocoyoles sin que se lastimara la cabeza. Por último, tendría que encontrar el címbalo, un instrumento que al sonar se oiría en todo Uxmal anunciando la llegada del nuevo rey, el enano de Uxmal.

Ha llegado la noche y con mi peineta, que obtengo de un árbol, peino mi pelo, despacio, despacio, recostada sobre una hermosa ceiba. De pronto, desde unas grutas cercanas salen jugando pequeñas criaturas traviesas. Son los *aluxes*, que se encargan de asustar a las personas que entran a las grutas.

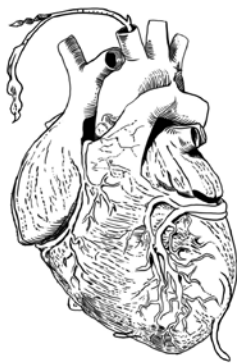
Para poder verlos hay que ponerles leche, pintura y un espejo. ¡Oh! Ahí va mamá gallina con sus pollitos en fila. ¡Son los vientos malos del monte y si alguien los agarra caerá enfermo con fiebres altas!

Pronto, el Sol saldrá para iluminar de nuevo el monte. Veo pasar corriendo el llamado *huay* chivo, que es un pobre molinero que, queriendo ser rico, un día se encontró un librito que invocaba al diablo. En su ambición, lo invocó y se le apareció. El molinero, temeroso, dijo lo que quería y el demonio le dio la forma de conseguir su riqueza: robando en las casas del pueblo con la forma de chivo para volver a ser un hombre al amanecer; y así, entre albarradas y caminos, se oía el correr del chivo. Cuando la gente lo oía, gritaba:

— ¡*Huay* chivo!

Y si los niños no se dormían les decían que llegaría el *huay* chivo. Un día, los hombres se armaron de escopetas con balas de plata y espionaron entre el monte, tras albarradas con plantas de pitahaya, en milpas con aromas de elotes y en los patios y al encontrar al *huay* chivo le dispararon en su pierna. Él corrió a su casa sin ser visto y al día siguiente el molino no abrió. Los hombres del pueblo fueron a la casa del molinero y lo encontraron sangrando de la pierna. Tuvo que contar lo ocurrido y devolver todo lo que había robado.

Ahora les dejo, pues por el *sacbé* (camino blanco) se acerca un hermoso *uinic* a hacerme compañía, jajajaja...





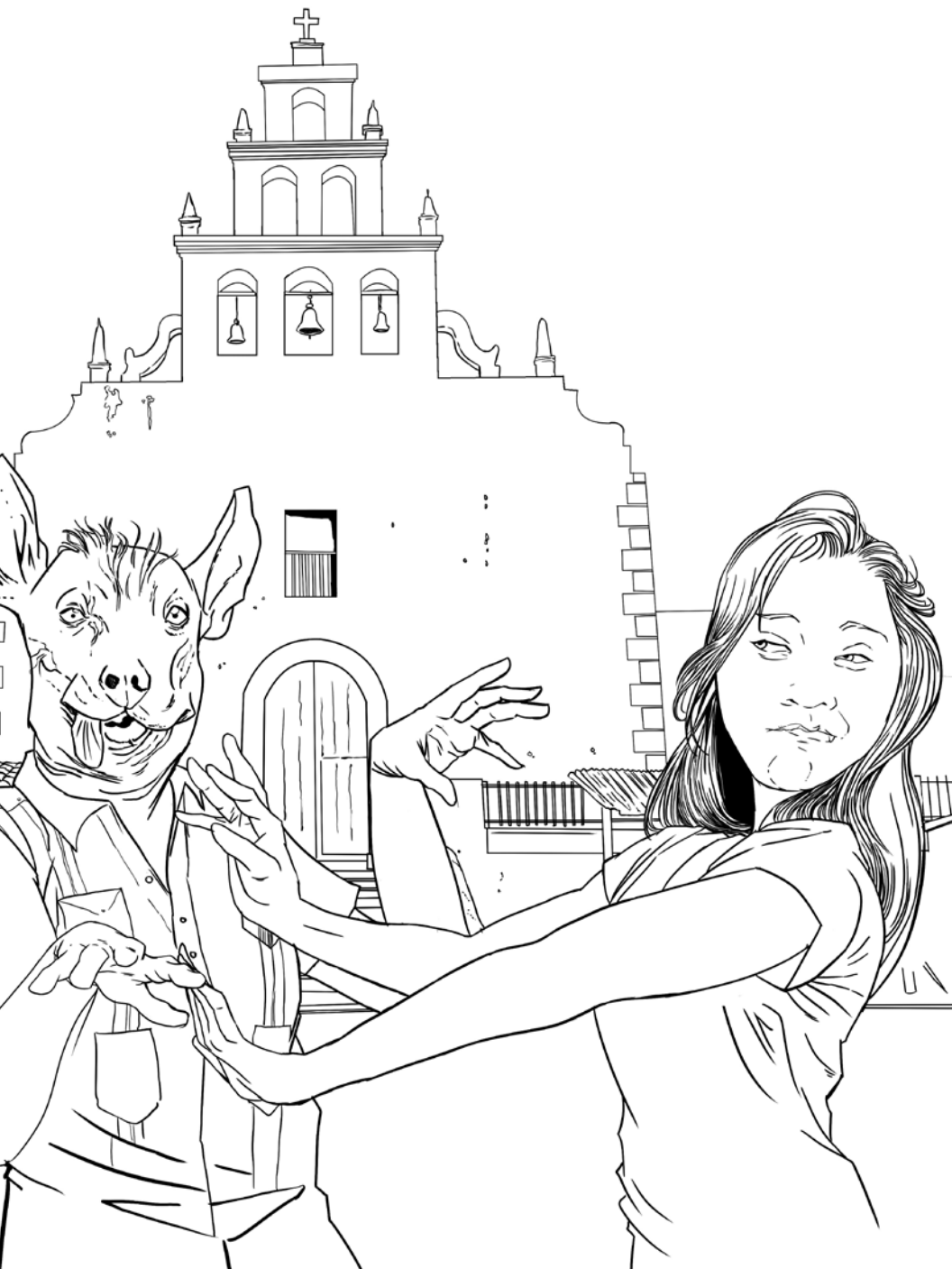
Yo, el nieto que escucha las anécdotas del abuelo

A mi abuelo, que creo que es más travieso que yo, le encantan los caballos. Le gusta bañarlos y peinarlos. Me ha contado muchas cosas pero lo que me dijo anoche no me dejó dormir. Me contó que un día, al anochecer, montó a su brioso caballo *Tordillo* y fue a visitar a un amigo hasta el poblado vecino. Allí, estuvieron platicando acerca de los *aluxes* y también de la Xtabay. Se rieron mucho al creer tanto en semejantes mitos. Cenaron muy a gusto y, después, se sirvieron un café que acompañaron con dos copitas de aguardiente.

Antes de que fuera más tarde, mi abuelo se despidió de su amigo. *Tordillo* lo estaba esperando para hacer un recorrido de un par de leguas por una vereda a través de la cual regresaría a su casa.

Era una noche de Luna esplendorosa. *Tordillo* iba al paso y mi abuelo, que era muy enamorado, tenía su pensamiento en las últimas actrices que había conocido en la temporada teatral de Mérida. Sus recuerdos hacían que sonriera con picardía. Parecía el ser más contento del mundo. El camino era plano y la brisa dejaba una temperatura ideal en el campo. La Luna brillaba. El aroma de las flores y el refulgir de las luciérnagas completaban este maravilloso momento.

De repente, *Tordillo* se intranquilizó y mi abuelo pudo distinguir con claridad la figura de una mujer recostada en el tronco de una ceiba viéndolo fijamente. *Tordillo*, nervioso, relincho dos veces y la mujer caminó hacia él. Se quedó atónito ante la belleza de aquella mujer blanca de largos cabellos oscuros y un cuerpo ondulado que se movía con cadencias que invitaban al amor. El abuelo recuerda esta noche con una gran sonrisa y parece que nunca podrá olvidarla.



Yo, *Puruxón* Cauich

En Yucatán existe un municipio llamado Tahmek, que en castellano significa *quiero abrazarte*. Aquí nació un gordito de apodo *Puruxón*, que en maya significa *rechoncho*, de apellido Cauich. Según cuentan, tiene la cara con facciones de perro, pero además su papá se llamaba Dzon y lo había dejado sin pelo en la cabeza de tanto *uascop*, que en maya significa *golpe*. De mayor, *Puruxón* se enamoró de una linda yucateca llamada Petrona que vivía en T'hó, nombre que se usaba antiguamente para nombrar la ciudad de Mérida en maya.

Un día, *Puruxón* quiso abrazar a Petrona y ésta lo rechazó con expresiones de *uay* y *fo* (expresiones de desprecio en maya) expresando así su deseo de no querer ser abrazada por él. ¡Si quería abrazar a alguien que fuera a abrazar a su *chichí!* (que en maya significa *abuela*). Como *Puruxón* no pudo abrazar a Petrona, molesto y hecho un chile picante regresó a su pueblo, Tahmek. Esta historia fue muy conocida por los pueblos de Yucatán. Algún poeta convirtió la historia en canción infantil y la letra dice así:

Puruxón Cauich
nacido en Tahmek
un pobre *uinic*
con cara de *pee'k*.

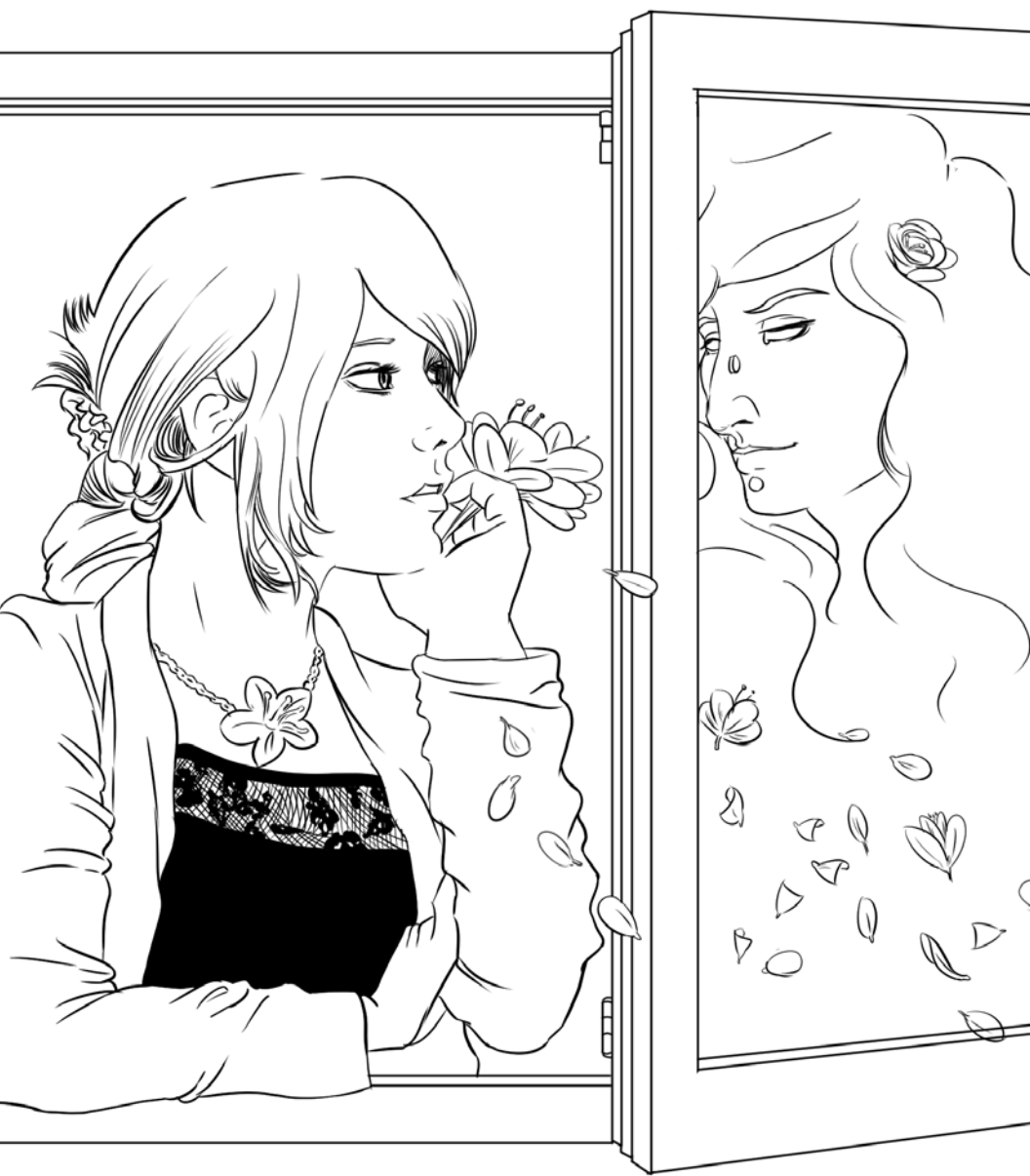
Desde muy *dziritz*
su papá don Dzon
lo dejó *colis*
de tanto *uascop*.

Ya grande el *dziritz*
quiso hacerle *loch*
a la linda *X'pet*
de la hacienda T'hó.
¡Uay, fo!, dijo *X'pet*

Yo no estoy tan *poch*
para que un *uerec*
venga a hacerme *loch*.

Si tú estás *poch*
de a alguien hacer *loch*
anda a tu *kotoch*
y abraza a tu *chichí*.

Puruxón Cauich
como no pudo hacer *loch*
a la linda *X'pet*
el pobre *uinic*
hecho un chile *ic*
regresó a Tahmek.



Yo, Sac-Nicté

Era ya casi mediodía cuando el autobús me dejó en las puertas del hotel, a pocos metros de la zona arqueológica de Chichén Itzá. Elegí este medio de transporte para no tener nada que me distrajera del propósito de este viaje hacia el corazón maya. Me registré en la administración y sólo me pidieron el nombre. *Giali*, respondí. *Vengo de Mérida y voy a estar dos noches.*
–Lo suficiente – pensé – y de aquí me iré con una decisión tomada.

En mi hermosa tierra de Yucatán, los vestigios mayas se encuentran por todas partes, pero nada mejor que en Chichén Itzá, la ciudad dormida en la que se vivieron tantas historias, para sentir el misterio y la magia del Mayab. Necesitaba pensar y decidir qué hacer sobre mi futuro, que se presentaba prometedor e interesante pero que implicaba dejar mi tierra, mi familia y mis amigos. El amor intervenía también en todo esto de manera definitiva. A mi novio le ofrecían un trabajo en Alemania en una importante fábrica como diseñador industrial y a mí en un museo como restauradora de obras de arte. El plan era casarnos allá, lejos de nuestra tierra, o aquí, apresuradamente, antes de partir. Ninguna de las dos opciones me ofrecía las nubes de tul y encajes, lirios y azahares soñados para mi boda.

Entonces decidí venir a este emblemático lugar, Chichén Itzá, a sentir mis raíces, a pensar, a escuchar al viento junto a estas milenarias piedras que tantos secretos guardan y sus leyendas, a sentir la nostálgica paz de una ciudad que después de un tiempo glorioso fue abandonada, algo que de alguna manera siento que voy a hacer si decido irme: abandonar mi tierra. Los habitantes de este majestuoso lugar tal vez se fueron buscando algo mejor. ¿Lo habrían encontrado? ¿Cómo saber si lo que nos espera al otro lado del mundo es mejor que lo que tenemos aquí y ahora?

Llegué a mi cuarto. Era cómodo y agradable, con ventilación natural. Unas ventanas abiertas dejaban ver la abundante vegetación del lugar y me permitían deleitar el oído con el canto de los pájaros. Sí, eran ventanas abiertas a la naturaleza. Acomodé mis cosas y me dirigí a comer algo. Luego, quise sentarme un rato en una mecedora en la terraza desde la cual se veían las partes altas de los templos acechando entre el cerrado follaje de los árboles, saludando al Sol, tal como ocurría en los tiempos de esplendor cuando allá, en esas partes altas, los reyes y príncipes mayas celebraban los rituales para sus dioses.

Ya en el atardecer, cuando el Sol se quiso ocultar entre el paisaje y comenzó a dar pinceladas de colores inigualables en el cielo, la Luna creciente salió, pero, respetuosamente, esperó su turno para comenzar a brillar. Yo estaba sentada en una gran piedad y apreciaba en toda su grandeza el Castillo, las mil columnas y, atrás, el juego de pelota. Absorta, me dejé envolver por el Mayab, dormido entre estas piedras.

De repente, escuché algo, que era como un gemido. Eso es, sollozos apagados. Cerca del lugar donde me encontraba había una abertura pequeña, casi cubierta por un pedazo de tronco de árbol que nadie había removido del lugar; me asomé, curiosa, y apenas pude distinguir una figura esbelta vestida de blanco, que era la figura de una joven. Temiendo que fuera alguna persona perdida, le pregunté:

—¿Estás bien? ¿Por qué lloras? ¿Te puedo ayudar?

Algunos instantes pasaron antes de oír una tímida voz:

—Son mis recuerdos, vengo a llorar por mi tierra abandonada, mi alma aún no lo entiende, el amor cambia destinos, logramos ser felices pero...

Y sollozaba de nuevo...

—Soy la princesa Sac-Nicté. Mi padre era el señor de Mayapán y de Uxmal. El príncipe Ulil era el heredero con quien me habían comprometido desde hacía tiempo.

Todo era paz y en este lugar, en la gran ciudad de Chichén Itzá, conocí al príncipe el día de su coronación. Bastó una mirada de sus bellos ojos encontrándose con los míos para que se iluminara un sentimiento que los dioses aprobaban. Éramos como dos ríos que correrían juntos hasta llegar al mar, pero nadie de nuestro entorno lo comprendió así. El amor prendió la llama en nuestros corazones, aunque para el mío ya hubiera dispuesto un dueño.

–Tu nombre significa *Blanca Flor*. Sé algo de lengua maya. ¿Es así, verdad?

–Sí –contestó la princesa– y el nombre de mi príncipe Canek significa *Serpiente Negra* y era el rey de los Itzáes.

Días después, llegó el día de la boda. La gran ciudad de Uxmal se preparaba adornada con grandes arcos de flores y plumas de faisán. Nobles y guerreros acompañaban al príncipe Ulil a recibirme, pero no pude evitar que se dieran cuenta de las lágrimas que corrían por mis mejillas. Se invitó, también, al príncipe Canek, y se le esperó tres días, pero no llegó, aunque sus muchos emisarios aseguraban que lo haría. Llegaron reyes y príncipes con muchos regalos, piedras preciosas y oro, aceites olorosos y músicos con pájaros entrenados para cantar una música celestial pero yo, solamente, esperaba que, por algún camino, llegara mi rey amado, mi rey Canek... De repente, ya parados ante el altar, de un salto llegó Canek con sus guerreros y me arrebató como si fuera una ráfaga de viento. Nadie pudo hacer nada hasta que Ulil gritó con rabia convocando a sus guerreros a preparar sus armas. La paz se había terminado. El Mayab estaba en guerra. Uxmal y Mayapán contra Itzá.

Antes de que alguna lanza derramara la primera gota de sangre, antes de que llegaran los guerreros buscando venganza, el rey Canek y Sac-Nicté se fueron guiando a los Itzáes. Abandonaban sus casas y templos llevando las estatuas de sus dioses y algunas de sus riquezas, huyendo en una noche por senderos del monte, dispuestos a salvar la vida de sus señores y evitar la guerra entre los pueblos mayas.

Llegamos a un lugar bello y tranquilo junto al agua, una laguna que estaba muy lejos de todas las ciudades, y comenzamos una vida nueva. Logramos ser felices. Esta bella ciudad maya de Chichén Itzá fue incendiada por coraje, sola y vacía, sin ídolos, muerta, como hasta hoy, pero yo vengo a menudo a visitarla; en primavera, una *Blanca Flor* la perfuma. Yo la traigo en nombre de los dioses. Sonríe y lloro, lloro y sonrío, y la llevo en mi corazón.

Sac-Nicté concluyó su pensamiento y sollozó de nuevo.

–Ya te he contado mi historia. ¿Qué haces aquí tan sola, Giali? Me llamó por mi nombre, aunque yo no se lo había mencionado.

–Pues he venido a tomar una decisión semejante a la tuya. Tengo que decidir si dejar mi tierra y decirle un gran sí al amor o quedarme y tal vez ser infeliz. No sé qué hacer... Tú encontraste la paz y la felicidad. ¿Lo lograré yo aunque esto implique abandonar mi tierra?

Sac-Nicté no lo pensó mucho y me contestó:

–La felicidad la llevas en tu interior adonde vayas y es cuestión tuya dejarla fluir junto al hombre que amas...

Y poniéndose pensativa dijo:

–Como dos ríos que fluyen hacia el mar... Además, no huyes de nadie, no evitas venganzas ni cargas culpas. Entonces, ¿qué te detiene? Ve y encuentra nuevos horizontes. Llevas la felicidad dentro de ti, úsala por donde vayas, contagia a los que te rodean, no lo pienses más; yo también sacrifiqué una fastuosa boda, lo material no importa, háblalo con tu corazón sin prejuicios y harás lo correcto.

Todo fue como un sueño. No sabía si había sido real aquella conversación. La obscuridad apenas aliviada por la Luna caía como una noche mágica sobre Chichén Itzá. Regresé al hotel. Estaba confundida. Una extraña sensación me envolvía, quise pensar, pero me quedé dormida. Al despertar, una hermosa mañana se adueñaba de mi habitación.

Me sentía bien, sin el desasosiego que antes me ahogaba. Regresaría a Mérida y le diría a mi novio que estaba dispuesta a irme al otro lado del mundo con él, *como dos ríos que fluyen juntos hacia el mar*.

No estaba segura de lo que había pasado, si lo soñé cuando la tarde anterior estaba sentada mirando embelesada el Castillo o si había sido real, pero lo verdadero era que ya tenía una decisión tomada, que era lo que vine a buscar. La respuesta la había encontrado en una hermosa leyenda del Mayab, en la cual la princesa Sac-Nicté me había hecho notar que la respuesta siempre estuvo dentro de mí, como también lo está la felicidad esté donde esté en nuestro gran mundo.

Ya para despedirme, me acerqué a la ventana de la habitación a echar una última mirada a aquel lugar lleno de belleza. Se sentía un suave aroma. Pensé que venía de algún árbol florido, pero al apoyarme en el borde noté que había una bellísima flor blanca.



Yo, Lol-ha

Soy una arqueóloga enviada a la región Noroeste de la tierra del Mayab. Llegué a una población llamada Yok'ts'ats por estar situada no muy lejos de una aguada llamada Ts'ats. En las aguadas se depositan las aguas de la lluvia. Estos lugares son naturales por lo general, pero también se hacen por el hombre colocando piedras labradas en el fondo como la que se conoce con el nombre de Sak-ak'al (*aguada blanca*). Al llegar, me encontré que esta aguada tiene unas hermosas flores blancas que al salir el Sol abren sus pétalos y al caer la tarde los cierran como un botón. Los nativos de este lugar llaman a estas flores *lol-ha* (flor de agua). A través de mi investigación, me encontré que esta aguada con sus flores blancas tiene una leyenda que cuenta que en este lugar vivía una hermosa princesa maya llamada Ts'inab que acostumbraba a ir a la aguada a bañarse en sus cristalinas aguas. Esta princesa era hija del rey Nikank'uk'ul y por esta costumbre los pobladores, al verla retozar jubilosa entre las aguas cristalinas, exclamaban ¡bey Lol-ha!, que en castellano significa *es como flor de agua*.

En esa población vivió también un joven guerrero de nombre Mak', pero como en esa región se vivía en paz, el joven Mak' se dedicaba a la cacería y así entrenaba su puntería cazando pavo de monte (*kuts*), faisán rey (*k'ambul*), tigrillo (*balam*) y a veces se sentaba a la sombra de algún árbol para esperar a su presa. Y así fue, porque lo quisieron los buenos dioses del campo y de las aguas, como un día al estar esperando su caza a la sombra de una mata de guano vio pasar a la bella princesa que se dirigía hacia la aguada para darse su habitual baño mañanero en las blancas aguas. El joven Mak' quedó prendado de su belleza. Cuando la joven princesa salió del agua, el joven Mak' se acercó a ella y le declaró su amor y le preguntó qué podía hacer para que ella lo amara. Ella le contestó que tendría que hablar con su padre el rey Nikank'uk'ul.

El joven así lo hizo y el rey le indicó que debía demostrarle con algún pasaje de su vida que reunía los merecimientos para ser digno compañero de su gentil y encantadora hija. El joven prometió que en la primera oportunidad que le dieran los dioses cumpliría lo prometido. Los jóvenes enamorados siguieron viéndose y demostrando su amor a la orilla de la aguada blanca. Un buen día, la voz del caracol anunció la guerra contra el cacique Tahbex y el joven Mak' se fue a la guerra no sin antes hacerle prometer a su amada que lo esperara a la orilla de la aguada pues él volvería victorioso para casarse con ella.

Pasaron los días y la princesa no faltaba a su promesa de esperarlo sentándose a la orilla de la aguada y no perdía la esperanza de abrazar de nuevo a su amado. Así pasaron varios días y cuando el Sol había pasado por el zenit, una vieja *x'pul'yaa* (hechicera) envidiosa de las virtudes y encantos de Ts'inab se acercó a ella y le dijo:

—Es inútil que sigas esperando a tu amado. Han sido todos aniquilados y Mak' cayó en el campo de batalla pues una flecha le atravesó el pecho.

Al escuchar aquella terrible noticia la joven musitó:

—*Otsil Mak'* (Pobre Mak').

La joven perdió el conocimiento y su cuerpo cayó entre las aguas de la aguada y nadie supo nada más acerca de la joven princesa. Pasados unos días, el joven guerrero Mak' regresó al pueblo triunfante esperando ver a su amada a la orilla de la aguada. Al no encontrarla, se dirigió al palacio y el rey le dijo que había desaparecido entre las aguas de la aguada blanca. El joven regresó a la aguada tratando de encontrarla pero la hechicera le dijo que había muerto entre las aguas. Mak' hizo una pequeña barca con un tronco de palmera y en la noche de Luna llena se fue a buscarla. Cuando en medio de la aguada vio surgir el cuerpo de la joven intentó acercarse y ella le sonrió y se alejó. Él, desesperado, se tiró al agua, se hundió y desapareció. Juntos nadaron por los confines de la eternidad y no se separaron jamás.

Cuenta la leyenda que días después de la desaparición de los jóvenes el rey vio flotando sobre las aguas una hermosa, linda y desconocida flor blanca que fue la admiración de los habitantes del lugar. En el borde de la aguada creció un árbol nuevo: el *mak'* (corcho).

Lol-ha es el nombre de esta linda flor acuática porque se creyó que en ella convirtió el dios de las aguas a aquella princesa virgen que sólo dio el albedrío de su amor al que supo con valentía alcanzar su merecimiento. Ese fue el valeroso guerrero que fue convertido en un árbol que lleva su mismo nombre para que siguiera contemplando desde la orilla de la aguada los encantos de su bien amada.



Yo, el sacerdote maya

Soy un chamán ungido por el gran sacerdote Itzamná. Cuando nací, mi madre sintió que el gran Dios ordenó que yo fuera para él. Así, él cuidó de mí hasta que, ya de mayor, me reclamó para que los sabios me ungieran en el centro ceremonial de Chichén Itzá.

No estoy solo. Unas sacerdotisas se ocupan de mi bienestar, alimentación y comodidad, pues estoy entregado al servicio de los dioses menores y del gran Itzamná, que requiere de mí continuamente, sin descanso, favores y ayuda.

Hoy vamos a iniciar con el gran sacrificio de un ser humano. Así lo acordó la junta de los ancianos en su última reunión en el gran templo la noche de la última Luna llena. Los dioses ya no quieren pequeños sacrificios de animales. Tienen mayores necesidades de sangre y así lo han manifestado con esta sequía que está matando a nuestros animales y a nuestros sembradíos; si persiste esta situación, pronto moriremos todos nosotros también. Los aztecas y los olmecas practican este ritual y viven muy bien, hay mucha prosperidad en sus comunidades. Así lo contó Anek, guerrero azteca que nos visita a menudo. Dice que este ritual gusta mucho a los dioses y que puede cambiar de inmediato el orden cósmico actual para que sea favorable a la población. Tenemos gran esperanza de que así sea también para nosotros, el pueblo maya.

Anek se ha comprometido a ayudarme con la preparación de todos los detalles. También me ha explicado la mejor manera de realizar el sacrificio. En primer lugar, hay que seleccionar a la víctima, y esto no será problema, pues Tizok salió al amanecer con la orden de capturar a un mozo joven y fuerte de la aldea vecina. Ya las sacerdotisas están limpiando el gran templo de Chichén Itzá. Lo llenaron de flores. Yo estoy fraguando el cuchillo ceremonial con las especificaciones que me dio Anek.

Ya lo pulí y el trozo de jade ubicado en el mango del cuchillo ha quedado perfecto.

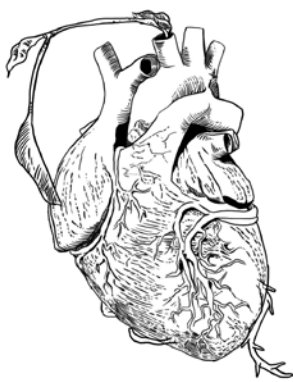
A media tarde, un tremendo bullicio despierta la ciudad del descanso del mediodía. Es Tizok, que llega con un prisionero de buen ver. De inmediato lo encierran en el calabozo con la orden de alimentarlo y mantenerlo limpio y le dan de beber *balché*, una bebida regional y ceremonial embriagante, para que espere el tránsito de las tinieblas para adorar al dios Sol, que se despedaza en el horizonte trayendo en su carrera la luz y la vida. Éste será el momento preciso para rogarle, con nuestro sacrificio, el cambio cósmico favorable para sus hijos del Mayab.

El sacrificado está ya en la plancha. Ocho sacerdotisas mantienen su inmovilidad sujetando fuertemente sus extremidades. El *x'men*¹ espera en un costado con el cuchillo ceremonial de mango de jade, que reluce entre sus manos y que mantiene en alto para ser asetatado con gran fuerza en el corazón de la ofrenda de un solo golpe. Y así lo hace. Con un movimiento rápido de sus manos el cuchillo ceremonial penetra directamente en el pecho de la víctima y deja al descubierto su corazón palpitante. El *x'men* lo extrae y lo eleva al cielo gritando con fuerte voz una plegaria de ofrenda a los dioses. ¡Es un momento culminante! Todos gritan alzando al cielo sus brazos suplicantes y se escucha el clímax de los instrumentos a cargo de los aspirantes del centro ceremonial que, con vibrante alegría, hacen sonar el *tunkul*,² el caracol y la flauta.

Esta macabra y religiosa acción llena de futuras esperanzas de prosperidad a los habitantes de la ciudad y los mantiene comiendo y bailando eufóricos, hasta que caen rendidos de felicidad porque los dioses están contentos y ellos, llenos de renovadas esperanzas.

¹ Nombre que se da en la lengua maya que se habla en la Península de Yucatán al sabio, al brujo y al médico de la comunidad. Chamán.

² Instrumento de percusión.





Yo, Rodrigo de Triana

Mi nombre es Juan Rodríguez Bermejo, hijo de Vicente Bermejo (hidalgo musulmán convertido al cristianismo), aunque siempre se me conoció por el sobrenombre de Rodrigo de Triana debido a que en este barrio sevillano transcurrió la mayor parte de mi vida.

Me hice a la mar con el almirante Cristóbal Colón, que pretendía llegar a la India rodeando la Tierra, convencido de la teoría no aceptada de que ésta era redonda para, de este modo, evitar la ruta peligrosa y concurrida que llevaba hasta el continente asiático con el fin de comerciar con especias, telas, joyas y otros productos. La expedición la conformaban tres carabelas: la Santa María (al mando de la cual iba el almirante), la Niña y la Pinta. Esta embarcación era la más ligera por lo cual, a veces, llevaba la delantera respecto a las otras y era precisamente en la que yo navegaba habitualmente.

El 12 de octubre del Año de Gracia de 1492, y estando en el puesto de vigía de la Pinta, empezaron a rodearme bandadas de pájaros y, muy a lo lejos, empecé a divisar sombras que me mostraban que estábamos cerca de tierra firme situada en medio del océano. La emoción me dejó sin habla, pero saqué fuerzas y con todo el entusiasmo grité:

—¡Tierra!

La algarabía fue total. La alegría se desbordó en las tres carabelas y nos dispusimos a desembarcar sin saber lo que, en realidad, íbamos a encontrar ni qué peligros nos acechaban. Mi satisfacción fue inmensa ya que dábamos término a un viaje muy duro y peligroso que, en algunos momentos, estuvo amenazado por varios motines ocasionados por la falta de víveres y de agua y porque los hombres estaban empezando a creer que nos habíamos embarcado en una aventura abocada al desastre que no nos llevaba a ninguna parte. ¡Temíamos perecer desfallecidos en medio del océano!

Al poner pie en tierra nos encontramos con unas personas autóctonas más asustadas que nosotros y que nos miraban con espanto. Nunca habían visto unos personajes tan pálidos, sucios y barbados como los que tenían enfrente.

Para un andaluz como yo, el primer español que divisó el Nuevo Mundo, el viaje fue una aventura durísima pero maravillosa. Cuando embarqué con el almirante nunca soñé que aquel viaje iba a tener la trascendencia que luego tuvo. Fue un acontecimiento que cambió la Historia de la humanidad y que convirtió a España en una potencia mundial (del mundo que en aquel entonces se conocía).

La misión de la expedición era comerciar y descubrimos que habíamos llegado a una tierra sobre la cual nunca habíamos oído hablar, con personas que tenían un color de piel distinto, con una religión que nada tenía que ver con la católica y unas costumbres totalmente diferentes a las nuestras.

Fue difícil para todos. Ellos, y también nosotros, nos tuvimos que enfrentar a lo desconocido sorteando miles de peligros y amenazas. Ambos grupos cometimos una cantidad de equivocaciones y despropósitos pero al final se impuso la ley del más fuerte y los conquistadores dominamos la tierra a golpe de espada y con el ruido de los cañones.

No voy a entrar en juicios que no vienen al caso. La Historia es la Historia, con sus contextos y con sus circunstancias. Hicimos muchas cosas mal. Hay que pensar en la época sobre la cual hablamos y en que si los españoles no hubiéramos llegado al continente americano otros, más pronto o más tarde, lo hubieran hecho en nuestro lugar. Con mejores o peores resultados. Ya nunca lo sabremos. No hay duda de que mi vida cambió a partir de entonces. También para los españoles la Conquista fue difícil: peligros desconocidos, promesas incumplidas por parte de la Corona de España, envidias y rencores de la tripulación...

Nunca recibí la recompensa prometida por los reyes al haber sido la primera persona que avistó tierra firme.

Cada acto tiene sus consecuencias y uno tiene que aceptarlas. De lo que no hay duda es que mi vida fue agitada. Fue interesante contribuir al descubrimiento del Nuevo Mundo, pues este instante que les acabo de contar hizo que mi nombre pasara a la Historia.

Este suceso conmovió a todos los países y provocó que sus gobernantes impulsaran a sus marineros a lanzarse a la aventura, aunque nunca más se volvió a producir un acontecimiento tan importante como el descubrimiento de América.



Yo, Francisco de Montejo (*El Mozo*)

A mis 25 años de edad, me siento orgulloso de ser un expedicionario rumbo a la conquista de Yucatán junto a mi padre, Francisco de Montejo, *El Adelantado*, que ha sido nombrado Capitán General y Alguacil Mayor de Yucatán, Cozumel y Tabasco. A mí me llaman *El Mozo*.

Nos hacen pensar que esta conquista será fácil, pero nos encontramos con una defensa de bravos guerreros armados con palos y lanzas que batallan haciendo sonidos fuertes con carapachos de tortugas y caracoles.

Avanzando por la costa, llegamos a un lugar llamado Sisal, que es jurisdicción de los mayas Ah Canul. Por mis venas siento correr mi agitada sangre, pero es más grande mi impulso por seguir adelante, hacia tierra adentro.

En otra ocasión los mayas atacan. Mi padre sale herido y para poder continuar me nombra Francisco de Montejo y León (*El Mozo*), Teniente Gobernador y Capitán General de Yucatán, y me hace sentir con nuevas energías para seguir con nuestra misión.

El tiempo pasa rápido. En 1530 pacifico a varios indios. En 1533 empiezo a construir la Ciudad Real en la vieja ciudad de Chichén Itzá y, al ser nombrado Capitán General y Gobernador de Tabasco en 1539, conozco a la mujer de mis sueños, doña Andrea del Castillo, con la cual contraigo nupcias y tenemos un hijo llamado Juan de Montejo. La vida se vuelve cálida, pues tengo gozo de tener, con el tiempo, dos preciosas nietas: Beatriz y Francisca.

He regresado de nuevo a las andanzas encaminándome al centro de la Península.

Mi primo Francisco de Montejo (*El Sobrino*) acude a mi llamado pues son muchas las batallas pendientes y en una de ellas dejo atrás el bautizo de San Francisco de Campeche.

Hoy hablaré con los grupos de mayas para poder pacificarlos. He reunido a Can Pech, Tutul Xiu, Ah Canul y Ah Kin pacíficamente. ¡Oh, sorpresa! Se han negado a pertenecer a la Corona española. Ayudado por mi primo, logramos dominar algunos levantamientos mayas y ahora me encuentro avanzando hacia T'hó, la ciudad que los mayas llaman Ichcaansihó, que significa *lugar sobre cinco cerros*. Para asegurarme, he mandado a Sotuta a embajadores para hablar con el *halochuinic* (gran jefe) Nachí Cocom, pero éste los ha matado como respuesta.

Ha iniciado, de nuevo, una sangrienta batalla llamada San Bernabé donde he visto la defensa de bravos guerreros mayas cocomes y cupules defendiendo lo suyo, sus tierras y sus costumbres, y siento su fuerza bravía que se va debilitando hasta quedar dominados por el adelanto de nuestras armas.

Al llegar otra vez a una especie de estado pacífico, me siento cansado y con la conciencia algo intranquila pero satisfecho de haber llegado a T'hó. El 6 de enero de 1542 tengo el orgullo de fundar Mérida, capital de la Península de Yucatán, llamada La Muy Noble y Leal Ciudad de Mérida. Con el paso del tiempo se construye una casa donde vivo como alcalde de la ciudad.

Nota de la autora: Después de algunos años, Francisco de Montejo (*El Mozo*) traslada su residencia a Guatemala donde, después de una larga enfermedad, muere el 8 de febrero de 1565, quedando grabado su nombre para siempre en la Historia de Yucatán.





Yo, Gonzalo Guerrero

Vi el Sol por primera vez en Andalucía (España) en el año 1470. Todavía América era de los americanos, pero España era de los árabes. Fui soldado con los Reyes Católicos en la batalla de Granada en enero de 1492, en la cual expulsamos a los árabes de la Península Ibérica.

Soy el único maya blanco y también el padre del mestizaje.

Me casé con una mujer maya y tuvimos cuatro hijos reconocidos por mí, siendo estos niños los primeros mestizos. Para que todo esto pasara tuve que embarcarme y llegar hasta América. Muertos Isabel la Católica y Cristóbal Colón, el rey Fernando mandó a Diego de Nicuesa a inspeccionar sus territorios en el año 1510. Durante la travesía, y debido a un fuerte huracán, chocamos con unos islotes cerca de Jamaica, salvándonos 18 hombres y 2 mujeres, sin comida ni bebida, en una barca muy frágil y sin poder beber agua de mar. Sobrevivimos debido a que bebíamos orines y sangre de los que se iban muriendo.

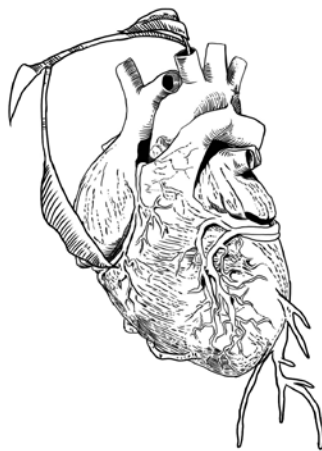
Llegamos a las costas de Yucatán después de varios días. Al llegar, encontramos agua dulce y frutas y también a unos nativos de la raza cocom. Nuestro capitán, Valdivia, hirió a un nativo. Desatando su furia, mató a cuatro hombres, entre ellos al capitán Valdivia. En nuestra presencia, los abrieron y les comieron el corazón. A nosotros cuatro nos encerraron en unas jaulas de carrizo y nos dieron comida para ganar peso y fuerza. Gracias a esto, pudimos escapar.

Después de caminar y pasar penalidades en la selva llegamos a la tribu de los tutulxuiques, junto a un pueblo de nombre Xaman Ha, que hoy es Playa del Carmen. Su cacique nos entregó a un sacerdote maya, que nos hizo trabajar hasta la extenuación, y solamente sobrevivimos Fray Jerónimo de Aguilar y yo.

A partir de este momento, Jerónimo y yo nos fuimos separando. Él siguió con su cultura y religión con mucho sacrificio y yo me fui adaptando a la cultura y a las creencias mayas. El jefe Taxmar vino a nuestro rescate y entendió que éramos diestros en el uso de armas y en la organización de estrategias militares. Ganamos muchas batallas a sus enemigos, los cocomes, alcanzando prestigio, pero seguíamos siendo esclavos hasta que un día, en la bahía de Chetumal, un caimán atacó a mi señor y le salvé la vida matando al animal. Me dio la libertad.

Ya libre, participé en varias batallas obteniendo mucho éxito. Llegué a ser Nacom y me casé con la princesa Sáasil. Llegué a integrarme tanto a la cultura maya que acepté que a mis hijas les aplanaran la frente y las hicieran bizcas para, de este modo, ser bellas. Para que desapareciera una plaga de langostas entregué a mi hijo Ixmo, que fue sacrificado en Chichén Itzá.

En 1519 desembarcó una expedición en la isla de Cozumel con Hernán Cortés. El comandante, sabiendo que dos españoles vivían en ese territorio, mandó mensajeros para rescatarnos. Necesitaba alguien que hablara maya para tratar con los nativos. Fray Jerónimo de Aguilar aceptó irse, pero yo me quedé con los que ya consideraba mi gente, mi familia.





Yo, Felipe Carrillo Puerto

Mi nombre es Felipe y nací en la ciudad de Motul, en Yucatán. Desde muy joven me daba cierta tristeza la forma con la cual los hacendados de las fincas henequeneras trataban a sus trabajadores, como si fueran esclavos. Ya viviendo en Mérida me eligieron presidente del Partido Socialista del Sureste y, posteriormente, Gobernador del Estado.

Siendo gobernador, mandaba a mis delegados a distintas partes de la zona henequenera a exhortar a los trabajadores para que me contaran detalles de los malos tratos que les infringían los patrones henequeneros para poder así resolver sus problemas. Creo que estos trabajadores malentendieron lo que los delegados les dijeron, pues se levantaron en armas matando a gente inocente, los *dzules*, como ellos llamaban a la gente blanca, y también incendiaron comercios, molinos y casas.

Mi gobierno no duró mucho tiempo porque el jefe de las fuerzas armadas, el general Ricárdez Broca, iba a dar un golpe de Estado y quería fusilarme, pues en esa época Adolfo de la Huerta buscaba entorpecer la gestión de Venustiano Carranza y evitar la llegada a la presidencia del general Calles. La rebelión delahuertista apoyó a los patrones henequeneros y me hicieron preso.

Nota del autor: Felipe Carrillo Puerto, para mí, y según su historia personal, fue un hombre bueno con la gente humilde pues siempre se interesó por ellos y estaba en contra de los dueños de las fincas henequeneras. Aparte de su vida política, se enamoró de una periodista llamada Alma Reed y hasta le pagó a un compositor yucateco para que le compusiera una canción que se titula *Peregrina*. A Felipe lo fusilaron en el Cementerio Municipal de Mérida el 3 de enero de 1924. Antes de que lo capturaran, dijo que pronto retornaría con suficientes elementos para defenderse. Dijo, también, que lo esperaran.

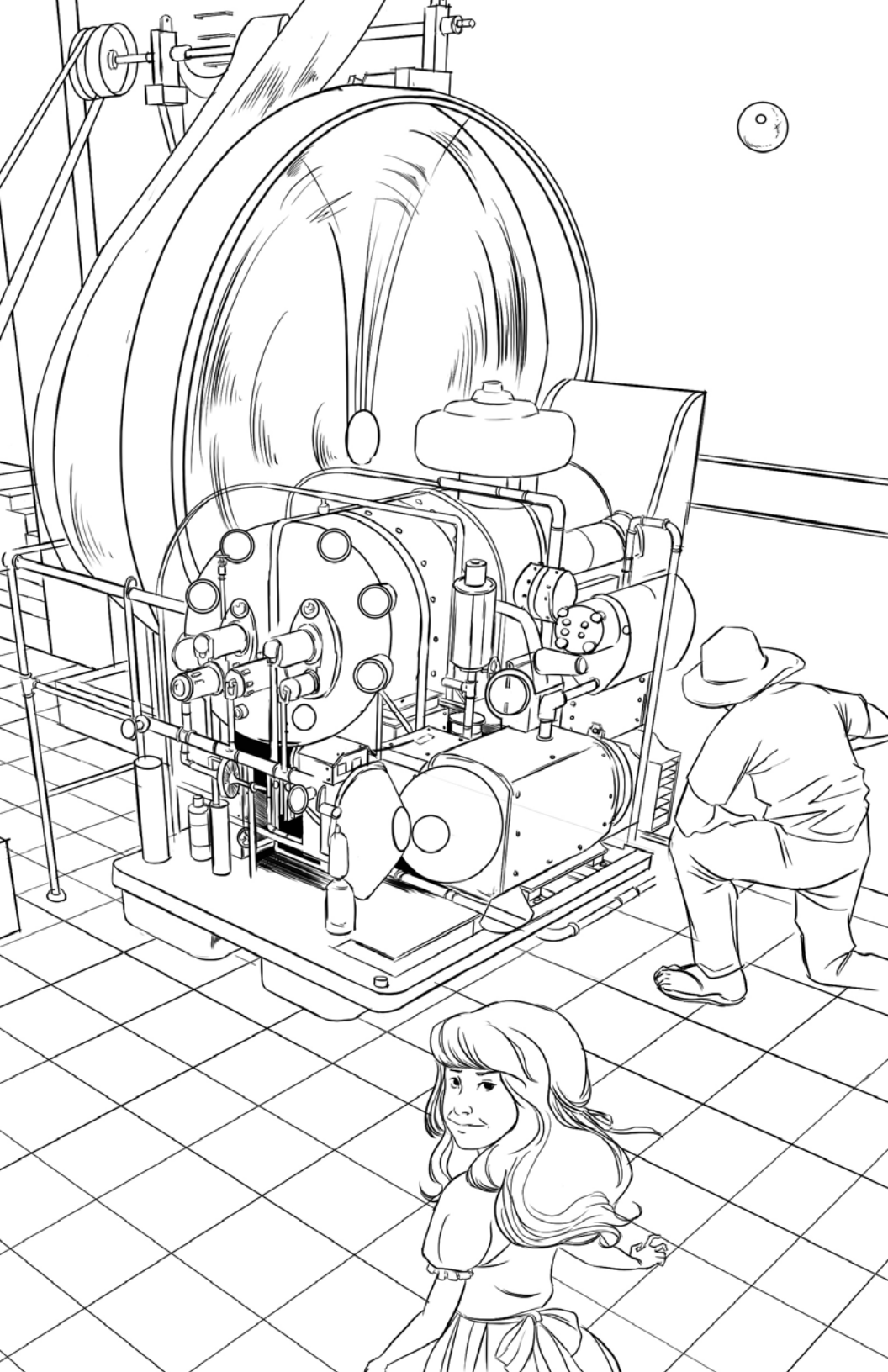


Yo, el oro verde de Yucatán

En aquel lugar tan bello, vi por primera vez la luz del día en mi pueblo adorado, Maxcanú (Yucatán), tierra de jícamas exquisitas que se consumen en toda la región. Retrocedamos en el tiempo para recordar lo antiguo, cuando estaba en su apogeo el henequén, conocido también como el oro verde de Yucatán. En aquellos gloriosos días, los enormes henequenales daban trabajo a miles de campesinos que con su valiosa labor hacían prosperar las grandes haciendas y hacían ricos a sus propietarios y a Yucatán. Mis gratos recuerdos se remontan a esa época, cuando las grandes máquinas que raspaban el henequén iniciaban sus labores desde muy temprano, casi en la madrugada, esperando a los hombres de campo que llegaran con la materia prima, que era la hoja o penca del henequén. Me maravillaba ver cómo estas máquinas extraían la fibra llamada sosquil y cómo los trabajadores la extendían en los tendedores de alambre. Asimismo, los desechos de las hojas (bagazo) servían como abono de la tierra y se cultivaban las hortalizas para su consumo.

Mi padre, un hombre muy estimado por los trabajadores, fue el supervisor y el pagador semanal de los salarios de aquellas nobles personas que con su esfuerzo dieron riqueza a muchos. En ese entonces la gente trabajaba de lunes a viernes, y llegado el sábado mi papá tenía la responsabilidad de pagar el sueldo (raya) de los jornaleros. Yo, que era una niña en aquel entonces, le pedía permiso para meter las manos dentro de los sacos. Me encantaba tocar las monedas, jugar con ellas y escuchar el sonido propio y característico de la plata al chocar entre sí las preciadas monedas. Pero mi padre, hombre recto y honesto, me decía: –Las puedes jugar, tocar y escuchar, pero no te las puedes quedar, porque no nos pertenecen.

Y cuidadosamente lo separaba del resto de la cantidad que tenía bajo su custodia.



Yo, la hacendada

¡Qué alegría! Mamá anunció hoy en el desayuno que iremos a Izamal a pasar la Semana Santa y la Pascua. ¡Izamal, mi lugar preferido! Allí mamá quiebra un poco su siempre preocupada vigilancia por no perderme de vista. He escuchado de mis tías que la preocupación de mamá es porque sólo tengo diez años y siempre seré su única hija.

Allí puedo recorrer sola a mi antojo las adoradas calles de mi Izamal querido. Voy a casa de mis primas, ya no sé ni cuántas tengo... ¡mi mamá tiene diez hermanos! La prima Dolores, Socorro, Elenita y yo tenemos más o menos la misma edad y formamos una gran pandilla cuando estamos juntas.

Es lunes en la tarde y llegamos a la estación. Es un edificio muy grande, de techos muy altos. Entramos a un gran salón lleno de bancas relucientes, ocupadas por viajeros con sus maletas de viaje. Como todos ellos, nosotros nos sentamos en espera de la salida de nuestro tren. En el centro de este salón pende un reloj muy grande, justo encima de unas ventanillas donde se venden los boletos.

A la hora de abordar pasamos por una reja muy grande para salir al gran patio de máquinas, que es un espacio techado muy, muy grande, delimitado a los lados y libre al fondo para el movimiento de los trenes. El piso está lleno de rieles por donde salen y entran rodando los tranvías. Me fascina ver este movimiento constante.

Izamal se encuentra al este de Mérida. Son dos horas de camino durante el cual, solamente, se ven plantaciones de henequén y las estaciones de los poblados donde se detiene el tren para que bajen y suban pasajeros, momentos que aprovechan vendedores de golosinas y refrescos para ganarse el jornal. Mi familia y yo esperamos llegar a Tixkokob para comer riquísimos tacos de *tzic* de venado acompañados de horchata casera.

El tren, finalmente, llega a su destino: Izamal. Es para mí una gran alegría bajar del tren y abordar una de las victorias que en orden, una tras otra, esperan turnos para subir pasajeros. La victoria es un carro tirado por un bonito caballo que corre a toda prisa por las calles más céntricas de Izamal. Para los habitantes del lugar la llegada del tren es todo un acontecimiento esperado todos los días.

Los habitantes de las casas, a la vera de esta calle, acuden recién bañados en la tarde como si se tratara de una procesión religiosa, a sentarse a las puertas de sus hogares para ver pasar la loca carrera de las victorias tiradas por sus bonitos caballos. A través de los barrotes de las altas ventanas de las casas los chiquillos miran también el gran espectáculo.

Nuestro destino final es llegar a la gran casona de mis abuelos maternos, Ramón y Margarita, mi abuela, *mamita*, como solemos llamarla los nietos.

Ya hemos llegado. Después de cariñosos saludos y de una cena ligera me mandan a dormir y yo estoy encantada, pues ya deseo descansar y que llegue el momento de abrir mis ojos en la mañana. Me dirijo al cuarto que nos asignan a mis papás y a mí. Mi hamaca ya está colgada dentro del pabellón para evitar los moscos. Es un mosquitero que, con la ayuda de dos varillas redondas de madera, llamados palos de pabellón, que se insertan de tal manera a éste, parece una casita casi perfecta, alargada y con la hamaca adentro. Me gusta mecarme y volar de un lado al otro del pabellón y, de manera casi automática, escucho los gritos de mi mamá reclamándome orden y silencio. ¡Mejor cierro los ojos, pues mañana me espera el gran día!

Don Chano arriba muy puntual con su victoria esta mañana para llevarnos a la hacienda familiar San Antonio Chalanté, que está a diez minutos de la ciudad. ¡No aguanto la emoción! Estoy muy inquieta.

Mamá no deja de llamarme la atención, pues yo quisiera correr delante del caballo de don Chano para llegar ya mismo.

Contemplo el paisaje del camino. Todo es verde. Veo pasar las matas de henequén bien alineadas, una tras otra, cubriendo los campos hasta perderse en el horizonte, pero... ¿mis primas estarán ya en camino como yo? La tía Bellita y la tía Loly también dijeron venir con mis primas. Cierro mis ojos y pido con todas mis fuerzas, levantando mi espíritu hasta el trono de Dios:

—¡Diosito, que puedan venir mis primas!

Los abro y, ya más tranquila, espero a que se obre el milagro.

¡Ya llegamos! Vislumbro los dos grandes pilares con el hermoso arco que enmarca la entrada principal de la hacienda. Parece que las primas han salido antes que nosotros y me reciben alborotadas.

—Gracias, Diosito.

Sonrío. Salto de la victoria y me fundo con ellas entre abrazos, besos y risas. ¡Es la gran alegría de estar juntas otra vez! Corremos en bola y atravesamos la gran explanada que dista del arco de entrada hasta la casa principal. Al vuelo, contestamos el saludo de las tres familias de *acasillados* (trabajadores que allí tienen sus viviendas construidas por mi abuelo), que nos saludan efusivamente. Llegamos, detenemos la loca carrera y caminamos casi con reverencia hacia los bellos espacios de la gran casa principal, acción que para nosotras es como un ritual, una ceremonia que nos llega de los ancestros y que se siente bonito.

Después del desayuno, corro junto a mis primas hacia la casa de máquinas a ver la raspa del día, que toca a su fin, pues la jornada del duro trabajo en la hacienda es de muchas horas y comienza en la madrugada. Llegamos al lugar muy recomendadas por mamá de ver trabajar, desde lejos, esas grandísimas maquinarias. Los trabajadores ven llegar a la bola de chiquitas, hijas de los patrones, que vamos a mirar la raspa y con toda la atención nos colocan en un lugar seguro, donde podemos ver primero la subida de la cadena trasportadora con las pencas hasta la máquina desfibadora, para luego ser *machucadas* hasta sacar todo el jugo de las pencas de henequén recién cortadas de las matas en los

planteles y transportadas en plataformas llamadas *trucks* (carritos de ruedas de riel) hasta la casa de máquinas, la cual tiene enormes ruedas instaladas en el suelo en un espacio de dos o más metros de profundidad que sobresalen hasta casi alcanzar el techo con una altura de otros tres o cuatro metros.

En este recinto te sientes una hormiguita. El ruido de las poleas es ensordecedor. Veinte o treinta hombres fornidos manejan todo el sistema. Por aquí las bagaceras, como en una banda sin fin, una a una, recogen el jugo de la molienda que cae continuamente con su peculiar olor fuerte a hierbas trituradas. Este líquido se lleva al tiradero de los desechos.

Por otra enorme rueda va saliendo el sosquil en mazos de hebras blancas y húmedas que el trabajador, con destreza y rapidez, recoge y acomoda en otras bagaceras que, en movimientos rápidos, una detrás de otra, son llevadas al tendadero donde otros trabajadores reciben y descargan con la misma rapidez el sosquil húmedo, que van tendiendo al Sol para el secado en un alambreado colocado a propósito para este fin.

Varias horas expuesta con esta técnica, la fibra se seca con el Sol y, más tarde y de la misma manera, se recoge y transporta hasta el cuarto de empaque. Allí, otra grandísima máquina, a modo de plancha, comprime y le da forma a la placa de sosquil, que para entonces es ya un producto terminado y listo para exportar.

Nos comemos con los ojos todos los instantes de la raspa que toca a su fin con el fuerte silbato de una motora. Entonces, corremos muertas de hambre a la casa principal, directas a la cocina, para saborear el pollo *pibib*³ recién salido del horno acompañado de un brazo de frijol refrito, salsa de *xnipec*⁴ y una rica sopa de lima.

³ Manera tradicional de cocinar la carne en la Península de Yucatán.

⁴ Salsa picante elaborada con chile habanero, tomate, cebolla morada, jugo de naranja agria, sal, cilantro y pimienta.

Todo ha sido preparado por tres bonitas mestizas de diferentes edades, que llaman a la abuela *madrina* porque creo que mi abuelita hizo bautizar a todos los trabajadores de la hacienda.

Después del almuerzo, y respetando a duras penas las dos horas de ley de la digestión que nos imponen las mamás, corremos con los trajes de baño puestos para bañarnos en el gran tanque que abastece el agua que requieren los motores de la raspa y los bebedores de las mulas. Nos dejan bañar allí cuando vamos a la hacienda. Después del rico baño en el tanque las mamás se ocupan para lograr que estemos bien presentables, pues después de cenar iremos a escuchar el concierto que el abuelo ha programado hoy en honor a nosotras, que estamos de visita.

Mi abuelo, que no sé cuántos años tiene, es grande y fuerte. Dicen que él dirigió la construcción de la hacienda. Le gusta mucho la música. Toca el violín y ha formado un pequeño conjunto con varios trabajadores de confianza de la finca, que son los mismos que vimos en la mañana en el rudo trabajo de raspar el henequén... Mi abuelo les enseñó a tocar varios instrumentos y ha formado su grupo musical: hay dos violines, una viola y un timbal. Es increíble verlos en la noche convertidos en artistas, haciendo música con delicados instrumentos y con sus toscos y ásperos dedotes. El concierto es muy bonito. Veo al abuelo dirigir a sus músicos. Que sea capaz de crear esta música tan bonita me llena orgullo. El concierto ha sido en el parque de la hacienda, que se ha llenado de familias de los trabajadores y de todos los miembros de nuestra familia.

En la noche, todo termina y se despeja el espacio. Yo caigo en mi hamaca rendida por la intensidad de este inolvidable día. Antes de cerrar mis ojos, recuerdo la promesa con la que el abuelo nos ha dado las buenas noches:

–¡Chicas, mañana montaremos a caballo para ir a la huerta a recoger las legumbres para el *pucherazo* que almorzaremos!

–¡Bravo abuelo! –gritamos las primas.



Yo, pasajera del ferrocarril del Sureste

Nací en la ciudad de Mérida. Hasta mis 10 años viví ahí. Imagino que, financieramente, las cosas no iban muy bien en la familia ya que mis padres decidieron cambiar nuestra residencia para mudarnos a la capital del país. Ignorando el motivo real de dicho cambio, y siendo niños y adolescentes, vivimos la mudanza con una gran emoción, ya que nunca antes habíamos salido a viajar tan lejos y todos juntos, en familia. Mis dos hermanos mayores se fueron en avanzada para preparar la llegada y la instalación en la Ciudad de México. Éramos ocho hermanos, así que los restantes, en compañía de mis padres, emprendimos la travesía en el ferrocarril del Sureste.

La mudanza parecía surgida de un circo por los innumerables bolsos, paquetes, maletas y muebles que acarreábamos encima. ¡Creo que hasta llevamos el perico! En fin, llevábamos todo lo que podíamos llevar.

Mi hermano mayor era técnico en electricidad y reparaba televisores, radios y otros enseres domésticos de la época. Para poder solventar económicamente nuestra llegada, también puso una tienda de discos con venta de televisores, radios y otros aparatos eléctricos. Mi otro hermano ingresó a la carrera de Medicina. Ya instalados, rentaron un departamento y nos dijeron que en la Ciudad de México había más oportunidades.

Estos comentarios inclinaron la balanza. Un día, mi padre nos dijo: –¡Nos vamos a México!

Todo era gran emoción y algarabía al abordar el ferrocarril. Yo, en plena edad de la inocencia, casi no lograba comprender lo que estaba ocurriendo, pero me sentía igualmente emocionada. Viajar en tren fue un sueño cumplido.

Llegamos al andén y el tren hizo sonar su silbato anunciando la salida. Subimos para acomodarnos. Todo era un tanto caótico. ¡Imagínense las maletas de ocho personas todas juntas! Para mí y para mis hermanas fue una gran fiesta. Nos acomodamos en el vagón de primera clase.

Había vagones de primera clase, vagones de segunda clase y el gabinete, que era una especie de cuarto pequeño con dos camas, siempre dispuestas en litera. Adentro estaba el asiento que también servía de baño, pues al bajar el respaldo se convertía en excusado. Al levantar el asiento se encontraba el bacín, pues.

En el vagón de primera clase solamente existían dos baños para todos los pasajeros. En segunda clase, las bancas eran de madera. En el vagón de primera clase, los asientos eran acojinados y en la noche pasaba el garrotero y nos hacía nuestras camas, que eran literas con sus cortinas respectivas. Yo dormí muy bien, aunque estaba acostumbrada a la hamaca y la extrañaba.

¡Qué recuerdo tan grato guardo de la hora de la comida! ¡Qué sensación tan agradable! ¡Cómo recuerdo, también, el continuo vaivén y el acompasado ruido de los embates de las vías! Además, en cada pueblito hacían sonar repetidas veces el silbato del tren y se oían otros ruidos muy diversos. El tren, entonces, comenzaba a detenerse y eso daba oportunidad para que los señores y los niños no tan pequeños pudieran bajar para comprar los antojitos típicos de cada lugar, que eran muchos: tacos, tortas y hasta huevos duros y dulces de toda clase y sabor.

En esa época era muy seguro viajar. Además, los soldados iban cuidando que no hubiera ningún problema. Nos permitían escasos minutos para comprar comida. El tren se detenía, principalmente, para abastecerse de agua y de todo lo necesario para la marcha. Luego, volvía a sonar repetidamente el silbato y lentamente, entre una gran humareda blanca y silbidos, se reiniciaba la marcha.

De este modo transcurrió el recorrido que, si mal no recuerdo, duró dos días. El tren solamente llegaba hasta Puerto México. Teníamos que cruzar el río y llegábamos a la otra orilla, a Coatzacoalcos.

A pesar de la novedad, no todo fue emoción y alegría. También nos llevamos nuestro susto, ya que mi hermanita Lourdes, la menor, se nos perdió por unos momentos que se nos hicieron eternos, sobre todo para mis papás. Aún recuerdo su cara de angustia. Todos gritábamos al unísono su nombre y, finalmente, apareció en brazos de mi hermano Mario. Todos respiramos de nuevo y la sonrisa volvió a nuestros rostros.

El cruce del río era otra gran y breve aventura. No se usaban barcos ni transbordadores, sino diminutos cayucos llenos de personas viajeras y de maletas.

El viaje continuó.

La llegada a la Ciudad de México fue espectacular y emocionante, ¡pero esta será otra historia!



Yo, el comerciante libanés

Resembrando raíces. Del Líbano... lo que debemos recordar.

La I Guerra Mundial, que duró de 1914 a 1918, fue la causa de dramáticos sucesos en el Líbano, en la costa mediterránea. En Yucatán, aún persisten dramáticos testimonios de este periodo histórico. Con voces que se quiebran al responder nuestras preguntas y con rostros de dolor, lo que nos han contado los que vivieron estos momentos han ofrecido un tesoro que, con responsabilidad, les voy a compartir. Es la tragedia de un país que alentó con su descendencia el ferro patrio de México, cuyo agradecimiento fue traducido en ímpetu para trabajar, perdiéndolo todo y comenzando de cero, aprendiendo a valorar una migaja de pan. El *libanismo* inspira a compartir con nuestros compatriotas mexicanos el instinto por proteger la patria.

Monte Líbano fue objeto de un bloqueo militar o estado de sitio por el cual perdió toda comunicación con el exterior. Fuera de Monte Líbano, en ciudades como Beirut, Sidón y Hasbaya, los turcos reclutaron y secuestraron a jóvenes mayores de 18 años y hombres casados de cualquier religión.

El puerto de Progreso, en Yucatán, fue la puerta de entrada que facilitó a mi familia la exploración del Sureste mexicano entre los años de 1888 y 1920. Otros se desplazaron a Belize, a Costa Rica y a El Salvador. Para muchos de ellos, Yucatán fue un lugar de paso. Mi familia permaneció en Yucatán y éste fue su éxito económico. Con el tiempo, la estabilidad y la aceptación social fueron condiciones importantes para su permanencia en el Sureste mexicano.

Mi familia libanesa, por su temperamento, se caracteriza por su osadía, su espíritu aventurero y por no ver fronteras entre los países. Mis familiares fueron gente respetuosa y buenos cristianos.

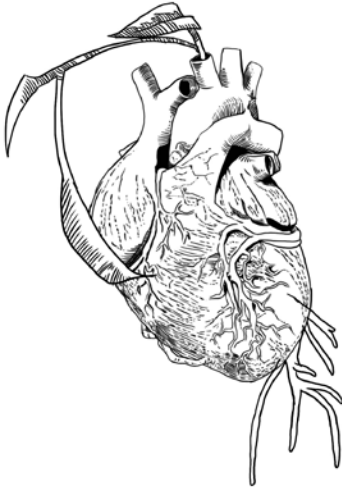
Las huellas de dolor por haber sido víctimas del sometimiento les enseñaron a no aferrarse a una tierra hostil y sin perspectiva y les condicionó a respetar los límites que los lugareños les marcaban con sus actitudes. Si había condiciones adversas, ellos, con sensatez, se mudaban a nuevas tierras donde fueran requeridos sus servicios y su presencia fuera tolerada.

Estando ya en Yucatán, los pioneros se comunicaban por correspondencia con sus compatriotas para enterarlos de las condiciones favorables de trabajar en América. Desde el arribo de los primeros libaneses comenzaron a modificarse sus nombres y apellidos. Había falta de controles migratorios. No todos tenían pasaporte o documentos, y aunque estos existieran, la escritura árabe y la turca eran muy diferentes a la lengua española. También esos documentos se redactaban en francés y los agentes no hablaban dicho idioma. Muchos apellidos árabes no podían ser pronunciados por un hispanoparlante por su dificultad fonética.

Nuestro comienzo acá fue muy duro. Vendíamos de casa en casa abonos, telas, rebozos, ropa, zapatos...

A algunos nos fue bien. Tenemos un carácter superviviente y progresista, muy fuerte. Después de muchos años, ya en toda la ciudad de Mérida y en algunos pueblos de los alrededores, nos conocían y confiaban en nosotros. Ahora tenemos varias tiendas y otros negocios productivos.

Dios nos bendijo con varios hijos que nos ayudaron con los negocios. Consideramos a México como nuestra patria chica, pero nunca nos olvidaremos de nuestro Monte Líbano ni de sus cedros, sus olivos, sus higos, su aceite y su trigo.





GLORIA A MÉXICO
AÑA ANTIFASCISTA

Yo, la exiliada española

La mayoría de los primeros refugiados de la Guerra Civil española llegamos a México cruzando el océano en barco tras un viaje lleno de angustia y nostalgia por lo que dejamos atrás. La mayor parte de nosotros llegamos entre 1939 y 1942 protegidos por el gobierno del presidente Lázaro Cárdenas del Río.

Creo que no pudimos haber elegido un mejor país para nuestro exilio, pues tenía el mismo idioma, costumbres similares y, a pesar de que algunos mexicanos sentían hispanofobia, la mayoría fue amable con nosotros y nos ayudaron a integrarnos, a encontrar trabajo y algunos, incluso, nos recibieron como si fuéramos parte de su familia.

Entre los muchos españoles que llegamos a este extenso país, repartiéndonos por distintas ciudades, había muchos obreros y campesinos, pero también había muchos intelectuales.

Nota de la autora: Es duro para la mayoría de los extranjeros adaptarnos a las costumbres de otros países. Por mi parte puedo decir que fui bien acogida y que mi esfuerzo de adaptación ha sido generosamente recompensado con el cariño y la simpatía con la que la mayoría de las personas me han acogido. México es un país grande y rico por sus recursos naturales con el cual la mayoría de los españoles nos hemos sentido siempre identificados. No hay que olvidar que ustedes generaron muchas de nuestras costumbres, a veces muy diferentes por sus raíces prehispanicas y a veces casi exactas, y aunque al principio del descubrimiento muchos de nuestros compatriotas eran andaluces y extremeños, con el paso de los años llegamos a México desde muchas otras comunidades autónomas: asturianos, gallegos, madrileños, catalanes... A pesar de que cada uno lleva en su alma el sentimiento de su región, creo que los que hemos llegado hasta aquí, a tantos kilómetros de distancia, nos sentimos unidos a miles de cosas en esta tierra. México, en su totalidad, es un país maravilloso y Yucatán, la tierra que me acogió con cariño, un remanso de paz y convivencia. Ojalá sea así por muchos años.



Yo, mujer de los años 40

Dicen que recordar es volver a vivir y otros aseveran, en forma cierta, que con lo único que contamos es con el presente, el hoy. Así es, pero sé que en el presente recordamos el ayer, lo disfrutamos y lo sufrimos, lo paladeamos y lo añoramos.

El bienestar es estar feliz con tu familia, amigos y con quienes te apoyan con su amor, sus besos, sus abrazos, sus consejos y escuchan tus preocupaciones; desde luego, modifica el estado mental y emocional, sin importar la distancia en el tiempo, que es el ayer, un ayer compartido con abuelos, primos, tías, amigos, y con una comunidad –Mérida– que, hasta ahora, podemos decir que es segura y que nos permite caminar sin miedo.

Cuando era pequeña, en los meses de abril o mayo, mi abuela se preocupaba para que los techos, los aljibes y los tanques de agua estuvieran limpios con sus buenos trozos de azufre, ya que la primera lluvia de la temporada caía comúnmente el 3 de mayo (día de la Santa Cruz y de los albañiles). Era la lluvia de la ciruela. El agua no se recogía y se empezaba a recolectar el agua de la segunda lluvia, mientras, nosotros, la gente pequeña, las niñas y los niños, nos bañábamos en la terraza central, encima del aljibe, ¡aunque si empezaban los rayos y los truenos se terminaba la diversión!

Había años en los cuales el agua recolectada se gastaba y se recurría al aguador con su carreta jalada por un caballo que, encima, tenía adaptado un barril enorme de madera con su gran llave en la parte trasera. Se despachaba el agua en unas latas cuadradas de aluminio con agarradera de madera. El agua se depositaba en una gran tinaja de barro que estaba en la enorme cocina.

No existían las estufas de gasolina o gas. Había cuatro anafres empotrados en una meseta con campana para atrapar el humo y

una caída en la parte de abajo para que resbalaran las cenizas y se depositaran en un recipiente. Luego se ponía en los anafres el carbón vegetal que el carbonero suministraba semanalmente. Cada sábado se juntaban hasta tres sacos que se consumían durante la semana. El carbonero tenía una carreta jalada por un caballo que estaba llena de sacos y pregonaba:

—¡Carbón, *marchante!* ¡Carbón!

Al mediodía, pasaba la tortillera pregonando:

—¡Sus tortillas hechas a mano! ¡Ricas tortillas hechas a mano!

Había molinos que molían el *nixtamal* pero no había máquinas para hacer las tortillas.

Por las tardes, mi abuela llevaba el cacao recién tostado a moler con almendras, canela en trozo y un poco de harina. En las noches, después de cenar, ayudábamos a la abuela a hacer las tablillas de chocolate en papel de estraza, que se rayaba con el cuchillo y luego se ponía a secar. A la mañana siguiente las acomodaba en una lata grande de galletas Soda y lo tapaba.

Entre las 4:30 y las 5 de la tarde pasaba el panadero con su globo de pan, montado en su bicicleta o a pie, palmeando con las manos abiertas y pregonando:

—¡Pan panadero! ¡Pan caliente, *marchante!*

Cuando abría su globo salía el aroma del pan recién horneado, ya fuera francés, hojaldrado, etc. El *Chino* pasaba por las mañanas tocando una olla vieja con un palito y si tu olla estaba agujerada él te la reparaba. El afilador, con su armónica, pasaba caminando y empujando su esmeril armado en madera, con pedal y una rueda para empujarlo. Afilaba cuchillos, tijeras y machetes.

Pero lo que más me gustaba era que pasara el chivero con muchas chivitas. Me compraba mi buen vaso de leche de chiva.

Algunos lecheros pasaban en bicicleta con sus lecheras y el medidor y otros con una pequeña carreta con sus lecheras.

Lo más exquisito eran los guisos que la abuelita preparaba. Su imagen está clara en mi mente, siempre con su mandil, cantando en su enorme cocina, cocinando con amor para sus adorados nietos. ¡Por eso su comida sabía a gloria!

Hay muchos lugares donde se pueden adquirir conocimientos pero pocos son los sitios en los que se puede aprender la forma correcta y humana de vivir. El hogar es la escuela por excelencia que nos forma y nos hace ser verdaderos seres humanos. Este intenso amor de mi abuela y el modo de vivir han quedado impresos en todo mi ser. ¡Soy una persona muy afortunada!



Yo, el enamorado

Hace 45 años...

De Manuel a Ana Rosa

Mi adorado amor:

Hoy llegué a esta ciudad de Oaxaca y me encontré que tengo muchas cartas tuyas, y aun cuando tengo muchísimas ganas de abrirlas, me voy a esperar y únicamente abriré la primera para que, mañana al mediodía, cuando regrese del trabajo, abra la segunda y la conteste. Hoy viajé hasta Tuxtla Gutiérrez. Salí a las 10 de la mañana y a las 7 de la noche ya estábamos en esta ciudad, así que comprenderás mi cansancio. Me bañé y salí a cenar pues, de lo contrario, me hubiera quedado sin comer porque en este Rancho Grande temprano se cierra todo.

Ahora que ya hice por la vida, me estoy poniendo a contestar tu carta, muy bella, pues en esas líneas expresas con verdadero cariño y amor lo mucho que inmerecidamente me quieres. ¡Ojalá que pueda pagar con creces este inmenso amor!

En tu carta me cuentas que te encontraste con dos cartas mías. Gracias a Dios que ya tienes noticias mías, pues cuando hablé contigo por teléfono y me dijiste que no tenías ni una noticia tuve este pendiente.

Mientras no recibas carta me desespero, pues sé perfectamente el estado de nervios con el cual te quedas y que peleas con todo el mundo, y no quiero que te enojas por ningún motivo; me cuentas, también, que tienes miedo de que yo te ame tanto y tenga puesta mi vida en tus manos. Pues reina, te diré que jamás pude tomar mejor decisión que ésta ya que mi vida y mi corazón, íntegramente, los tengo puestos en las mejores manos del mundo y jamás, de ahora en adelante, mi vida y mi corazón recibirán mejor trato del que tú les has dado desde hace diez meses.

También quiero decirte que, en cuanto a que me defraudes, esto no ocurrirá jamás, pues yo sé perfectamente que soy tu único y verdadero amor, y así como tú eres mi vida, yo también formo parte de tu interior. Ambos somos felices haciendo nuestros proyectos, tomando nuestras decisiones y viviendo nuestro único y verdadero amor; con todo esto, ¿crees que puedas defraudarme? ¿Verdad que no? Nada más hay que pensar que tratamos, a toda costa, de ser una sola persona y que defraudando esto nos defraudaríamos a nosotros mismos. Serás mi amor, como tú dices. Trataremos de hacer que nuestra conducta sea recta y nos cuidaremos de no ofender a Dios para que Él esté con nosotros. Bueno, reina, me voy a dormir. Ahora te voy a dar mi corazón.

Manuel

Mi adorada esposa:

Me entregaron tu carta. Por el momento, hasta creí que aún seguíamos siendo novios, pues por el sobre me hizo revivir cuando en mis anteriores viajes recibía tus cartas llenas de amor y en cada una de ellas contábamos los días que faltaban para ser marido y mujer, y ahora que ya realizamos esos adorados sueños, viene una alegría: ¡que vamos a ser papás! ¿Qué te parece? ¡Otro sueño cumplido, otro sueño real!

¿Cómo te sientes, futura mamá? ¿Estás contenta? Ojalá que nunca te arrepientas de haberte casado conmigo pues, por mi carácter, a veces considero que no merezco ni tu cariño ni tu amor. Lo que sí puedo asegurarte es que trato, a toda costa, de hacerte feliz. Quisiera que Dios me ayude en este propósito y siempre pueda hacerte dichosa para que te sientas orgullosa de mí como yo me siento ahora.

No dejo de considerar que soy difícil de carácter pero compéndeme, reina, y ayúdame, pues cuando te pido que hagas algo o dejes de hacerlo me complaces. Me siento muy contento, pero cuando hay dificultades me siento tan mal que hasta siento en-

fermarme y la verdad es que sufro mucho cuando hay alguna discusión entre nosotros.

Te quiero mucho, *reinita*, y soy feliz sabiendo que voy a ser papá. ¿Cómo te trata Patricita? ¿Bien? Como estimo que esta carta te va a llegar el día 23, recibe todo mi amor y mi corazón del que ya eres dueña con motivo de cumplir cuatro meses como esposos. ¡Ojalá que este tiempo haya sido de completa felicidad para ti y que Dios me ayude para que siempre puedas sentirte dichosa y yo sea digno de tu amor, pues mi mayor preocupación es ser un buen esposo! ¡Felicidades, mi reina!

Manuel

P.S. También para Patricia todo mi amor. Las quiero mucho.

Nota de la autora: Ambas cartas fueron escritas por mi esposo hace 44 años. A menudo, cuando lo extraño, releo las cartas que nos mandábamos y lo siento cerca, bien cerca de mí.



Yo, el trovador

Nací en el bonito poblado de Cacalchén. Crecí escuchando la música de Palmerín, de Guty Cárdenas, de esos grandes valores que imprimieron su profundo sentimiento yucateco a nuestra música, que ha roto barreras para ser ya internacional.

Mi gusto por cantar nuestra música me llevó una vez, cuando tenía 16 años, a cantar con un trío de artistas de Mérida que ese día nos visitaba para cumplir un contrato de trabajo del ayuntamiento y en esos momentos estaban practicando en el parque el programa de la noche. Me hice amigo de ellos y me buscaron siempre que volvieron al pueblo. Después de mi osadía de esa tarde, hubo muchas otras ocasiones para cantar que siempre supe aprovechar.

Por mis estudios mi madre me envió a vivir a Mérida a casa de unos tíos. Allí cumplí 18 años y cuando mi madre enviudó se vino a la ciudad a vivir conmigo en casa de mi hermana *Tito*. Comencé a trabajar. Ya viviendo en Mérida encontré nuevos amigos. Nos reuníamos en los parques. Eran los años 40 y no había en Mérida más diversión para los jóvenes que el cine, enamorar a las chicas o reunirnos a conversar en los parques con los amigos.

Dice la leyenda que la Península de Yucatán emergió del mar y que a esto se atribuye que el yucateco sea diferente y poseedor de un profundo sentido musical. Creo que en el pasado aprendimos a convivir con las musas y las sirenas y tal vez a hacer música con sus arpas.

En Mérida pronto me vi inmerso en el ambiente romántico musical de esa bella época que me tocó vivir. Encontré dos inolvidables amigos: Juan José con una bien timbrada voz y Gonzalo, que cantaba y tocaba con sentimiento la guitarra.

A mí me gustaba hacer las armonías en tono de falsete, así que formamos un trío. Nuestro trío, en su tiempo, causó sensación en el parque, y en nosotros, una gran satisfacción. Acordamos reunirnos a cantar una noche a la semana, acuerdo que nunca respetamos, pues muy pronto nuestros amigos, que se reunían en el mismo parque a repasar sus lecciones de la escuela de Medicina, fueron nuestro primer público entusiasta acompañándonos con sus aplausos. Pronto nos vimos comprometidos a llevar serenata a sus novias, hecho que disfrutamos por la bonita bohemia que se armaba y lo bien que les venía a los amigos apantallar a la novia con una serenata sin costarle al novio ningún centavo.

Juan José, *Chalo* y yo nos acostábamos casi todas las noches al amanecer. Al día siguiente los tres estábamos a las 8 en punto en nuestro trabajo. *Chalo* en su consultorio, pues era el dentista de un poblado cercano a Mérida. Juan José se desempeñaba como agente de ventas de una empresa de artículos del hogar y yo era cajero en el Banco de Yucatán.

Mi madre puso el grito en el cielo cuando constató el desorden de mi vida. Enérgica, me marcó las 10 de la noche como horario límite para regresar a casa, cenar y dormir. Pronto me las ingení para poder seguir en la trova, quitándome los zapatos en la calle antes de entrar y con ellos en mano accionar la llave de la entrada, desvestirme en el pasillo y de puntas llegar a mi hamaca que colgaba al lado de la de mi mamá. ¡Me volví un experto en esta actividad!

Este tiempo de mi juventud es inolvidable. Me llenaba de satisfacción. También me ayudó a forjarme en la disciplina del deber cumplido, pues el ambiente romántico musical está siempre acompañado del alcohol, que siempre evité. En muchas ocasiones llevé a su casa, con muchas copas de más, a Juan José y *Chalo* que al fin, ya casado y con hijo, se regeneró del alcoholismo y volvió a la normalidad.

En mi trabajo me subieron de categoría al darme la responsabilidad de un nuevo departamento que requería mis servicios como secretario comercial. Para cumplir a la perfección con mi trabajo, como a mí me gustaba, me matriculé en un curso vespertino por tres años de secretario comercial en la prestigiosa Academia Marden, única en Mérida.

Para comenzar el nuevo curso escolar de 1945 hubo una gran recepción en la Academia en la tarde. Encontré allí algunos amigos y conocidos y entre las muchachas detecté una preciosa mujer que se adueñó de mi mirada al instante, pues la seguí todo el tiempo de la recepción, sin acercarme a ella. Salí del festejo con todos los datos para encontrarla: tenía 16 años, se llamaba Elsie y vivía en la calle 58 del Centro. Esa misma noche de la fiesta fui a ubicar el rumbo de su casa y la encontré. Caminé un rato de esquina a esquina pasando por la puerta de la casa, pero en la acera de enfrente y en una de esas caminatas la logré ver. ¡Qué bonita era! Su cabello color de miel oscura, la acuarela de sus ojos, la roja flor de sus labios...

Mi amigo Salomón era compañero de salón de Elsie. Me la presentó un día al salir de la Academia que estaba cerca del banco. Caminé muy ilusionado ese día para conocer a Elsie, que me robó el corazón. Desde ese momento la comencé a cortejar con caminatas en su calle por las noches. Ella procuraba estar cerca de la ventana para contestar con su linda manecita mi saludo. La iba a contemplar al salir de la Academia, rodeada de sus amigas y ella contestaba mi saludo sonriendo y clavándome su preciosa mirada. Nos hicimos amigos tras encontrarnos muy seguido en festejos familiares. Le declaré mi amor en muchas serenatas que le llevé y cinco meses después nos hicimos novios y lo fuimos durante cuatro años. La visité en su casa todas las noches de esos años. Los domingos íbamos solos (sin chaperón) a misa de 12 en la catedral. Después, de regreso a su casa, sus papás, con los que llegué a tener gran amistad, me invitaban a comer.

Nuestro noviazgo fue lindo. La llenaba de flores, muchas serenatas y versos y el amor me volvió poeta:

Estoy pensando en ti,
es algo constante en mí,
en vano lucho por no hacerlo
y volver afanoso la tarea;
imposible, el amor vence mi voluntad.

Añoro tus palabras, tu sonrisa,
tu imagen seductora,
tus preciosos ojos que envidiaría
Rafael para su fornarina.

Solamente pienso en ti
y en que nunca nadie
pueda poner en duda
nuestro amor.

En la Academia donde ella asistía en las mañanas, y yo en el turno vespertino antes de irme a casa, le dejaba a Elsie un verso detrás de un cuadro de avisos a los estudiantes. Elsie y yo sabíamos hacerle al cuadro cierto movimiento que dejaba caer la cartita de amor que la noche anterior le dejaba detrás del cuadro.

Un 12 de marzo de 1949 nos casamos, pero antes de ello prevene a Elsie para que no le molestara mi salida de noche una vez por semana para ir a cantar con mis amigos. Lo entendió y aceptó gustosa, pues llevarle serenata a ella marcaba el final de nuestras salidas de esa noche, pero en una ocasión Elsie se durmió y no le recordé mi salida aquella noche, así que rememorando viejas tácticas de soltero, salí y entré a casa después de cantar con los amigos.

Encontramos la razón de vivir esforzándonos en construir a diario la felicidad que conservamos en 63 años de matrimonio.

En 13 años engendramos a nuestros seis hijos que completaron la felicidad de la familia.

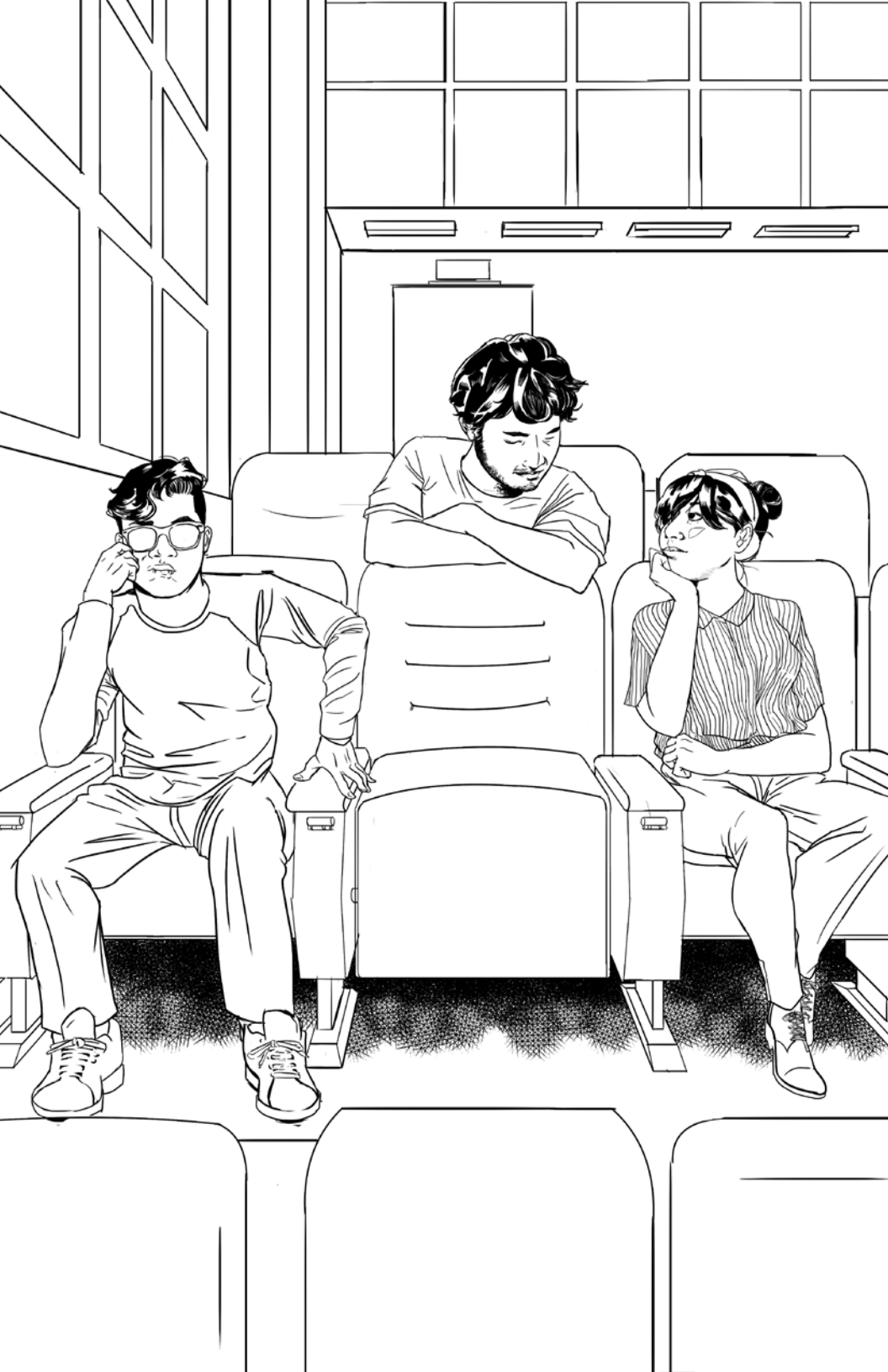
Nunca me he alejado de la música. En mi casa se escuchan todos los días ritmos yucatecos y buena música. Desde hace 20 años tengo un grupo de 12 amigos y nos llamamos Los Trovados. Cada uno canta y alguno toca además la guitarra. Esperamos con entusiasmo y alegría reunirnos una vez al mes en la casa de cada uno a comer una buena comida casera, tomar la copa y tocar, cantar o declamar. Ese día se desatan las musas y se desborda el sentimiento. Es una bohemia pura. Estas reuniones no tienen límite de tiempo. No nos amanece porque el cuerpo ya no aguanta y todos peinamos canas.

Hoy, desde hace dos meses estoy postrado en la cama de la clínica Mérida. Me encontraron un cáncer de los respetables, con muy fuertes dolores que los analgésicos mantienen a raya. Estoy recibiendo un fuerte tratamiento para combatir el mal. Gracias a Dios parece que mi organismo lo está tolerando. Es el pronóstico de los doctores. Pero hoy estoy de fiesta y espero la visita de mis *cuates* Los Trovados, pues los médicos autorizaron media hora de visita a cuatro personas.

¡Ya están aquí mis amigos del alma: Fernando, *Chino*, *Nico* y *Cacho* Medina, Los Trovados, que entraron al cuarto tocando y cantando! Los recibí con lágrimas de alegría. Después de saludos y abrazos, la media hora se nos fue sin pensar en nada y solamente cantamos y disfrutamos. ¡Cuánto les agradecí esta visita que disfruté muchísimo!

Ultimo reporte médico:

El martes 23 de abril de 2011 a las 9am dejó de existir don Antonio Seguí Moguel.



Yo, cinéfilo empedernido

Yo, por un pelito, no nací en un cine, ya que mi papá trabajó toda su vida administrando salas cinematográficas, y digo por un pelito porque a Dios gracias mis papás eran muy unidos. Se querían mucho y como mi papá trabajaba algunos pendientes en las mañanas y a partir de las 4 de la tarde entraba al que verdaderamente era su trabajo formal, y como terminaba de trabajar hasta las 11 de la noche en el cine, pues muy a menudo le decía a mi mamá que fuese por él, y a pesar de estar mi mamá embarazada de un servidor iba casi todas las noches a reunirse con mi papá hasta una fecha muy próxima a la de mi nacimiento. Pero finalmente, y supongo que afortunadamente, nací como se acostumbraba en ese tiempo en la casa, específicamente en el hogar de mi abuelita *chichí* Margarita.

Tan pronto como tuve uso de razón me llevaban un día sí y otro también al cine Rialto. Así se llamaba el cine en el cual trabajaba mi papá. Dicho cine estaba situado en el parque de Santiago, sobre la calle 72 entre las calles 57 y 59. Este cine, como se decía en ese tiempo, era de construcción rústica. El techo de láminas de cartón solamente cubría la mitad de la sala, así que los que querían gozar del fresco de la noche se sentaban en las bancas de madera de las primeras filas cercanas a la pantalla. Los más friolentos o prevenidos se sentaban en el área techada. La decoración interior era de celosías de madera. Las bancas también eran de madera como ya dije, pero con respaldo y reposabrazos. La pantalla era muy pequeña y en un principio, cuando descubrí el cine, todas las películas eran en blanco y negro, tanto las norteamericanas como las mexicanas.

Dolores del Río, Andrea Palma, María Félix, Carmelita González, Silvia Derbez, Libertad Lamarque, Fernando Soler, Andrés Soler, Domingo Soler, Pedro Armendáriz, Jorge Negrete, Arturo de

Córdova y tantos y tantos otros actores y actrices, ¡todos buenos! Actores de comedia como Joaquín Pardavé, Fernando Soto *El Mantequilla*, Chicote, Óscar Pulido, Ortiz de Pinedo, Tin Tan, Resortes, Manolín y Shilinsky... El inolvidable y único Cantinflas... Sara García, Prudencia Griffel, *Chachita* (muy polifacética), Consuelo Guerrero, Vitola, Pedro Infante, Silvia Pinal, Luis Aguilar, Anabel Gutiérrez, Rosita Arenas, etc. ¡La lista sería interminable!

En cuanto a las películas estadounidenses, recuerdo a Fred Astaire, a Ginger Rogers, a Errol Flynn, a Fernando Lamas, a Lana Turner, a Esther Williams, a Red Skelton, a Johnny Weissmuller, a Laurel y Hardy... Charles Chaplin fue anterior a mi rol de espectador cinematográfico.

Sin querer, les dije una mentira. No todas eran películas en blanco y negro. Las de Gene Autry eran en color sepia. A Roy Rogers ya le tocó el color. No sé cuál fue la primera película norteamericana en *Technicolor*. Los colores eran muy, muy brillantes, muy saturados, pero nos fascinaban. Las películas más sobresalientes visualizadas con esta técnica fueron *Lo que el viento se llevó*, con Clark Gable y Vivien Leigh, y *El Mago de Oz*, interpretada por Judy Garland. Si mi mente no me falla, la primera película mexicana que debió visualizarse a color fue *Allá en el Rancho Grande*, con Tito Guízar.

En las funciones había promoción, ya que se daban tres películas por un peso. Otra cosas que me llamaban mucho la atención era que un señor chaparrito se subía a unos tremendos zancos y se vestía con una gran bata negra quedando a tres metros sobre el piso y con un cono como bocina anunciaba, a viva voz, qué películas se iban a proyectar.

A menudo se pasaban películas en episodios (casi siempre del género *western*) y se proyectaban los sábados principalmente en el cine Novedades que, por su gran tamaño, podía albergar

proyecciones de día o de noche, indistintamente, y era un espacio cerrado. La fiesta, para todos los chicos, comenzaba desde el viernes por la noche ya que siempre, en el Novedades, se proyectaban las caricaturas de Tom & Jerry, Droopy & Spike y otras muchas que ya no recuerdo. El cine se llenaba. Años después, todas las películas, en su mayoría, eran a color.

Luego vino el gran paso, el *boom*. Nació el *cinemascope* y todas las salas cinematográficas tuvieron que modificar su pantalla y hacerla de gran tamaño. El primer cine que se estrenó en la ciudad con el *cinemascope* fue el cine Mérida, que tenía la pantalla más grande de Yucatán. Era verdaderamente espectacular, de gran impacto, y todos los cines, poco a poco, se fueron modificando y adaptando a los nuevos tiempos.

Hoy en día nos proyectan como gran novedad las películas en tercera dimensión. Éstas, anteriormente, ya habían incursionado en las salas, primero a través de un cortometraje que se llamaba *metrosopic* –que no era en color y se tenía que ver con lentes– y, después de varios años, llegaron películas a color, en *cinemascope* y en tercera dimensión y pudimos admirar películas extraordinarias como *La flecha rota* o *El museo de cera*.

¿Qué pasó? No lo sé pero, así como asomaron nuevos cines, otros desaparecieron por mucho tiempo, hasta ahora que han regresado. En aquel entonces, el teatro Peón Contreras fue habilitado como cine por muchos años. Sobre la calle 60 también estaba el cine Cantarell, el primero con aire acondicionado. Allí, las máquinas ocupaban dos piezas y eran enormes. Esta incorporación causó sensación y confort, desde luego.

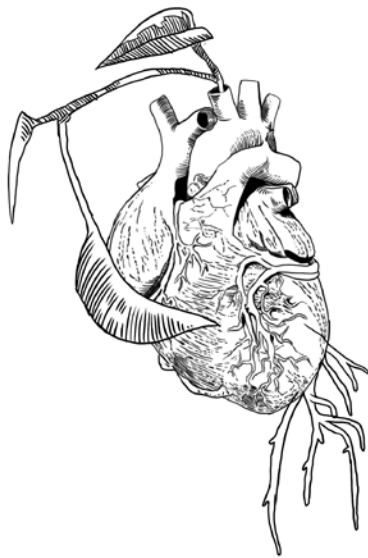
Sobre la misma calle 60 se encontraba el cine Principal, una sala muy pequeña y muy calurosa frente a la Plaza Grande o, como le decimos en mi tierra, el Zócalo. En el barrio de Mejorada estaba el cinema Alcázar. En Santa Ana, el cinema Encanto. En Santiago, el cine Rialto –ya mencionado– y el cine Rex, más moderno.

En San Cristóbal, el cine Esmeralda y el cine Colonial en la esquina de la 57 con la 62... Este último lo habilitaban como teatro cuando llegaban Paco Miller, don Roque y doña Marraqueta.

¡Qué tiempos aquellos! Después, se convirtió en el cine Premier. Luego, vendría el cinema Apolo, ubicado a unos metros del hotel Mérida, sobre la calle 60 y, hasta donde alcanzo a recordar, el cinema Aladino, que siempre me pareció una ratonera.

Por último, porque no me acuerdo de otros, el cine Maya estaba ubicado en el parque de la colonia Alemán. ¡Tremendo cine, con mucho espacio y con sendos ventiladores funcionando a la perfección! ¡Ah! También el cine Fantasio, que funcionó un tiempo como cine con proyectores chiquitos. Ahí vi la serie, en episodios, del *Llanero Solitario*, siempre en blanco y negro.

El cine Rialto se quemó un mes de agosto a consecuencia de un volador que cayó en el techo de lámina de cartón, pues en esas fechas se celebraba la fiesta del patrono de la iglesia de Santiago y se instalaba la feria, los juegos mecánicos, la lotería y las fritangas. Por aquel entonces, estábamos pasando la temporada de verano en Chicxulub y cuando nos dieron la noticia, por razones obvias, mi mamá se angustió muchísimo. Gracias a Dios, ya en la tarde, apareció mi papá completamente ileso.





Yo, actriz de teatro regional

¡Ay, *boxita!* Te digo que soy como una reina del teatro regional de Mérida, ¡ja! Soy Petrona, la *mestiza del buen ver*, ¡ja! Así me conocen, aunque mi nombre es Ofelia Zapata Carrillo. ¡Todo por un chino que no era de China, sino más yucateco que yo, y como su papá, Héctor Herrera, era actor! Por él entré en este mundo. El *Chino* (Daniel), *Sakuja* (Mario) y *Cheto* (Fernando), los tres Herrera Bates, ¡ja! La familia Herrera comenzó sus andanzas en el teatro regional con representaciones de textos escritos por ellos, trabajando en carpas que ponían en ferias como la del parque de Santiago donde personas que tenían aptitudes artísticas compartían el espacio con ellos, como es el caso de Lilia Montañez Bacelis, del barrio de Santiago. Estas revistas, que representaban como referencia del trabajo regional de Yucatán en carpas, hacían estallar en carcajadas al público que llenaba todas las tandas y que gozaba de verdaderos diálogos populares, de referencias claras a la situación política y social y a los chismes que corrían por todo Yucatán.

En el teatro se habla así, bonito, ¡ja!, de nombres de las esquinas, de las fiestas tradicionales, de las leyendas, de los bailes de jarana con sus bombas yucatecas jocosas y pícaras... Ah, eso sí, yo no me quedo atrás. Soy una mujer muy plantada y *arrefaldada*. ¡Sí! Me levanto el hipil sin rubor en mi personaje de Petrona Che. Soy la estrella junto a *Joseíto* Ek (el *Chino* Herrera).

No se quedó todo en las carpas, pues el teatro regional estuvo en el teatro de la Plaza, en el teatro Fantasio, en el teatro Colonial, en el Circo Teatro Yucateco, en el teatro del S.T.I.C., en el Lírico, en el Abreu y en otros espacios de la Ciudad de México y Guadalajara, hasta tener uno propio espacio en Mérida en la calle 64 con 67.

¿Ya sabes que mi pareja, Daniel *Chino* Herrera, después de muchos programas teatrales, fue el iniciador del teatro regional yucateco y trabajó en muchísimos programas televisivos?

Él murió el 29 de septiembre de 1983 en la Ciudad de México a la edad, joven, de 76 años... Eso sí, su nombre quedó escrito para siempre, con letras de oro, en la historia del cine, la televisión y el teatro mexicano.

Ay, *Joseíto*... ¿por qué te fuiste?, ¡ja! Me acuerdo cuando trabajamos en la revista *De Kanasín a Pekín* y el público no dejó que nos casáramos porque eras chino, jajaja. Modificaron el libreto y sólo bailamos la jarana con todo el elenco, pero la función sigue y a mí se me da por tocar el piano, bailar, dialogar en tono *chusco* y don Fernando Mediz Bolio se fija en mí por mi expresión corporal. No piensen mal, ¿eh? ¡Ja!

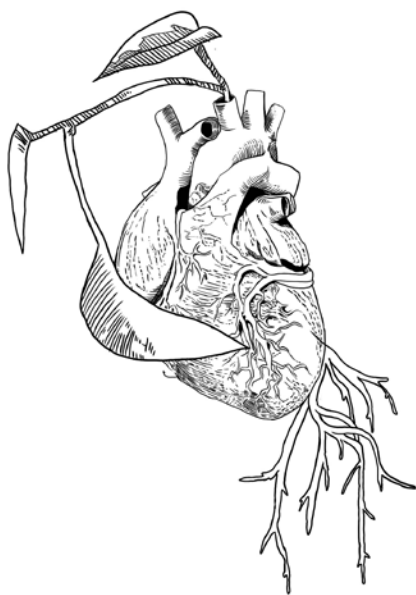
Y entonces *Cholo*, hijo de *Sakuja*, sigue en el teatro regional y con sus ojos siempre saltones y haciendo gala de la estirpe creativa de la familia Herrera, le da al teatro regional más calidad y más vida compartiendo con él la obra *Rosario de Filigrana*, *Cuna de Perros* y *Sueño de Flamboyán* con la también jocosa Tina Tuyub, que se queda como estrella con *Cholo* (Héctor Leobardo Herrera Álvarez). Realiza una serie inacabable de obras y monólogos, bailes y comentarios de moda. Público de todas las partes de la Península y extranjeros gozan del teatro regional gastándose los boletos de cada tanda.

La *calaca*⁵ no se duerme y se llevó también a *Cholo* para hacerla reír pero aun con el deceso de don Héctor Herrera a la edad misma en la cual su tío, el *Chino*, murió (a los 76 años de edad), dejó también, como sus padres y sus tíos, una dinastía de familia en el teatro regional actual de Mérida y de Yucatán.

¡El espectáculo continúa!

⁵ La muerte.

Nota de la autora: Mérida y Yucatán tienen el recuerdo de las raíces del teatro regional yucateco en la familia Herrera Bates y sus descendientes, quienes, a través de sus obras, han sabido rescatar costumbres y valores con sus discursos alegres de vivencias experimentadas en el presente.





Yo, la que espera a las ánimas

Se acercaba el día de los fieles difuntos que, aquí en Yucatán, conocemos como *Janal Pixán* (Comida de Ánimas) y ya tenía ubicados los utensilios que llevaría al Centro Cultural La Ibérica, lindo lugar, que funcionaba en una antigua casa-quinta con bellos jardines en el cual tomaba, desde hacía varios años, *Tai Chi Chuan*, disciplina de origen oriental con ejercicios físicos y de respiración muy benéficos para la salud y el autocontrol. Dichos utensilios eran jícaras, velas y candelabros de barro e incienso para colaborar en la puesta del altar para el concurso del *Janal Pixán*, como veníamos haciendo desde hacía varios años con el grupo de alumnas del *Tai Chi Chuan* en aquellos bellos jardines.

La costumbre de poner los altares y hacer una muestra de ellos en los días cercanos al 1 y 2 de noviembre era para mí un bello motivo de reunión y de emoción por la competencia sana que implicaba. Debíamos lograr armar el altar más completo y poner, lo mejor que pudiéramos, todos los detalles para luego comer sabrosamente todo lo ofrendado.

Interpreté el papel de rezadora en una ocasión, imitando el peculiar estilo que las personas de los pueblos dedicadas a ello, a quienes por herencia y tradición les enseñan de generación en generación el toque especial que imprimen a sus estrofas de rezos. En ningún momento lo hice con afán de burla sino para darle más realismo y, desde luego, para los fieles Difuntos, ¡ni qué decir!

Lo que me sucede es que respeto, como ya dije, la tradición y desde niña en casa de mi abuelita me enseñaron lo que significaba el *Janal Pixán*. Su origen, que viene del pueblo maya y después se mezcló con la religión, cuenta que las ánimas vienen esos días a disfrutar la esencia de los alimentos que en la mesa del altar les ponemos y se sienten halagados de que se les recuerde.

Me enseñaron a rezarles y nos ponían a mis primos y a mí, que éramos niñas y niños de 6 y 9 años, unas cintas de colores amarradas a la muñeca o en el brazo para que los difuntos que en esos días paseaban entre nosotros no nos llevaran con ellos.

Esto no me hacía mucha gracia, pero tampoco me daba miedo. Realmente, el altar y los alimentos eran para mi abuelito, quien murió muy joven y al que no conocí. Mis familiares ponían su retrato y varias cosas que le gustaban y usaba en vida. También se ponía una mesa para el alma sola, aquella que no tenía a nadie que le pusiera una ofrenda y dulces para los difuntos niños con velas de colores. Tal vez porque los primos y yo nos la pasábamos jugando y contando cuentos de espíritus y esqueletos nunca le di mucha credibilidad a todo el ritual.

En casa de mis padres nunca se hizo el *Janal Pixán* pues íbamos a casa de mi abuelita a celebrarlo porque era parte de la tradición que la familia se juntara para hacer y cocinar los *mukbi pollos*, tamales grandes de masa revuelta con espelón y achiote rellenos de pollo y carne y envueltos en hojas de la planta del plátano, mismos que en ese entonces se llevaban a la panadería más cercana para que fueran horneados. Este proceso también me divertía mucho. La romería de gente en la cuadra llevando sus *pibes* era algo especial. Dos personas agarraban un extremo de una pequeña tabla en la que se transportaban hasta tres tamales, algo así como una bandeja larga. Parecía un desfile.

Años después, felizmente, contraí matrimonio después de un noviazgo largo con un norteco (muy guapo, por cierto). Él no conocía las leyendas que inspiraban los rituales. En otras partes del país se festejan los fieles difuntos de otras maneras y yo realmente nunca lo hice en casa. Además, en las escuelas ya se ponían los altares para mantener vivas las costumbres de Yucatán entre los más jóvenes, lo cual me pareció muy bien. Fue allí donde mis hijas conocieron y participaron, año tras año, en los altares de la escuela vestidas con sus hipiles típicos.

Todo esto pensaba con algo de nostalgia mientras planchaba mi hipil pues, al comienzo de este relato, dije que se acercaba el día del *Janal Pixán* y lo iba a usar. Estaba algo absorta en mis hermosos recuerdos. Ya mis hijas se casaron y participaban también en las escuelas de sus hijos. *El tiempo pasa rápido*, me decía a mí misma.

Estaba lloviendo fuerte con truenos y relámpagos y planchaba distraída, rociando agua en la ropa y pasando la plancha una y otra vez por aquella tela blanca con bordados morados. De pronto, se produjo una descarga eléctrica y, de alguna manera, me tocó. Sentí una fuerte sacudida. Un chispazo salió de la plancha, que me hizo soltarla, cayendo al suelo con fuerte ruido. Además, empujé la tabla de planchar por el susto.

Me dejé caer en una mecedora. Estaba en mi recámara cerca de una ventana con vidrios cuando planchaba y el sillón me quedaba detrás. Me miraba de arriba abajo tocándome para sentir si estaba entera y si estaba o no chamuscada. Me había quedado sin habla y me temblaban las manos y la quijada.

El corazón me latía muy fuerte. Casi lo podía oír. Tenía un zumbido sordo en los oídos. *¡Virgen santa!*, pensé, *¡me cayó un rayo!*

Y recordé, precisamente, los cuentos del día.

Al abrir la puerta de mi casa, enfrente, hacia la esquina, a escasos metros, se veía el terreno donde se encontraba la casa de mis padres, la misma en la que viví desde los 14 años hasta que me casé. Tenía modificaciones, pero existía en parte del muro una buganvilia que me trajo muchos recuerdos de manera inmediata al mirarla. Entonces, estando con la vendedora del dulce de calabaza, el echar la vista hacia ese lugar, la mestiza se dio cuenta y volteando también hacia la esquina, me dijo: —¿Se acuerda, *señito*, cuando vivía su *mamita*? En esta época le traía el dulce, que le gustaba mucho.

Me había llamado por mi nombre. Por supuesto, le compré dulce y, con un nudo en la garganta, apenas pude pronunciar palabra. Se fue dejándome con una sensación de que algo místico, que una comunicación espiritual, me estaba llegando, una especie de aviso de mis seres queridos desde donde quiera que estuvieran en esas fechas.

Algo me impulsó a buscar el teléfono de doña Rosenda, una cocinera que hacía *mukbi pollos* exquisitos. Guardaba la tarjetita con el número junto a otras en una cajita de madera de las que mi papá me regalaba cuando se terminaban sus habanos (puros), que disfrutaba tanto. Venían de fábrica en bonitas cajitas. Me detuve al abrirla y me di cuenta de que estaba recibiendo otro mensaje, esta vez de mi papá.

Estaba más que segura e impactada. Una emoción me recorría la piel. Mis papás querían que yo les pusiera un altar. Querían recordar sus gustos. Me estaban llamando a ponerles atención y festejar el Día de los Difuntos. Me sentí un poco mal por no creer en esta tradición con la suficiente fuerza, por no sentir mis raíces, por no escuchar y prestar atención a las hermosas leyendas y creencias de mi tierra, la tierra de los mayas.

Con gran entusiasmo, me comuniqué con mis hijas y les fui encargando algunas cosas con el propósito de que toda la familia participara en la instalación del altar. La idea les gustó mucho. También saqué mi mantel blanco guardado en una caja. El mantel era bordado y muy lindo y lo trajo mi mamá de Chetumal en una ocasión.

En el altar, el mantel representaba las nubes. Puse flores de *xpujuy* y *xtes*, un platón de *xe'ek* (jícama, gajos de naranja dulce y mandarina), pan de muerto, *mukbi pollo*, dulce de calabaza mechada en jícaras, atole nuevo, chocolate y agua. Todo debe de ser en barro o madera. ¡Nada de vidrio o plástico, pues se cree que pueden lastimar a las ánimas!

Los retratos de mis papás y otros seres queridos, la cruz de madera y las ramas amarradas a las patas de las mesas le daban un toque muy bonito. Como detalle especial, le puse un puro a mi papá y una pulpa a mi mamá.

Toda la familia contribuyó a armar el altar y hasta los nietos, que no conocieron a sus bisabuelos maternos, quedaron muy contentos. Hicimos unos rezos y estuvimos narrando anécdotas familiares de los abuelos que vivieron enfrente. Fue una velada muy gratificante.

Ya en calma, después de tantas emociones, pensé a solas tantas cosas... Me venían a la mente los avisos que recibí acerca de los cuales a nadie le conté. Sentía que tenían que ser solamente para mí, tal vez, porque me sentí avergonzada: ¡cuántas veces mis padres habrían rodeado los altares recibiendo algo del altar del alma sola porque yo no les había puesto su altar! Olvidé mencionar que pusimos también este altar, el del alma sola, junto al de la familia.

La muerte y sus misterios... Dicen que no morimos mientras somos recordados, y esta tradición y sus costumbres asociadas son una manera de demostrarlo. Yo me sentía, todavía, con la sensación de culpa después de tantos años de no hacer altar y, según parece, por esto me llamaron la atención. Las lágrimas corrían por mis mejillas. Estaba sentada sola cerca del altar. Ya todos se habían ido y mi esposo estaba dormido. Yo rezaba y recordaba tantas cosas de mi niñez y de mis padres... El olor a incienso era delicioso. Las velas, que aún no se apagaban, me acompañaban quietas y, si acaso, se mecían tímidas y con respeto.

De pronto, cerrando los ojos, me dispuse a apagarlas cuando algo me hizo abrir los ojos. Entraron al jardín muchas luciérnagas. Brillaban y se posaban en los alimentos del altar. Volaban y giraban agitando las llamas de las velas. ¡Era como un bello homenaje de chispas luminosas! Se me alegró el corazón y al espíritu le llegó un sentimiento de perdón y de paz.



Yo, buzo profesional de cenotes

Cuando estudiaba Biología e Ingeniería Sanitaria en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) me di tiempo para tomar las clases de buceo que tanto me atraían. En las primeras clases que me impartieron me pidieron sacar del fondo de la alberca pequeños objetos como canicas, tuercas, monedas y así ejercitar nuestra capacidad para mantener la respiración durante unos segundos y después, ya con práctica, durante un par de minutos. A esto lo llaman apnea.

Los requisitos que nos imponían los instructores eran estar en forma, comer sanamente y darnos cita muy temprano a nuestras clases de buceo.

Luego de obtener diversos conocimientos y de realizar entrenamientos exhaustivos, fuimos a bucear a varios sitios. Hicimos inmersiones en el Nevado de Toluca, en la Media Luna de San Luis Potosí, buceo científico en el Buque Aldebarán de la Marina Armada de México y en Cozumel, en varios arrecifes, llegando a bajar entre ellos hasta 150 pies de profundidad.

En una ocasión, mientras nos poníamos los trajes de neopreno, vimos que los compañeros se ponían pantimedias y enseguida sus trajes de buzo. Esto lo hacían para resbalar fácilmente con la prenda. Nos pareció gracioso. Infraganti, les tomamos una fotografía. ¡Aún conservo esas imágenes! Me parece uno de los recuerdos más graciosos de mi época estudiantil.

Luego de un par de años de entrenamiento, ya nos sentíamos listos para escudriñar cenotes y cuevas, sitios únicos en México, ubicados en la Península de Yucatán. Algunos cenotes son de muy variadas formas y tamaños.

Algunos tienen una pequeña entrada por la cual hay que avanzar casi a rastras por un largo trecho hasta llegar al agua. Otros, en cambio, poseen amplias bocas plenamente abiertas hacia el exterior. Los cenotes abiertos tienen el aspecto de grandes pozos con paredes verticales, como el cenote sagrado de Chichén Itzá, donde los antiguos mayas sacrificaban doncellas en honor a Chaac, el dios de la lluvia.

En la Península de Yucatán hay cenotes por millares. En Cuba, Florida y Australia existen formaciones parecidas. En Florida los llaman *sinkholes*.

En muchos de los cenotes ubicados en zonas arqueológicas o sus proximidades se observan vestigios de las plataformas en donde se practicaban los rituales y en casi todos ellos se encuentran rastros de las ofrendas arrojadas. Incluso de seres humanos. Según versiones populares, se sacrificaban doncellas previamente adormecidas con sustancias narcóticas o psicotrópicas para que transmitieran a las deidades la petición de copiosas lluvias.

No solamente en tierra firme hay cenotes si no, incluso, dentro de las lagunas costeras. Algunos se pueden reconocer fácilmente, como el Cenote Azul de la Laguna de Bacalar. Los cenotes que han sido más ampliamente estudiados y explorados son los del área costera de Quintana Roo, entre Playa del Carmen y Tulum. Muchos cenotes, sin embargo, han sido seriamente contaminados en las zonas urbanas al ser usados como basureros o sumideros de aguas negras. En varios cenotes se elimina la vegetación de las orillas, que es molesta para los nadadores, pero ésta es crucial para la vida de los peces del cenote.

La fauna del inframundo es más abundante y variada que la flora. Ahí se encuentran numerosos insectos. Uno de ellos son las *pasa aguas*, arañas que se ocultan bajo el agua llevando una burbuja de aire. También hay chinches de agua, sanguijuelas, esponjas de agua dulce, peces y reptiles.

En el cenote Zací, ubicado en el corazón de la ciudad de Valladolid, en sus cristalinas y frescas aguas color turquesa, se encuentra una especie de pez negro y sin ojos llamado *lub*.

Es interminable la lista de cenotes. Sólo me resta decir que el orgullo local por poseer estos emblemáticos y bellos sitios para recreación de miles de turistas y locales es muy grande.

No todo es miel sobre hojuelas en el mundo del buceo. Un error o descuido puede ser fatal, como ocurrió en el caso de dos personas muy cercanas a mí. Una de ellas es Mariano Silva, compañero de la UNAM, que perdió la vida en una caverna donde había gases tóxicos. La otra, el cardiólogo Jorge Álvarez Patrón, quien murió por asfixia al introducirse en un cenote.

Esto es, a grandes rasgos, el mundo del buceo. Ojalá ustedes pudieran experimentar alguna vez la pasión que se siente al colocarse un tanque de oxígeno y conocer, como decía Jacques Costeau, la *frontera azul*.

e



Yo, la del árbol de jícara

*Jícara redonda y verde
de brillante cara pálida
calavera que no muerde
pero que a Ixquic la dejó grávida.
Así cuenta la leyenda.*

Gaspar Jesús Azcorra Alejos

El árbol de la jícara en las dos etapas de mi vida.

Esta pequeña historia tiene su origen en un pueblito cercano a la ciudad de Mérida. Un pueblo con su iglesia, en la cual los dominicos acostumbramos a asistir a la misa con mis abuelitos paternos, con los que tuve la fortuna de crecer. Recuerdo el hermoso parque de mi pueblo en el cual junto con otros niños corríamos incansablemente. Sus calles eran libres para caminar sin peligro, a menos que un perro callejero te ladrara por invadir su territorio. La casita de paja que habitábamos tenía un enorme patio. Este patio estaba lleno de árboles frutales y podíamos disfrutar de sus ricos y sabrosos frutos como las huayas, las ciruelas, los zapotes, los caimitos, las naranjas, los plátanos, las cajeras y las guanábanas, entre otros. Yo me sentía una niña muy feliz en ese patio de los abuelos, lleno de árboles. Pero siempre tenemos nuestros árboles preferidos y entre todos había uno que no era tan alto y que no tenía frutos tan ricos como los otros árboles, pero había algo en él que lo hacía diferente. Destacaba por su follaje muy verde y sus frutos redondos de un color verde como asemejando ojos que te miran. Este árbol era muy admirado por los vecinos y por las amigas de mi abuela. Su fruto era muy solicitado. El árbol es conocido como mata de jícara, que en maya se dice *in chee luuch*, como la gente del pueblo la nombra.

Siendo muy niña, me llamaba la atención ver cómo la gente mayor le daba importancia a este árbol.

En especial en los días de fieles difuntos. Me gustaba observarlo. Me divertía mucho cuando estaba lleno de frutos verdes y muy redondos. Parecía un árbol muy orgulloso de esos frutos enormes y pesados, siempre sonriente como una mamá cuando le dicen qué tan hermoso y gordito está su hijo.

Recuerdo que había una ceremonia para bajar esos frutos y tenía que venir la persona de más edad del pueblo (*x'men*) a la casa de mi abuela para realizar dicha acción. Junto a los vecinos, rezaban en lengua maya alrededor del árbol pidiéndole permiso a la mata para bajar las jícaras. El sacerdote golpeaba el fruto y decidía cuál bajar y en costales o pitas acomodaban las jícaras elegidas de manera amorosa. Es asombroso ver cuántas cosas tan útiles y bonitas se hacen con el fruto de ese hermoso árbol. Por ejemplo los *leekes*, que sirven para mantener calientitas las tortillas. Las jícaras blancas sirven para tomar agua o el atole nuevo. Esas jícaras no pueden faltar en los altares del día de *Janal Pixán* o Día de Muertos.

Al pasar los años, siendo ya una persona adulta, casada y con hijos, pude tener mi propio árbol, mi mata de jícara, así que lo planté en la puerta de mi casa para que fuera admirado por toda la gente que pasara por mi calle. Con el tiempo he llegado a admirar y a querer mucho a este árbol. He compartido con estos dos árboles, uno en mi niñez y el otro ya siendo una persona adulta, muchas cosas. Siento que con ese árbol me he apoyado para hacer felices a mis amigas. Para mí este árbol ha sido de mucha enseñanza y reconozco que Dios siempre se vale de la naturaleza para darnos diversos mensajes y tener fe en Él.

Ese árbol es de raíces fuertes y nobles, de estructura delgada pero de una fuerza increíble. En alguna ocasión en la cual he tenido algún problema y de momento no encuentro una buena solución, miro a mi árbol lleno de frutos colgando en sus ramas tan delgadas y aguantando frutos tan pesados (entre 5 y 8 kilos pesa cada jícara).

Da la impresión que siempre está sonriente, a pesar del fuerte Sol deshidratante de los meses de abril y mayo. El árbol ya ha resistido dos huracanes y fuertes aguaceros. Es cuando comprendo entonces que sólo Dios puede hacer que ese árbol resista de pie, sin quebrarse. Y así voy a mi árbol, y me abrazo a su tronco tan fuerte y le cuento mis problemas, le digo cuánto lo admiro por su fortaleza y que es un gran ejemplo para mí.

En una ocasión una amiga me vio abrazada al árbol, se sorprendió y se puso a reír porque creyó que había perdido la razón, pero le contesté que no era así, que le estaba dando las gracias por su hermoso fruto.

Para mí, sus raíces fuertes significan a Dios y que por muchas tempestades que pases en tu vida, finalmente no te caes. Pero también quiero compartirles que ese hermoso árbol también tiene épocas malas, como los seres humanos. También se pone triste y pierde sus hermosos frutos. También se queda sin hojas, pero siempre conservando su verticalidad. Yo no dejo de regarlo ni de hablarle. Le digo que todo es pasajero y que aguante, que yo estoy muy pendiente de él, y como persona agradecida me regala unas bellísimas flores que luego serán esos hermosos frutos redondos, muy verdes y muy pesados, pero que le gustan a mucha gente.

Juntos hemos vivido alegrías y tristezas, como la muerte de mi esposo, los nacimientos de mis hijos y de mi nieta, varios matrimonios y los bautizos de mis nietos y de mis bisnietos. Este árbol también es un fiel servidor al prójimo por medio de sus frutos. De igual manera pienso que mis hijos también son servidores al prójimo en salud y educación. Este es un pequeño homenaje a mi árbol que cumple cuarenta años. ¡Felicidades, querido árbol de jícara!

Sumando emociones por los caminos de mi lindo Yucatán

Este escrito y parte de mi vida están dedicados con todo cariño a mi padre, que con su espíritu aventurero me llevó de la mano y del corazón por los caminos de la vida. Pero estos caminos se hicieron reales cuando juntos comenzamos a recorrer las maravillosas carreteras de los pueblos más pintorescos y mágicos de nuestro hermoso Yucatán: Umán (*Su paso*), Muna (*Agua Suave*), Acanceh (*Bramido del venado*), Tecoh (*El lugar del puma*), Hocabá (*Agua del árbol Hocab*), Tahmek (*Lugar del abrazo*), Hoctún (*Piedra arrancada*), Izamal (*Rocío del cielo*), Kantunil (*Lugar de la piedra preciosa*), Espita (*Poca agua*), Tizimín (*Lugar del tapir*), Valladolid (*Corriente de agua*), Chemax (*Árbol de los monos*), Peto (*Corona de Luna*)... y muchos más. Habiendo vivido por largo tiempo en Mérida, la vida se desarrolló siempre en un horizonte impregnado de ausencias ya que debido a su tipo de trabajo como tomador de tiempo en la Junta Local de Caminos, pasaba semanas enteras lejos de casa, todo esto caracterizado por los continuos viajes a diferentes entidades de nuestra región y por el difícil acceso de las terracerías utilizadas como caminos y que a duras penas conseguía abrirse paso. En ese marco de circunstancias, como primera hija de un caminero y familia de clase media que habitaba en los suburbios de Santiago, viví los momentos más inolvidables de mi niñez.

Nos levantábamos antes del amanecer. La noche anterior preparábamos todo lo necesario. Junto a la puerta encontré una vez unas lindas botitas, listas para la aventura de aquel día. Aún no acababa de acostarme cuando, levantándome entre sus brazos, me llevó al brocal de pozo de mi patio y me sentó. Nadie hubiera podido entendernos:

—¡Mira la Luna! Así verás mañana esta hermosura en la milpa de Muna, el pueblo donde yo nací. ¿Oíste?

–Sí, *papi* –le contesté.

–Correrás como siempre lo has deseado, tendrás una que otra caída pero sé que nada pasará. Jugarás con las tortolitas que, ya ves, son como hojas movidas secas por el viento que nunca logras alcanzar. Podrás jugar entre los maizales, las calabazas y los pepinos, corretear con las gallinas y subir a los montículos de polvo y grava que tanto te apasionan.

Al regresar del patio los dos caminamos tan lento que creo se adelantaban nuestras sombras confundándose con la nada. Al día siguiente emprendimos nuestro maravilloso viaje. El auto, un vocho de los años 60, blanco como cuando el corazón es limpio y calcinado por los fuertes rayos del Sol de agosto, pero aún así, dándonos abrigo como el mejor y más poderoso refugio.

Antes de llegar, mi padre tuvo que atender algunos asuntos en pueblos cercanos. El polvo blanco de las terracerías y algo de velocidad me hacían fantasear con los copos de nieve de mis cuentos preferidos, pero yo no dejaba de cantar. A veces reclinaba la cabeza sobre su hombro, mientras esperábamos la llegada a nuestro destino.

Al fin llegamos a Muna. Enseguida lo vislumbré al ver el famoso cerro de Muna, que es una pequeña cordillera de baja altura que hace que todos los visitantes sepan que están cerca de su destino. Fue un día lluvioso y las gotas de agua, aunque eran tan pesadas, desaparecían entre la tierra tan caliente y rocosa. Corrimos hasta agotarnos para protegernos de la lluvia bajo el flamboyán más cercano y mi padre junto al chechén. Yo, tan distraída, me senté sobre una chaya. Mi padre dobló las piernas y se posó junto a una de las piedras. Me contó muchas historias, todas ellas motivadas por el recuerdo de aromas y sonidos de su querido pueblo.

Todas esas aventuras y muchas más siguieron sucediendo de esta manera año tras año...

Hasta que un día tuve que partir y decirle hasta pronto. Fue mucho tiempo, yo con mi vida y él, con los años, más y más vulnerable. De hecho, la presencia y la intimidad dejaron de jugar un papel principal.

La creciente alienación y soledad pasaban sin lugar a duda su factura. La falta de intimidad en la vida urbana amenazaba sin parar. Imaginaba a mi padre caminando solo por el mundo sin la misma gente de antes, esta misma, ahora, llena de prisa y preocupada por sus quehaceres del día, sin darle importancia a lo que ocurre en su mundo exterior.

Ya no me preocupé por las cosas triviales, comencé a verlo todo en cámara lenta, los pequeños momentos y los pequeños detalles. Solía visitarlo los fines de semana y fue ahí cuando un día comenzaron a conjugarse anécdotas y comentarios de historias pasadas y de algunos nuevos libros que había conseguido. ¡Qué sensación tan extraña!

A partir de ese momento, cuántos pensamientos comenzaron a fluir sin parar, cuántos recuerdos, cuánta vida por contar, cuántos cambios. ¿En qué momento se puede empezar a formar algo tan extraño dentro de nuestra vida? ¿Por qué no lo sentimos? ¿Por qué no nos damos cuenta?

Ahí estaba mi padre, con sus 90 años queriendo entrar a la universidad, con una actitud estoica sintiéndose pleno y a la vez haciendo sentir mejor a los demás, adquiriendo un mejor humor, almacenando energía para luchar, convirtiéndose en ese ejemplo para las personas que estarían a su alrededor.

Y así se convirtió en mi maestro, en una persona significativa que me ayudó a transformarme. Desaparecieron para él las siestas con tiempo indefinido en el bochorno del mediodía. Siempre las detenía para sumirse en la nostalgia de sus recuerdos y de sus vivencias.

Un día lo levanté de aquella hamaca y sin saber lo que sucedería nos dirigimos a nuestro patio de tantos recuerdos. “Han pasado los años padre, ha cambiado el cuerpo, o tal vez la voz, se ha emblanquecido tu cabello y ha regresado tu niña”. Aquella fue una noche poblada de estrellas donde, de nuevo, nos necesitamos. Ambos emprendimos un nuevo viaje, un viaje juntos por la universidad... por siete años más. Ahora llevándolo de la mano y él siguiéndome con su corazón de conquistador, aceptando y descubriendo que hay otras opciones de vida con las cuales podría enriquecerse en todos los aspectos de su vida.

Si pudiera hacer algo... no sé qué... cualquier cosa... incluso quise cambiarme por él si hubiera sido posible en ese momento para saber cuál era esa fuente de vitalidad que siempre lo acompañaba. Ninguno de nosotros hubiera podido, naturalmente, regalar ese ánimo por la vida, pero sí pude hacer muchas cosas. Aprendí de la experiencia y de los maravillosos recuerdos con mi padre que me hicieron ser más jovial y optimista, donde descubrí que se necesita tener siempre una pausa para escribir, cantar, reír, leer... y para vivir. He dedicado parte de mi vida a todo esto, pero quizás una de las tareas más difíciles pudiera ser continuar con virtudes que nos ayuden a seguir avanzando.

Vivir en el mundo de la lectura nos ha ayudado a ser más amables con los demás, viendo el mundo desde la perspectiva de otros. Nos ha fortalecido contra el cinismo y la hipocresía de nuestro tiempo. Después de tantos caminos recorridos de la mano de mi padre, el amor por la lectura y la escritura sigue uniendo nuestros caminos haciéndolos inseparables. Descubriendo nuevas experiencias, sentimientos y emociones que jamás hubiéramos encontrado. Y así, mi padre, con la lectura en el corazón y su querido Muna en el alma, pudo crear un caudal de agua suave que desembocó en una vida sin soledad y me trajo una vida con un poco más de sabiduría y de bondad.

- Yo, uno de los primeros pobladores de Yucatán**
Jorge Manuel de Jesús Rivero Vales
- Yo, un *alux***
Jorge Manuel de Jesús Rivero Vales
- Yo, la Xtabay**
Mirna Niza Montañez Gamboa
- Yo, el nieto que escucha las anécdotas del abuelo**
Jorge Manuel de Jesús Rivero Vales
- Yo, *Puruxón* Cauich**
Rosa María Baeza Bacab
- Yo, Sac-Nicté**
Ligia Beatriz Villafaña Trujeque
- Yo, Lol-ha**
Elsie del Carmen Ortega Mena
- Yo, el sacerdote maya**
Elsie del Socorro Cisneros Mézquita
- Yo, Rodrigo de Triana**
Marisa Fajarnés Alegre
- Yo, Francisco de Montejo (*El Mozo*)**
Mirna Niza Montañez Gamboa
- Yo, Gonzalo Guerrero**
Elsie Leonor Patrón Díaz
- Yo, Felipe Carrillo Puerto**
Fausto Alfonso Cabrera Carrillo
- Yo, el oro verde de Yucatán**
Flor Baas Dzib
- Yo, la hacendada**
Elsie del Socorro Cisneros Mézquita
- Yo, pasajera del ferrocarril del Sureste**
María Guadalupe Denis Acevedo
- Yo, el comerciante libanés**
Ana Rosa Daguer Carvajal
- Yo, la exiliada española**
Marisa Fajarnés Alegre
- Yo, mujer de los años 40**
Nohema Graciela Espadas Pereira
- Yo, el enamorado**
Manuel Villanueva Molina
- Yo, el trovador**
Elsie del Socorro Cisneros Mézquita
- Yo, cinéfilo empedernido**
Carlos Lorenzo Abreu Méndez
- Yo, actriz de teatro regional**
Mirna Niza Montañez Gamboa
- Yo, la que espera a las ánimas**
Ligia Beatriz Villafaña Trujeque
- Yo, buzo profesional de cenotes**
Onia Sarabia Guajardo
- Yo, la del árbol de jícara**
Adolfina Villalobos Aranda
- Sumando emociones por los caminos de Yucatán**
Sylvia Josefina Cabrera Brito

IIAS

VERBŪ. CARO FO

VIVAT.

✠ VII. ORA PRO NOBIS

Historia e identidad de Maní

Los pueblos, las ciudades antiguas y modernas, las pirámides y los conventos, las haciendas, los cenotes, las cuevas... Todos estos espacios que se encuentran en el *sacbé* literario que acabas de leer han sido los escenarios de una narrativa cercana hecha por maestros de la pluma. Esperamos que todas las historias te hayan acercado un poco más al alma yucateca y a su inconfundible color luminoso, rojo como la portada de este libro.

El Proyecto Ja'ab, de carácter regional, tuvo en Yucatán su centro de operaciones y su corazón, así que para nosotros este libro es un homenaje sentido y afectuoso a las tierras mayas y, sobre todo, al Mayab yucateco, donde todo florece y todo es iluminado por el Padre Sol. Las raíces de esta tierra son tan antiguas que se pierden en el confín de los tiempos, en los sagrados aposentos de piedra donde duermen los seres del inframundo.

Emplazamos este libro en Maní porque queríamos recordar las consecuencias del auto de fe impulsado por el español fray Diego de Landa, remarcando que la identidad regional nunca se destruirá por mano ajena si sus pobladores la mantienen en el recuerdo y la viven a diario lejos del olvido.

Al lado del atrio del convento de Maní, donde otrora el fraile español ordenó atentar contra la cultura regional a través de las llamas del auto de fe, nos reunimos en la Biblioteca Municipal con algunos usuarios y encargados del equipamiento. De esta reunión nacieron otras historias que, desde Maní, nos desvelan secretos, historias, ritos y mitos de esta población que es conocida en el Mayab por albergar el saber de los brujos y el conocimiento de los ancestros que nunca sucumbió a las llamas crueles. Con estos artículos ahondaremos un poco más en la identidad de Maní desde la voz de sus habitantes jóvenes que se enlazan con su tierra a través de la escritura inspirada.



El cacicazgo de los Xiues

por: *Guillermo Misael Jiménez Villacís*

Maní es un pueblo lleno de historias y de magia. Es uno de los asentamientos más antiguos de los mayas y uno de los últimos en desaparecer, aunque su esencia sigue aún aquí, por los senderos y las explanadas de un reino efímero. Cada asentamiento maya era cuidadosamente planeado. Estratégicamente, se ubicaban donde la naturaleza les ofrecía sustento o donde podían obtener alguna ventaja militar. En los alrededores de Maní abunda el agua en los pozos subterráneos llamados cenotes. Ahí es donde floreció por un brevísimo tiempo el cacicazgo de los Xiues, un pueblo que emigró del sur de México y, asentándose primero en Uxmal, decidió establecerse en Maní. Maní vio resurgir en su gran explanada la antigua civilización maya, que fue poderosa y brillante por mucho tiempo, para después ver surgir una nueva nación proveniente del océano. Aquellos imponentes recintos dedicados a los dioses mayas se transformaron en recintos dedicados al cristianismo de los europeos.

Si vienes a Maní no podrás marcharte sin antes disfrutar el exquisito *poc-chuc* y, claro, no hay mejor *poc-chuc* que el que se prepara en el restaurante El Príncipe Tutul Xiu. El restaurante, además de su rica comida, guarda en su nombre una intrigante historia que hace de esta comunidad un sitio inolvidable. Pero antes de narrar la historia es necesario ubicarnos en el tiempo y en el contexto del cacicazgo de los Xiues. La historia de la cultura maya está dividida básicamente en tres periodos: el Preclásico, el Clásico y el Postclásico. Todo gira en el periodo Clásico. Esto es porque la mayor actividad de la cultura fue durante este periodo. Quizás hayas escuchado sobre la escritura maya, los grandes templos de Palenque o Tikal, las observaciones astronómicas y el calendario maya, las inscripciones o los murales increíblemente decorados, etc. Todo esto se dio en el periodo Clásico y de ahí la importancia de estos años.

Luego, toda esta actividad cesó para volver a resurgir en la Península de Yucatán, pero ya con la mezcla de otras culturas del centro del país.

Era el Postclásico y el centro político se encontraba en Mayapán. Existía una especie de alianza entre los reinos más poderosos: Mayapán (Cocomes), Chichén Itzá (Itzáes) y Uxmal (Xiues). Todo era relativamente tranquilo hasta que se desató un conflicto entre estas familias a tal punto que la alianza se rompió y la ciudad capital quedó en la ruina. A esto le siguió la desintegración política y social de la cultura maya del Postclásico. Varios señores poderosos formaron lo que más tarde se llamarían los cacicazgos, que eran territorios gobernados por un cacique o gran señor. El cacicazgo de los Xiues aún se encontraba en Uxmal hasta que por razones no del todo claras (quizás por falta de comida) emigraron al sur en busca de un nuevo hogar. El encanto del cenote de Maní fue la atracción principal que propició la fundación de la nueva capital de los Xiues. Si visitas Maní, cierra los ojos estando de pie en la enorme terraza del centro e imagina la ciudad de los Xiues, majestuosa y llena de grandeza, ¡es asombroso!

La gran ciudad pronto comenzó a prosperar bajo el reinado de Ah Mekat Tutul Xiu hasta que un día el *chilam* (brujo) Ah Cambal profetizó la llegada de gente extranjera que los iba a gobernar. No pasó mucho tiempo cuando esto sucedió y el rey, para beneficio del pueblo, se unió a los españoles y les ofreció su ayuda. La nueva religión se impuso y en la explanada principal de Maní se cambió aquel suntuoso recinto maya por el convento franciscano que hasta hoy en día permanece inalterable. Si caminas por las calles de Maní, imagina por un instante aquel efímero reino, calles por donde andaban los príncipes Xiues. Siente la brisa de una cultura que permaneció por mucho tiempo y que Maní los vio pasar desde el Preclásico hasta la llegada de los españoles.





Largo túnel une Maní con Mérida

por: *Merly Kardi Bautista Peraza*

A juzgar por las referencias de la gente antigua, debajo de la superficie de Yucatán existen túneles que acortan enormemente las distancias. Afirman que una caverna cuya entrada se encuentra al pie de la pared frontal de la iglesia es en realidad un camino que conduce a Mérida. Cuenta un relato que hace muchos años un hombre se metió por este hoyo y, caminando por debajo con una luz de un foco porque estaba muy oscuro, llegó directo a Mérida en tres horas. Nos contó que salió en el Paseo de Montejo, cerca del monumento donde van los *tatiches*: el Monumento a la Patria. Como estaba cansado, se quedó ahí toda la noche y al día siguiente volvió a Maní.

He sabido de otras personas que también hicieron este recorrido mucho más corto que el tramo de 80 kilómetros de la carretera Mérida-Maní pero la mayoría ya murió. Otras personas contaron que los artistas Guaqui Cordero y Rodolfo de Anda entraron con la idea de recorrer el túnel, pero ya no llegaron lejos y regresaron porque no llevaban una guía.

Por su parte, el sacristán Miguel Arcángel Interián López, quien descendió hace poco a la caverna, dijo que sus paredes son de mampostería y su piso hecho con puras piedras labradas. Se encuentra a tres metros de profundidad e incluso se ve desde ahí una de las columnas delanteras que sostiene la iglesia. No pudo avanzar más allá porque los derrumbes del techo han dejado el paso lleno de montones de tierra y una gran cantidad de piedras de varios tamaños. Según cuentan mis abuelitos, existe un túnel que conecta el cenote X-Cabachén al respiradero del túnel que se encuentra a unos metros del Palacio Municipal.



La Vieja del cenote de Maní

por: *Katia Estefanía Torrez Yamá*

La Vieja de Maní vela día y noche la vida de sus descendientes. Está escrito en las viejas profecías que cuando el agua dulce de los cenotes se acabe o éstos se sequen, sólo quedará agua en el de Maní, que calmará la sed del Mayab. Cada persona recibirá en una jicarita de cocoyol un poco de agua a cambio de niños recién nacidos que serán sacrificados como tributo u ofrenda a la Vieja, quien alimentará con la sangre de los infantes a la Gran Serpiente que la acompaña siempre. Así librará de su encantamiento a los dioses de piedra que volverán a revivir y a reinar en esta tierra de los P'huzes o de los hombres concorvados, quienes fueron los primeros hombres santos y sabios que hicieron florecer las ciencias y las artes en este viejo mundo de incógnitas y de misterios profundos.

LA NEGRITA

Cristal[®]

Carreras argentinas

por: *Edgar Adrián Oterrián Pérez*

Es una tradición que se realiza todos los 16 de septiembre como celebración a nuestra Independencia y se lleva a cabo en el centro de la población, incluyendo diferentes tipos de juegos.

Loh-cinta: se colocan varias cintas en una soga que se amarra de una madera a otra a tres metros de altura. Los participantes pasan pedaleando su bicicleta teniendo en la mano una varita de madera para jalar la cinta. Cada cinta tiene el nombre de una madrina que será la encargada de entregarle su premio.

Palo encebado: se forman equipos de diez participantes y se rifa para saber qué equipo inicia el juego. En la punta del palo se colocan diferentes tipos de premios y el equipo que logre llegar a la punta se queda con los premios.

Comal: se pinta el comal con carbón y se le pegan monedas. El participante tendrá que zafar la moneda con sus dientes y de este modo se queda pintada la cara de los participantes.

Gallinita ciega: este juego se realiza con los niños. Se entierra el cuerpo de una gallina, quedando por fuera su cabeza. A los participantes se les vendan los ojos y el primero que agarre la cabeza de la gallina y la desentierre gana el juego.

Páapul: se utilizan jarrones de barro que se cuelgan en una soga. Se le vendan los ojos al participante y pasa con una madera para tratar de romper el jarrón. Cada jarrón tiene adentro dulces, iguanos, zorros, culebras o harina.

Cochino encebado: se suelta un cochino encebado entre la gente y el que lo logre atrapar se queda con el cochino.



Las parteras

por: *Ana María Puc Uxul*

Hace años, no existían tantos médicos a los cuales recurrir para el nacimiento de un bebé. Debido a esta necesidad, la gente confiaba en la partera, la cual se dedicaba a realizar el trabajo de parto mayormente en los mismos lugares donde vivían las embarazadas. De no ser así, las atendía en su casa. Las parteras poseen un sentido del tacto muy desarrollado. Con el simple hecho de sobar (dar masajes) a las mujeres pueden diagnosticar el embarazo mediante palpitaciones abdominales y los mismos masajes en el cuerpo (exactamente en el abdomen) le permiten establecer la fecha probable del nacimiento de un bebé.

Un claro ejemplo es la señora Teresa Canché Cetz, que es una partera importante y muy conocida de la comunidad de Maní y sus alrededores. Tiene 70 años de edad y en 45 años ha realizado más de 1,700 trabajos de parto. Fue enseñada por su mamá, por su abuela y por su bisabuela. Las parteras son una figura reconocida principalmente en las comunidades rurales del país. Forman parte de la identidad y la cultura desde tiempos ancestrales y a pesar de que ahora ya se cuenta con clínicas, la gente, aunque muy poca, todavía las prefiere.

Jets meek

por: *Rosalinda Maribel Balan Mukul*

Esta práctica consiste en cargar a los niños a horcajadas cuando aún tienen escasos meses de nacidos, pues se considera que con esto empezarán a caminar pronto y más rápido. El tiempo en que se realiza esta ceremonia varía según el sexo del niño y se relaciona con las actividades que desempeñará en el futuro. De este modo, a los niños se les hace *Jets meek* a los cuatro meses ya que el número 4 hace referencia a los cuatro puntos cardinales de la milpa que, de mayores, cultivarán. En cambio, a las niñas se les hace *Jets meek* a los tres meses pues el número 3 representa las tres piedras del fogón de la cocina.

Durante este acto, el padrino o la madrina, dependiendo si es niño o niña, toma en sus brazos al pequeño y lo pone a horcajadas en su cintura. Mientras tanto, le va dando una serie de herramientas y recomendaciones acerca del uso de éstos, debido a que son muy útiles en la vida adulta. Por lo tanto, al niño se le dan los utensilios de labranza, un lápiz y un cuaderno para que los agarre y a la niña se le dan utensilios domésticos tales como el aro de costura o la tijera. También se las sienta junto a la banqueta y la batea.

La ceremonia concluye cuando la madrina o el padrino le da algún obsequio a su ahijado o ahijada e invita a comer a los padres del pequeño.





(i)Raíces(?)

Alumnas y
alumnos de la
Sala de Lectura
del Diplomado
en Formación
Humana Integral
de la Dirección
de Extensión
Universitaria de
la Universidad
Marista de Mérida.



Grupo de escri-
toras y escritores
en uno de los en-
cuentros literarios
en la Universidad
Marista de Mérida.





Autoras y autores del libro en Maní revisando el resultado final con alegría en el atrio del convento durante el rodaje del documental del Proyecto Ja'ab.



Grupo de jóvenes escritores usuarios y/o coordinadores de la Biblioteca de Maní que redactaron los textos de la sección final del presente libro.

Libro matriz del Proyecto Ja'ab, escrito por Joan Serra Montagut, coordinador de esta aventura.



Grupo encargado del diseño gráfico de la colección Ja'ab en la Universidad Modelo de Mérida (Yucatán, México).





Las bibliotecas públicas, principales destinatarias de la colección elaborada por el Proyecto Ja'ab en los cinco países del área maya.



Grupo de participantes del Proyecto Ja'ab en la FILEY (Feria Internacional de la Lectura del Estado de Yucatán).



1653 CAROLUS I. RESIDIT IN AEGYPTO



UN VIAJE EN COMPAÑÍA

En este tramo de la ruta, el Proyecto Ja'ab tuvo el apoyo económico necesario para imprimir el libro a través del *crowdfunding*, que es una red de financiación colectiva, normalmente *online*, que con el aporte de donaciones económicas altruistas y voluntarias consigue financiar un determinado proyecto. Muchas ideas alternativas e independientes logran ver la luz gracias a esta fuente de financiación. Este método encaja con el espíritu colectivo y colaborativo del Proyecto Ja'ab y de nuestra asociación.

La empresa social mexicana Donadora, con sede en la Ciudad de México, y el Gobierno de Yucatán, a través del Instituto Yucateco de Emprendedores (IYEM), abrieron en verano de 2017 una convocatoria para que todos aquellos proyectos sociales yucatecos que necesitaran financiación se presentaran y pudieran recibir fondos a través de una campaña de *crowdfunding* con el asesoramiento técnico de las dos instituciones. Hubo una formación conjunta para preparar las campañas de donación y finalmente éstas estuvieron operativas del 21 de julio al 20 de agosto de 2017. En el caso de nuestra campaña, conocida como ESCRIBIRNOS, LEERNOS, se pudo llegar a la cifra meta de 70,000 pesos mexicanos en 30 días de recaudación. ¡Desde el Proyecto Ja'ab estamos muy agradecidos por este logro!

De todos estos apoyos, cabe destacar la solidaria aportación de familiares y amigos amantes de la cultura y del arte que confiaron en la capacidad de la escritura colectiva para narrar, entre todas y todos, nuevos rumbos más integradores, más pacíficos y más dialogantes. Para consultar la lista de estas personas, por favor, ir a la página siguiente. Los nombres se incluyen por orden alfabético. También es necesario agradecer, a nivel institucional y de todo corazón, los apoyos brindados por el IYEM y por el Casal Català de la Península de Yucatán.



HABITAT IET HUMILIA RI. SP. U. T. I. A.

EUS NUSTRO
QUIS Sicut DOMINUS

PICTOR
GOMEZ
AGOSTO 1922

¡LO LOGRAMOS GRACIAS A TI!*
HO HEM ACONSEGUIT GRÀCIES A TU!

Soledad Arisó Gallego	Natalia Marina Golaszewski
Wendy Arrieta Camacho	Maria Antònia Montagut Grasa
Josep Azuara Robles	Montserrat Montagut Grasa
Alberto Barrantes Ceciliano	Daniel Montaña Guerrero
Rubén Benicio Olmedo	Camille Moreau-Patoleia
Adriana Bergamín Miralpeix	Antoni Noguera Martínez
Claudia Bolio Pacheco	Claudia Ocampo Flores
Mireia Canet Casabayó	<i>Família</i> Oronich Valls
Roberto Cardozo Peraza	Célida Padilla Lomelí
Elisenda Casellas Rius	Sara Prim García
Vera Adelaida Cataño Levy	Martí Quintana Badosa
Berta Cullell Esteve	Rosa Ribas Garriga
Goizalde de Eguskiza Bonilla	Pablo Rivero Vallado
Liza Gisbert Doria Medina	Joaquim Sabé i Pou
Vera Isabel Flores Medina	<i>Família</i> Sais Serra
Luis Gómez Chow	Alba Sánchez Romero
<i>Família</i> Grasa Salvatella	Montserrat Serra Montagut
<i>Família</i> Grasa Vidal	Joan Serra Tauler
Aldo Guenther Manzano	Juelmy Solano Rojo
Familia Hanna Chay	Pilar Subirana Bertran
Natalia Hernández Tangarife	Guillem Tenas Subirana
Alexander Hick	Antoni Valls Casanovas
Familia Lara Vela	Jordi Valls Montagut
Dago López Alfaro	Adela Vázquez Veiga
Anna Lozano Gil	

*Lista de donadores de la campaña **ESCRIBIRNOS, LEERNOS** que permitieron, con su solidaridad y su apoyo, la publicación de este libro.



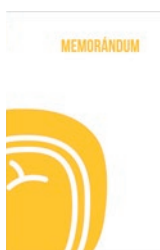
MÉRIDA, EDITORIAL URBANA

Una de las etapas más importantes de nuestra aventura ha sido la creación de una editorial urbana en Mérida (Yucatán, México) conformada por diez universidades de la ciudad que, a través de la colaboración de sus alumnas y alumnos, como si fueran diez dedos de dos manos constructoras y firmes, han convertido todo el material editorial recopilado en una colección sin precedentes.

Este esfuerzo genuino ha sido encabezado por diez alumnas y alumnos de la Licenciatura en Diseño Gráfico de la Escuela de Diseño de la Universidad Modelo. La experiencia también ha contado con la participación de la Universidad Tecnológica Metropolitana (UTM) a través de la TSU en Diseño Digital (Área de Animación) y de la Universidad Marista, que ha contribuido a través de la Sala de Lectura de egresados del Diplomado en Formación Humana Integral y de la Licenciatura en Diseño Gráfico.

Otras universidades que han formado parte de la plataforma editorial han sido la Universidad Autónoma de Yucatán (UADY, Licenciatura en Literatura Latinoamericana, Licenciatura en Arquitectura y Facultad de Matemáticas), el Centro Peninsular en Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México (CEPHCIS-UNAM, Licenciatura en Desarrollo y Gestión Interculturales), la Escuela Superior de Artes de Yucatán (ESAY, Licenciatura en Artes Visuales), la Universidad del Valle de México (UVM, Licenciatura en Arquitectura), la Universidad Mesoamericana de San Agustín (UMSA, Licenciatura en Diseño y Comunicación Visual), la Universidad Interamericana de Desarrollo (UNID, Licenciatura en Ciencias y Técnicas de la Comunicación) y el Centro Universitario Felipe Carrillo Puerto (Licenciatura en Gestión y Promoción de la Cultura y las Artes). El esfuerzo conjunto lo hizo posible y posibilitó concluir con éxito esta colección.

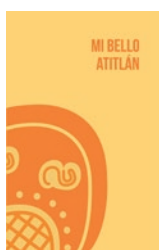




MEMORÁNDUM
San Salvador
(El Salvador)
Memoria histórica



EL RENACIMIENTO
Copán Ruinas
(Honduras)
Patrimonio



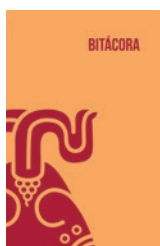
MI BELLO ATITLÁN
Santiago Atitlán
(Guatemala)
Fe y espiritualidad



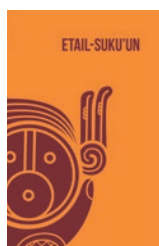
PATOJOS Y PATOJAS
DE JOCOTENANGO
Antigua (Guatemala)
Activismo juvenil



BELIZEAN
RHYTHMS
Belize City (Belize)
Música



BITÁCORA
Tulum
(México)
Arte



ETAIL-SUKU'UN
Cancún
(México)
Identidad



LA SEMÁNTICA
INTERCULTURAL
Valladolid (México)
Lenguas originarias



(i) RAÍCES (?)
Maní
(México)
Raíces culturales



SOMOS
Mérida
(México)
Mujer



AHÍ DONDE SE
QUIEBRA LA PIEDRA
Campeche (México)
Creación literaria



RADIOGRAFÍAS
San Cristóbal de Las
Casas (México)
Adultos mayores

ᲛᲟᲠ

SOM Editorial Colectiva A.C. nace del poder revolucionario
de la literatura,
de la colectividad,
del grupo y del acuerdo,
del respeto y de la colaboración,
de la diversidad y del pluralismo,
del intercambio y del diálogo,
de la reflexión identitaria,
de la libertad,
de la ilusión;

de la palabra y del silencio,
del recuerdo y de la memoria,
de la democracia y de la igualdad,
de la creatividad y de la imaginación,
de la participación entusiasta e idealista,
de nuestra parte más humana,
del corazón del planeta,
de la tierra,
de la raíz;

de la búsqueda colectiva por responder preguntas eternas,
del pueblo y del contacto entre pueblos,
del talento y de la verdad,
de la crítica constructiva,
de la necesidad de fomentar la lectura,
del deber por construir una sociedad preparada y culta,
de la oportunidad de diseñar un nuevo mundo
cargado de infinitas posibilidades.

**SOM Editorial Colectiva A.C. nace el 21 de mayo de 2014 en Mérida
(Yucatán, México) en el marco del Día Mundial de la Diversidad Cultural
para el Diálogo y el Desarrollo.**

www.someditorialcolectiva.org

EX LIBRIS

VIII

IV

IX

III

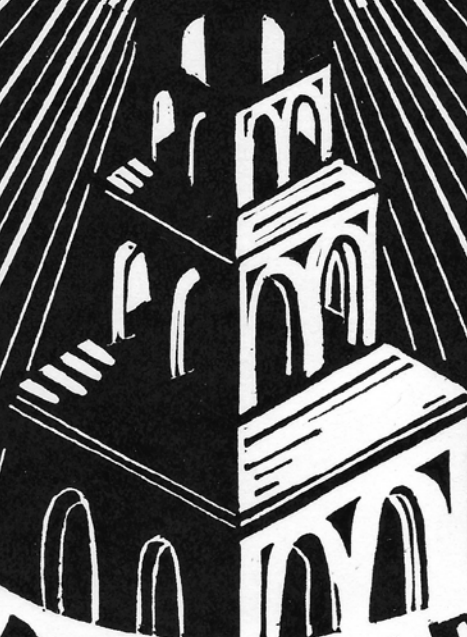
X

II

XI

I

EDITORIAL
COLECTIVA



SOM Editorial Colectiva es una asociación civil sin fines de lucro creada en Mérida (Yucatán, México) el 21 de mayo de 2014, Día Mundial de la Diversidad Cultural para el Diálogo y el Desarrollo. Se fundó inicialmente para publicar los 12 libros del Proyecto Ja'ab y posteriormente generó otros proyectos de literatura participativa inspirados o activados por la metodología en la cual nos especializamos: la escritura colectiva.

En catalán SOM significa *somos* y el nombre de la institución alude al sentir y a la esencia del proyecto literario basado en la identidad y en el colectivo y también alude a los orígenes del fundador de SOM Editorial Colectiva que es Joan Serra Montagut, un escritor y gestor cultural nacido en Barcelona en 1986 y naturalizado en México tras haber llegado a su segundo hogar en mayo de 2011. En todos estos años, su labor como creador literario ha sido indivisible de su compromiso social por generar plataformas para que otras personas también se puedan expresar y puedan hacer escuchar su voz literaria. A través de SOM Editorial Colectiva y de la coordinación del Proyecto Ja'ab Joan Serra Montagut ganó el Premio Nacional de la Juventud en su país natal en la categoría de Comunicación Intercultural. La iniciativa del Proyecto Ja'ab, totalmente horizontal e independiente, también obtuvo varios premios y reconocimientos internacionales y de ámbito iberoamericano en México, en Ecuador y en Arabia Saudita, entre otros, y participó en congresos sobre construcción de paz y activismo juvenil en India y en Colombia, entre otros. El exlibris de nuestra asociación, que puedes ver a la izquierda, es obra del artista Manolo Taure.

Amamos lo que hacemos. Amamos escuchar historias. Amamos promoverlas, recopilarlas y difundirlas. Amamos reclamar la voz de todas las periferias, hacer que se escuche. Amamos la escritura colectiva, que es nuestro particular grano de arena para transformar el mundo a través de la memoria viva que se teje en los grupos de creación que promovemos, donde las raíces, los sueños, las identidades y los espejos de todos los tiempos que nos habitan se entrelazan. Para consultar otros títulos promovidos y publicados por SOM Editorial Colectiva así como para conocer más información de nuestra asociación solamente tienes que consultar nuestra página web (www.someditorialcolectiva.org).

El Proyecto Ja'ab de edición colectiva y fomento de la escritura y la lectura en el área maya es un sueño literario colectivo iniciado durante el primer año de la Nueva Era (2013).

Juntas y juntos abrimos el ciclo que debe llevar a la humanidad hacia un periodo de luz, de igualdad de oportunidades, de justicia social e histórica, de independencia, de sabiduría y de cultura.

La lectura nos hará libres, fuertes, firmes y nos convertirá en líderes.

SOM Editorial Colectiva A.C. agradece la cercanía institucional de entidades de alcance mundial, regional y nacional como el PEN Internacional y PEN México, el UNESCO Mahatma Gandhi Institute of Education for Peace and Sustainable Development (UNESCO-MGIEP), Build Peace, la MiSK Foundation, la Secretaría General Iberoamericana (SEGIB), el Organismo Internacional de Juventud para Iberoamérica (OIJ), el Centro Regional para el Fomento del Libro en América Latina y el Caribe (CERLALC-UNESCO), el Instituto Iberoamericano del Patrimonio Natural y Cultural de la Organización Convenio Andrés Bello (IPANC-CAB), la Fundación SM, IBBY México, la Dirección General de Bibliotecas de la Secretaría de Cultura de los Estados Unidos Mexicanos o el Fons Català de Cooperació al Desenvolupament, entre otras.

El Proyecto Ja'ab, en su paso por Maní (México), agradece encarecidamente la compañía fraterna de todos los adultos mayores de la Sala de Lectura de la Universidad Marista que participaron en esta aventura literaria con gran entusiasmo. Asimismo, agradece la confianza, el tiempo y la ilusión de la coordinadora de la Sala de Lectura, la amiga, compañera, soñadora y caminante Sylvia Josefina Cabrera Brito, cuyo apoyo ha sido muy importante para el Proyecto Ja'ab. Le damos las gracias, también, a Raúl Diego Rivera, director del área de Extensión Universitaria y responsable del Diplomado en Formación Humana Integral, que siempre creyó que este libro era importante, oportuno y pertinente. Dicho Diplomado forma parte del Programa de Educación Continua para Adultos Mayores de la Universidad Marista.

A ti, Arbee, por tu arte, por tu talento, por tu creatividad, por tu paciencia y por tu esfuerzo, por todas estas cosas buenas que hay dentro de ti y que toman contacto con el mundo a través del trazo, del dibujo y de la virtud del don.

A todas las personas que donaron dinero para poder imprimir este libro, ¡gracias infinitas! Este sueño no sería posible sin esta aportación altruista.



(i)RAÍCES(?)

se terminó de imprimir en mayo de 2018

La versión digital del libro se terminó de editar y revisar en tres fases distintas: la primera con el apoyo de Arbee Farid Antonio Chi, la segunda bajo el cuidado de Alejandrina Garza de León y de Adrián Ramos Garza y la tercera con la colaboración de Bárbara Angélica Guerrero Palacios (las tres fases fueron coordinadas por Joan Serra Montagut).

El tiraje fue de 1,000 ejemplares en
Offset Santiago

Hecho en Maní y en Mérida, México
Editado en Mérida, México
Impreso en Toluca, México

contacto@someditorialcolectiva.org

La versión impresa fue distribuida por la Dirección General de Bibliotecas de la Secretaría de Cultura de los Estados Unidos Mexicanos (850 bibliotecas públicas) y por SOM Editorial Colectiva (150 espacios culturales y educativos de promoción lectora).

La versión digital se puede consultar y descargar en nuestra página web
(www.someditorialcolectiva.org).

Tras su paso por Maní (México), el Proyecto Ja'ab de edición colectiva y fomento de la escritura y la lectura en el área maya reflexiona acerca de la necesidad de conservar, repensar y recordar las raíces culturales que sustentan nuestra vida cotidiana y nuestro imaginario colectivo. (j)RAÍCES(?) es una incursión genuina y muy especial al alma yucateca a través de las historias de los personajes históricos y anónimos que la conforman. Sus autoras y autores, en su mayoría, son adultos mayores y su voz experimentada y firme deja entrever la juventud de sus corazones. El Proyecto Ja'ab es una iniciativa educativa y cultural de SOM Editorial Colectiva A.C. coordinada por Joan Serra Montagut. Mandamos un afectuoso abrazo a todas las personas que crearon este sueño y forman parte de la familia Ja'ab. También a todas las personas que leerán este libro. Viajen por una ruta literaria sin precedentes que vincula doce ciudades de cinco países diferentes a través de una colección única. Juntas y juntos construimos la Nueva Era.



Publicación impulsada por

